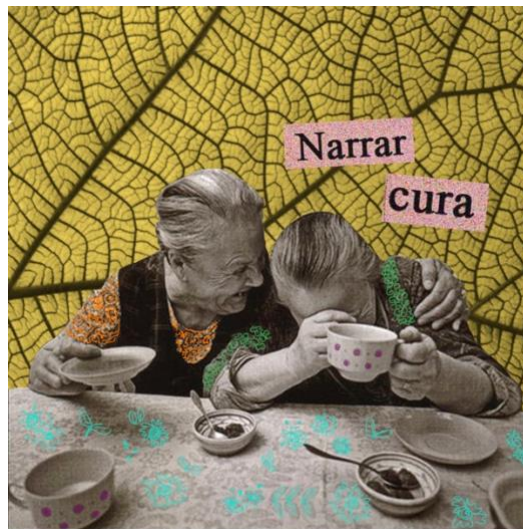




La sobremesa del domingo: Historia de (una) vida de resistencias cotidianas durante el franquismo

Tamara Lobato Nieto



FOTOGRAFÍA 1. ÁNGELA SOLÍS SAYAGO
@TASIA.PSICOFEM

Directora principal:

Victoria Robles Sanjuán - Universidad de Granada

Directora de apoyo:

Dorota Golańska – University of Łódź

Máster Erasmus Mundus GEMMA en Estudios de Género y de las Mujeres

Universidad de Granada y Universidad de Łódź – Granada, 2020



UNIVERSIDAD
DE GRANADA



Co-funded by the
Erasmus+ Programme
of the European Union



La sobremesa del domingo: Historia de (una) vida de resistencias cotidianas durante el franquismo

Tamara Lobato Nieto

Directora principal:

Victoria Robles Sanjuán

Instituto de Investigación de Estudios de las Mujeres y de Género y Departamento de Pedagogía

Universidad de Granada

Directora de apoyo:

Dorota Golańska

Department of Cultural Research

University of Łódź

Granada, 2020



RESUMEN

Cuando hablamos de las resistencias antifranquistas que hubo bajo el régimen dictatorial en el Estado español, las mujeres comunes y corrientes, ni siquiera quedan en segundo plano, directamente apenas aparecen. Pues las resistencias son ubicadas epistemológicamente bajo los marcos teóricos de lo masculinizado, imperialista y hegemónico, dejando de lado todos los aspectos feminizados, como son lo ordinario, lo doméstico, lo emocional, lo privado, lo subjetivo y lo relacional. De esta manera, con mi trabajo fin de máster me quiero ubicar bajo una perspectiva afectiva y reparativa, que me guíe por el discurso oral de la historia de vida de Dolores, mi abuela. Con el objetivo de poder trascender todos esos límites hegemónicos, a través de una metodología cualitativa y biográfica, en busca de resistencias emocionales, cotidianas y materiales, que se opusieron al Régimen franquista y a los modelos de género autoritarios opresivos.

Palabras claves: resistencia, régimen, cotidiano, mujeres, emociones, materiales, historia de vida.

ABSTRACT

When we talk about the anti-Francoist resistances that existed under the dictatorial regime in the Spanish state, ordinary women do not even take a back seat, even they hardly appear at all. Because the resistances are placed epistemologically under the theoretical frameworks of the masculinized, imperialist and hegemonic, leaving aside all the feminized aspects, such as the ordinary, the domestic, the emotional, the private, the subjective and the relational. In this way, with my Master's thesis, I want to place myself under an affective and reparative perspective, guided by the oral discourse of the life history of Dolores, my grandmother. With the aim of being able to overcome all those hegemonic boundaries, through a qualitative and biographical methodology, seeking emotional, daily and material resistances, which were against the Franco's regime and the oppressive authoritarian gender models.

Keywords: resistance, regime, daily life, women, emotions, materials, life history

AGRADECIMIENTOS

No paro de agradecer a día de hoy a todas las personas que de alguna manera, me han aportado y me han ayudado, a realizar y a acabar (por ahora) este trabajo. Los agradecimientos nunca serán suficientes.

Todos estos agradecimientos son abrazos por el tiempo hablado, por los consejos compartidos, por los silencios mantenidos, por las mejoras otorgadas, por las ayudas gramaticales, por las reconstrucciones de expresiones, por los errores ocasionales, por mantener la escucha activa y la atención selectiva, por la bibliografía compartida y la epistemología expresada, por recoger las quejas, por participar en la ilusión, por darme tiempo, por entender mis momentos, por las conversaciones infinitas y por concienciarme de que soy parte de este trabajo.

Me gustaría pedir perdón de antemano por los muchos nombres que no aparecen aquí, pero que saben que sin su presencia en mi vida y en este proceso, nada de esto hubiera sido posible.

Aun así, me gustaría hacer mención para agradecer a algunas personas que han pasado por este camino:

En primer lugar y siempre, a mi abuela. Por todo.

En segundo lugar, a mi familia por darme el espacio y el tiempo necesario para escribir y por todo el apoyo incondicional.

También me gustaría hacer mención a mis amistades, las de aquí, las de Getafe, las de Madrid, las de Granada, las de la Uni, las del Swing, las de Chile, las del resto del estado español y fuera de él. Las he sentido bien cerca de mi. Gracias infinitas.

Agradecer a las compañeras y amigas del GEMMA por este camino que nos ha unido y nos mantiene unidas, aunque sea en la distancia. En especial, a mis amigas las Lodzeñas.

Me gustaría mencionar y agradecer también a Lucía y a Jose por su paciencia en la lectura de mi tesis, y su tiempo y dedicación en la mejora de mi escritura y expresión del trabajo.

Agradecer a las profesoras del GEMMA por su acompañamiento y enriquecimiento personal y académico, y en especial a mi tutora Victoria Robles por su ayuda, su comprensión, sus cuidados y por ser una gran fuente de inspiración y de conocimiento. To Dorota Golańska for being such an inspiration on both a personal and academic level.

Por ultimo, agradecer a toda las personas que dentro o fuera de la comunidad académica y activista, luchan para que la desmemoria sea algo del pasado. Y a todas las abuelas que resistieron y resisten a ello.

Para ti, yaya.

Tabla de contenido

CONSIDERACIONES PREVIAS.....	5
PRÓLOGO SITUADO.....	6
INTRODUCCIÓN.....	9
<i>Mi propósito en la investigación.....</i>	<i>12</i>
CAPÍTULO I: VISITANDO UNA HISTORIOGRAFÍA ANTIFRANQUISTA, FEMINISTA Y COTIDIANA.....	13
1.1. ¿QUIÉN ESCRIBE LA HISTORIA?.....	14
1.2. ¿DESDE DÓNDE Y SOBRE QUÉ SE ESCRIBE LA HISTORIA?.....	15
1.3. ¿SEGUIMOS LA MISMA HISTORIA?.....	18
1.4. ¿DÓNDE SE ENCUENTRAN LAS OTRAS HISTORIAS?.....	21
CAPÍTULO II: HACIA EL CAMINO TEÓRICO DE LA RESISTENCIA.....	23
2.1. ¿QUÉ MANERAS HUBO DE RESISTIR AL RÉGIMEN FRANQUISTA?.....	24
2.1.1. LAS TÁCTICAS ORDINARIAS.....	24
2.1.1. LAS TÁCTICAS PRIVADAS Y GENERALIZADAS.....	26
CAPÍTULO III: UNA METODOLOGÍA DE SOBREMESA.....	29
3.1. LAS SOBRES DEL ARCHIVO ORAL.....	30
3.2. LAS SOBRES DEL OTRO ARCHIVO.....	32
3.3. MI MANTEL METODOLÓGICO.....	34
CAPÍTULO IV: RECUPERANDO LA HISTORIA DE VIDA DE DOLORES, Y RECONSTRUYENDO SU RESISTENCIA.....	37
4.1 HISTORIA DE (UNA) VIDA.....	38
4.2 VALORANDO LO ORDINARIO.....	40
4.2.1 <i>La(s) Cama(s)</i>	40
4.2.2 <i>El pan</i>	55
4.2.3 <i>Los deberes</i>	63
4.2.4 <i>El delantalito y la bata</i>	70
4.2.5 <i>Los altares</i>	85
CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES.....	95
INTROSPECCIONES.....	97
BIBLIOGRAFÍA.....	102
ANEXO – TRANSCRIPCIONES.....	111

CONSIDERACIONES PREVIAS

Este texto lo entiendo entre otras cosas, como una conversación de respuesta a todas las sobremesas que he compartido con mi abuela. Es el entendimiento que obtuve de ellas y una rememoración de las mismas. Por esta razón, hablaré en mayor medida utilizando el femenino universal y el género neutro con la “-e”, para mantener un lenguaje lo más inclusivo posible. Y si en algún momento utilizo el género masculino, es porque me refiero en especial a ese colectivo, como institución patriarcal que refiere al varón el centro de lo valorable y hegemónico.

PRÓLOGO SITUADO

De domingo a domingo a casa de la yaya, era un mix de una sintonía famosa de un programa de *Telecinco*, que se cantaba en mi casa, cada vez que nos preparábamos por la mañana todos los domingos para ir a casa de mi abuela. Era –bueno, “es” aunque con algunos matices– una rutina incrustada en nuestras vidas, en las de mis primes y mis tíes (por parte de madre). Solíamos ir a comer y quedarnos hasta después del café. Algunos aprovechaban para echarse la siesta, a veces en el sofá, y otras en la cama de matrimonio de mi abuela, cuando se estaba demasiado cansado o cuando te enviaba ella.

Cuando llegábamos (mis padres, mi hermano y yo) a casa de la yaya, después de saludarla, las mujeres de la familia (incluidas muchas veces las hijas-nietas) iban a la cocina a ayudar a preparar el tentempié y la comida principal. Mientras tanto, los hombres con cerveza en mano, se ponían frente a la televisión a ver las carreras de coches o de motos y raramente dejaban ver otra cosa que no fuese deporte.

Ellas las reinas de la cocina y ellos los reyes del salón. Ellas las reinas de los cuidados y ellos los reyes del entretenimiento. Ellas las reinas de salvaguardar la familia y ellos los reyes de la familia.

Ahora, la cosa ha cambiado, un poco. Ya no vamos a comer, desde que mi abuela dejó el trabajo. O más bien, desde que su vida laboral encontró su fin. Pues mi abuela, llevaba trabajando desde los 9 años aunque con un parón, que se inició cuando se casó. Tras la muerte de *papi*¹, volvió al mundo laboral, no había otra. Pero llegó el momento en el que dejó de levantarse sólo para ir a trabajar. Fue hace quince años. Por tanto, esto provocó entre otras cosas, que la familia se juntase solo para ir a merendar, pues preparar una comida familiar todas las semanas conlleva tiempo, ganas y dinero, el cual se ha visto rebajado por esta ausencia de trabajo y la poca ayuda estatal que llega a su casa.

Con esta nueva rutina, se mantenía la misma dinámica: mujeres a preparar el café y los hombres a esperar. Las mujeres con mi primo Rubén a tomar el café en la mesa, con bollería que había traído mi abuela especialmente para nosotras y los hombres a coger el café y un bollo

¹ Nombre que utilizamos en mi familia para referirnos a mi abuelo Claudio, marido de mi abuela Dolores.

de manera rápida, para volver al sofá y seguir viendo lo que salía en la televisión que estimulaba su cerebro.

Podía faltar algún bollo favorito, algún familiar por estudiar o por otro plan, podía faltar el apetito, pero nunca faltaba el tiempo de sobremesa. El tiempo de sobremesa después de comer y después de merendar, no es un tiempo muerto. Es un tiempo de conocimiento, de compartir, de comentar, de criticar, de pensar, de conocer, de enseñar, de aprender, de amor, de tristeza, de alegría, de ceremonia, de discusión, de incertidumbre, de ilusión, de esperanza, de futuro, de presente y de pasado.

El tiempo de sobremesa, es historia personal, familiar, colectiva y social. Es el momento donde salen las preguntas que durante la comida no se atreven a hacer, las preguntas que llevas durante una semana esperando hacer, las preguntas que te acompañan y que se realizan en el momento indicado. En la sobremesa. Donde estamos todas, donde está el conocimiento esparcido, donde está la pregunta y la respuesta, donde está la enseñanza y el aprendizaje, donde está la palabra y el silencio, donde está la dictadura y la democracia, donde está el pasado y el presente.

El tiempo de sobremesa, es el espacio donde yo aprendo de mi pasado, donde se repasa la historia no oficial y la familiar.

El tiempo de sobremesa es el espacio de levantarse a por el álbum familiar, es el espacio de compartir las fotos de carnet, las fotos de graduación o de comunión, las fotos de vacaciones y de fiestas. Es el espacio de ver dónde se va a enmarcar esa nueva foto regalada. Es el espacio de reconocerse, de reconocerte dentro de la familia, dentro de la historia familiar, dentro de la historia de vida, dentro de la historia social.

No en todas las casas hay este espacio. En la mía lo había, no siempre, pero lo había. Fue gracias a esta sobremesa que descubrí parte de mi historia genealógica olvidada y silenciada. Parte de mi historia, que es la familiar, no forma parte de los libros estatales del colegio o institutos, pues no forma parte de la historia oficial. Fue gracias a esta sobremesa que descubrí que mi abuela con su familia, vivían en uno de los pueblos de Extremadura, que era conocido por ser de “rojos”: Don Benito. Descubrí que mi abuelo estuvo al frente durante la guerra civil y estuvo más tiempo en la cárcel que luchando. Descubrí que un hermano suyo se intentó

esconder en un barril de vino, para no ir al frente, pero pronto lo atraparían. Descubrí que mi abuela se puso a trabajar con 9 años en casa de un Señor Médico y que con él aprendió a leer, a escribir, a hacer cuentas “fáciles”, a inyectar, a trabajar con cierta maquinaria sanitaria y a estar al frente de la casa.

Descubrí mi historia, que es la de mi madre y que es la de mi abuela. Descubrí su realidad, a través de fotos, a través de su comportamiento con los álbumes, a través de cómo le volvía a repetir la misma historia a su hija, pero con un nuevo componente genealógico: el de su nieta. Descubrí que no sabía nada, que no sabía nada de nada. Sabía que la guerra fue mala, que peor fue lo que vino después, que el totalitarismo se instauró de manera abrupta junto a un poder dictatorial que silenció historias, entre ellas la de mi abuela, la de su familia, y que a día de hoy, si no llega a ser por ese espacio de sobremesa, yo no hubiera sabido y no me hubiera imaginado qué pasado forma parte de mi y de mi historia.

La sobremesa es un espacio que se podría quedar en hábito y no en revelación, si no existiera este otro espacio que es el de la escritura de un trabajo final de máster del GEMMA. Espacio de escritura, de academia, de crítica, de dudas, de pensamientos, de emociones, de compartir, de repensar y de re-escritura de una memoria y de un archivo histórico (Laura García, 2020, p.10) con el fin de reconstruir un fragmento de nuestro pasado (Victoria Robles, 2020).



FOTOGRAFÍA 2. MI ABUELA DOLORES, TOMADA POR LA AUTORA
TAMARA LOBATO NIETO EN LA CASA DE DOLORES

INTRODUCCIÓN

*“Odio a la gente que boicotea las sobremesas,
es el momento del día donde más comparte la gente,
mucho más que en la comida.*

Reposar lo comido y reposarlo en compañía. Digestión conjunta.”

(Comentario de mi amiga Maite y su compañera de piso Cristi, Noviembre 2020)

¿Qué se necesita para tener una sobremesa? Una mesa, en la que se haya comido antes, sillas para seguir sentada, algunas sobras, vasos medio llenos, platos del prostre, migas esparcidas por la mesa, cubiertos mezclados con servilletas usadas y arrugadas... Pero lo que de verdad se necesita para tener una sobremesa es alguien que quiera compartir historias y una persona o muchas que quieran recibir esa información. En definitiva, alguien que quiera trasladar aspectos que ha vivido, que quiera comentar algo extraordinario o totalmente corriente, y compartirlo entre las discusiones cotidianas del día a día. Las sobremesas, al fin y al cabo forman parte de la cultura española, en la manera que tenemos de relacionarnos, de alimentarnos y de conocernos. Una dinámica que se incrusta en el día a día, en nuestra subjetividad y en el imaginario colectivo contextualizado con el momento histórico y social que se esté viviendo en ese momento. Una práctica cotidiana que se intenta conservar debido a la falta de tiempo que se vive en el día a día de la rutina de la prisa. Además, pretende ser una acción heredada por las nuevas generaciones a través de la imitación y el compartir en sobremesa. Por tanto, ¿cómo pueden las sobremesas ser una extensión más del contexto social que se está viviendo? ¿En cuántas sobremesas como las mías se han contado historias o por el contrario, se han encontrado con el tabú, el silencio y el miedo de ser contadas o ser escuchadas? ¿En cuántas sobremesas se habrá dado de comer con lo que había, con lo que se conseguía a duras penas o con lo que se robaba? ¿En cuántas sobremesas se ha generado historia a través de preguntas, de dudas, de curiosidad? ¿En cuántas sobremesas se ha compartido vivencias, emociones, ambigüedades, sueños, anécdotas, violencia, abusos, resistencias, noticias, victorias, pérdidas, dudas, etc.? ¿Nos pueden hablar estas sobremesas de las realidades vividas bajo esos contextos y regímenes?

Me gustaría sentarme en las mesas donde se escuchan experiencias que fueron contadas, donde se esperan y se desean que sean contadas, y/o donde fueron interrumpidas. Para ello

realizaré un giro temporal, espacial y afectivo hacia las historias o posibles historias que fueron contadas en alguna sobremesa, a las que no se pudieron contar o a las que estaban prohibidas compartir, así como a las que están todavía por anunciar. En especial, me daré la oportunidad de crear conjuntamente un espacio de sobremesa con mi abuela, la *yaya*, Lola, Dolores, a través de su historia de vida. Un espacio de cuidados, de emocionalidad, de compartir, y de crear una escenario para desarrollar historia desde el pasado, el presente y el futuro para desarrollar memoria y biografía.

Tanto yo como mi generación de los mediados de los 90, nacimos (como otras tantas generaciones) en el tabú del franquismo. Un tabú que lo he entendido como una prohibición, como un disimulo a no hablar, a no alterar las cosas “tal y como están” y a no sacar más información de la que hay. Teniendo sus orígenes en la discreción, en el silencio, en los límites y en la prohibición de la cultura del Régimen franquista. Un tabú que se desarrollaba en la escuela, en las casas y en las calles, en los espacios de desarrollo personal, social y de pensamiento crítico. Crecimos sabiendo que algo había pasado, pero nos guiábamos por una historia contada llena de mitología, de “formalidades”, de “no entrar en la herida”, de “bueno tampoco todo fue tan mal”, de “hija eso ya fue”, y un etcétera de mecanismos de evasión de una realidad que no ha cicatrizado, que no ha sido reparada y que solo ha sido una huida constante con un parche poco resistente, llamado transición y democracia.

Mentiría si digo que he sido siempre consciente de esto, que siempre he estado politizada en este aspecto o si no he seguido en algún momento de mi vida esa misma historia sin ningún tipo de cuestionamiento. Todo ha sido un continuo proceso en el que sigo aún y, del que gracias a él y a todas las personas que forman parte del mismo, he podido ubicarme fuera de esta alienación de la “historia oficial española” para ubicarme en los márgenes generizados, convertidos en el lugar de la represión y de la resistencia (hooks, 1984). Pues aquí me sitúo, dentro de una deuda generacional y generizada donde nos corresponde a quienes hemos llegado posteriormente, en la paz lograda tras tanto duelo callado, restaurar la trama de sus relatos no contados (Llum Quiñonero, 2009).

La historia antifranquista española es mi punto de base y desde donde se ubica la historia de vida de mi abuela. Esta esfera antifranquista se trabaja, se estudia, se desarrolla, y se piensa desde muchos vértices, donde uno de ellos es la resistencia antifranquista. Dentro de este plano existen parámetros que provienen generalmente de una historiografía androcentrista, elitista y

de lo extraordinario. Y es aquí donde surge el problema de que mi abuela, su historia y su vivencia, como otras muchas, no tiene cabida por estos regímenes perimetrales. Entonces, ¿será que mi abuela no ha resistido? ¿Será que mi abuela no vivió la dictadura franquista y su represión?

Este desplazamiento del sujeto político feminizado fuera de los parámetros de la resistencia, se relaciona en el sentido en que “la historiografía tradicional ha consagrado un arquetipo de héroe y de heroína que asume y reproduce el modelo masculino, poniendo su determinación y su fuerza al servicio de una causa, hasta dar su vida por ella, si fuera preciso” (Sánchez, 2009, p.9). Esto deja de lado y al abandono, muchas historias de resistencia, de cotidianidad, de silencio, de miedo y de agenda política, que llegan a enterrarse con sus protagonistas por no haber puesto el foco en la heroicidad de lo feminizado, de las mujeres anónimas protagonistas de la supervivencia de sus vidas y de sus futuras generaciones, autoras y preservadoras de su propia memoria individual y colectiva. Afortunadamente con el tiempo, ahora conocemos y somos partícipes de numerosos y excelentes estudios, creaciones, relatos, biografías, materiales visuales y otras formas testimoniales que nos proporcionan lo que estas mujeres fueron y lo que son, cuál era su lugar bajo el régimen, cuál era el que querían que fuese, cómo se moldearon y cómo resistieron a ese ideal femenino franquista. Artefactos historiográficos necesarios para proteger, amparar y preservar su memoria y el lugar que tienen en nuestras vidas personales y en la vida pública. “Porque lo que hicieron, lo que callaron, lo que resistieron forma parte de nuestra existencia. Y sí que importa” (Llum Quiñonero, 2009; 38).

Por tanto, la historia de mi abuela importa, así como la de su madre, la de sus hermanas, la de sus tías, la de sus vecinas, la de las mujeres del pueblo de al lado, la de las mujeres que escondían fotografías que no podían ver la luz, la de las mujeres que viajaban para llevar comida a sus familiares en la cárcel, las que tuvieron que huir al exilio con nada, las que se silenciaban para no sufrir, las que buscaban por debajo de las piedras un alimento para llevarles a la boca de sus criaturas, a las que no pudieron sobrevivir, a las que el régimen las empujó a un contexto de violencia y brutalidad. Todas las vidas que he nombrado y las que el régimen las dejó de nombrar, importan.

Estas vidas resistieron muchas de ellas entre cuatro paredes, cediendo su lugar dentro del régimen de manera pública pero rechazándolo de manera privada y política. Unas vidas que se

engendraron en la cotidianidad y que desde ahí, sus cuerpos se mantuvieron en vida o luchando por ella. En esta forma de mantenerse en el día a día, en sus dinámicas y pensamientos ordinarios, así como en la “necesidad del disimulo” (Labanyi, 2002, p.86), es donde también tiene que llegar la escritura académica. “Tenemos que traer la teoría feminista a casa” (Sara Ahmed, 2018, p.22). El lugar feminizado por excelencia, donde brota la resistencia y donde pasa la cotidianidad. Recogiendo este lugar popular donde navega la responsabilidad familiar, generacional, generizada y colectiva, escribiré sobre los procesos de resistencia que se esconden bajo la infravaloración de lo cotidiano, de la supervivencia y del rol feminizado y familiar, bajo un régimen no sólo socio-político, sino emocional (Rosón y Medina, 2016).

Mi propósito en la investigación presente, es indagar si se presentan resistencias cotidianas y emocionales almacenadas en el discurso oral realizado a través de las entrevistas con mi abuela Dolores, que se contextualizan entre la erupción de la guerra civil y el tardofranquismo. De esta manera, me propongo investigar sobre las siguientes hipótesis: La historia de vida de mi abuela presenta resistencias ante la represión franquista; parte de estas resistencias antifranquistas se encuentran enmarcadas bajo su rol de mujer y con una cierta conciencia femenina; estas resistencias antifranquistas se pueden dar en la cotidianidad del día a día, en las rutinas privadas, familiares e individuales; los objetos que nos rodean forman parte de nuestras resistencias cotidianas al Régimen franquista; mi abuela pudo, dentro de sus márgenes y limitaciones, resistir emocionalmente y materialmente a los modelos de género perseguidos y fomentados por el régimen franquista; las resistencias que se crearon bajo el contexto de la dictadura, se pueden mantener o eliminar de manera estratégica y otras se pueden llegar a heredar.

Este desarrollo del trabajo avanza a lo largo de cinco capítulos, donde en primer lugar explicaré los conocimientos que me otorgan las diferentes corrientes historiográficas que contextualizan mi investigación. El segundo capítulo tiene como objetivo recoger un análisis sobre las aportaciones teóricas y conceptuales de las resistencias. En el tercer capítulo, expondré el abordaje metodológico y el análisis del discurso testimonial de historia de vida de Dolores. En cuarto lugar, desarrollaré de manera profunda el análisis de las resistencias, objetos y cotidianidad de mi investigación. Y por último, en el capítulo de conclusiones y reflexiones, explicaré cuales han sido algunas de las limitaciones que he vivido, así como las aportaciones de mi trabajo para un futuro historiográfico sobre memoria colectiva y para otros trabajos de índole feminista y con presencia de asuntos como cotidianidad, resistencia, entre otros.

CAPÍTULO I: VISITANDO UNA HISTORIOGRAFÍA ANTIFRANQUISTA, FEMINISTA Y COTIDIANA.

“Y aquí estoy con la certeza que a las mujeres nos han robado la historia.”

(Carmen Freiza Zurita, *Nietas de la Memoria*, 2020)

La historiografía antifranquista ha tenido como uno de sus objetivos el enfrentarse a una “historiografía de los vencedores” (Lüdtke, 1995, p.59). Aun así, con todo ese esfuerzo es necesario intentar “abstraerse”, es decir “alejarse, despegarse, apartarse o desviarse” de los discursos hegemónicos, trayendo la teoría “de vuelta a la vida” (Ahmed, 2017, p.27).

Acercándonos a lo cotidiano podremos recomponer historias (Ahmed, 2017) y de esta manera, formar parte de una historiografía que se aleja de la estructura de la historia convencional y busca nuevas narrativas (Scott, 2008). Con este ejercicio entiendo la historiografía tradicional no solo como “un registro incompleto del pasado sino como un elemento participativo en la producción del conocimiento que legitima la exclusión o la subordinación de las mujeres” (Scott, 2008, p.47). Y es que la Historia² que me ha educado nace de la exclusión y de la desinformación. Los mitos, los medios de comunicación, las instituciones, las películas, la no revisión de la Historia, la no crítica y la no reparación de todos los hechos históricos generan estas ideas sobre situaciones históricas y resistencias, a través de unas lentes hegemónicas, masculinizadas e imperialistas. Por tanto, para revisar mi idea sobre la historiografía y sus productos discursivos me debo preguntar: ¿Quién escribe la Historia? ¿Qué se escribe sobre la Historia? ¿De quién o sobre quién se escribe? Así como ¿qué se escribe sobre las resistencias? ¿Quién escribe sobre ellas? y ¿dónde se encuentran las historias de esas resistencias?

Teniendo de guía todas estas preguntas, me dispongo a tratar de darles respuestas a través de la historiografía antifranquista sobre las resistencias, bajo un prisma feminista y ordinario.

² Historia con H en mayúsculas, es la referencia que hago a la historia oficial, mantenida, leída y contada a través de las instituciones, educación y personas con poder, a favor de leer la historia que conviene y favorece a las partes poderosas del sistema actual. Borrando la historia de los márgenes, silenciando y generando ideas hegemónicas de un curso histórico, que no parte de la realidad, sino de un lugar específico elitista de ella. Historia como institución.

1.1. ¿Quién escribe la Historia?

No es ninguna novedad que la historia del golpe de estado, de la posguerra y de los periodos del franquismo la escribieron los que vencieron, los que se sublevaron y querían acabar violentamente con los valores y la democracia republicana. Y a través de esa historia, se generalizó y se oficializó una retórica discursiva y subjetiva que sigue a día de hoy vigente, viva y conmemorada. Esta historia oficial sobrevivió ya que en su construcción frenaba y enterraba todo un entramado heterogéneo de distintas experiencias vividas por personas etiquetadas como enemigas, rojas, vencidas, republicanas, víctimas, no-vencedoras, o indirectamente etiquetadas así por su relación familiar, parentesco o afinidad con las primeras. A fin de cuentas, etiquetas ideadas y expandidas por la figura de Franco, como el “cirujano de hierro dispuesto a extirpar el cáncer del caos y la anarquía generada por la «democracia inorgánica» de la República, a un tiempo laica y antiespañola” (Morcillo, 2015, p.13).

En esta situación, desde la historia oficial y desde sus seguidores y creadores, se ha sabido mantener un discurso hegemónico y dicotómico sobre los vencidos y vencedores, así como eliminar cualquier indicio de resistencia ante ello. Sin embargo, la historiografía anti-franquista ha tenido y tendrá una gran influencia a la hora de retomar la historia y de generar nuevas perspectivas, nuevas ideas, influencias, discursos y aproximaciones que hacen cuestionarse cada vez más los procesos en la creación de la historia oficial.

Bajo este marco, esta historiografía ha creado un amplio análisis de las resistencias, sobre todo de la lucha armada, de acciones políticas bajo clandestinidad o a través de acciones subversivas, donde es “inevitable constatar que, dentro de los numerosos estudios consagrados en los últimos treinta años al antifranquismo, los que se ocupan de las mujeres ocupan un lugar marginal” (Yusta, 2005, p.7). Pues la Historia, como explica Carole Pateman (1995), cuenta cómo es la creación de una nueva sociedad bajo todo su contexto socio-político y legal a partir de un “contrato original”, que sólo cuenta la mitad de la historia dejando de lado el “contrato sexual”. Por tanto, no podemos dejar de pensar que el contrato original es tanto un pacto social como sexual, debido a que es patriarcal por instaurar un orden jerárquico generizado –los hombres sobre las mujeres– y a que es sexual, por la manera en que los hombres tienen legitimidad en el acceso de aquellos cuerpos feminizados (Pateman, 1995). Y es así, como la Historia obvia no solo el lugar de las mujeres desde su origen, sino que también las consagra únicamente a la vida privada, sin dejarlas salir de ahí, ni para formar parte de la vida pública

ni de la memoria colectiva histórica. Por tanto, “historiar la resistencia de las mujeres al franquismo es una cuestión de género, pero también de construcción de ciudadanía” (Murillo, 2015).

1.2. ¿Desde dónde y sobre qué se escribe la Historia?

Sin embargo, estos trabajos sobre la historiografía antifranquista, la historia de la guerra civil, y de la resistencia “es abordada en singular y con mayúsculas, lo que nos coloca frente a frente con un análisis eurocéntrico y androcéntrico³” (Murillo, 2015). Una interpretación que nos aleja de la cotidianidad, de lo ordinario, de los márgenes, de lo no historiado, pero sí vivido tanto en espacios privados como en espacios públicos marginales. “De modo que si se desea abrir una reflexión sobre la vida cotidiana, los sistemas de valores culturales o la experiencia colectiva de las mujeres, nuestros conocimientos siguen siendo fragmentarios y es difícil profundizar en el tema” (Nash, 1999, p.85). Pues se ha negado la historia de las mujeres y sus resistencias, rechazando así, su visión y la perspectiva feminista para su análisis. De la misma manera que se ha negado la interpretación de historias provenientes de ellas y de sus materiales y archivos que no conforman parte del conjunto de la documentación hegemónica historiográfica y, por tanto, no son válidos recoger, revisar y/o analizar.

Uno de los problemas que se presenta a la hora de indagar sobre la historiografía que indaga acerca de las personas que vivieron bajo el régimen, es sobre la perspectiva tomada. Y es que si apenas hay una visión descentralizada de lo androcéntrico, tampoco la hay hacia actitudes populares, cotidianas y feminizadas, pues la historiografía se desarrolla también bajo los mandatos de un contexto socio-político. De esta manera, nos encontramos con el “problema de la victimización”, que en palabras de Murillo: que se trata de una “tendencia historiográfica” que ofrece “un análisis de la sociedad un tanto reduccionista ya que observaba a la población civil como una masa de víctimas inertes que se había limitado a recibir pasivamente la represión de la dictadura” (Murillo, 2015, p.89).

³ Con un análisis o visión androcéntrica me refiero a aquella que parte de lo masculinizado y hegemónico, al mismo tiempo que no se abre a entender otras realidades excepto la de los hombres como ejes centrales del mundo y la sociedad, propiciando la universalizando de su posición en la historia social, cultural y subjetiva.

Con esta idea de victimización se generaliza una figura impasible ante el régimen y sin ninguna carga de agencia⁴. Noción que se erradica implicando la construcción de un imaginario heterogéneo y complejo, así como una representación del sufrimiento social e individual y de la vida cotidiana, desde las múltiples posibilidades experienciales de agencia individual y comunitaria. Gracias a este giro, se puede dar un “sentido de agencia” (hooks, 2006) a todas aquellas personas que quedaron en la subalternidad por ser ordinarias y por sus prácticas que no fueron categorizadas como extraordinarias. Y este sentido de agencia no debe ser impuesto, sino que debe ser un “sentido de derecho” que proporcione voluntad y disposición de proyectar tu futuro, de merecer y en última instancia, de tener agencia (hooks, 2006). De esta manera, como explica Ortega, sería necesario: analizar las violencias desde “la perspectiva, el lenguaje y las prácticas de los sufrientes, los modos en que estos padecen la violencia, negocian y obtienen reductos de dignidad, resisten y reconstruyen sus relaciones cotidianas, y sobrellevan la huella de la violencia” de manera que no se pueda percibir por sujetos externos (Ortega, 2008, p.21).

En este sentido, una de las vías para generar un discurso fuera de la hegemonía es prestando atención a las capacidades de agencia y resistencia de aquellas personas que, bajo el Régimen franquista y el discurso historiográfico, han sido identificadas bajo la mirada de la victimización. Siguiendo esta idea, no solamente hay que agenciar sus dinámicas y experiencias, sino también sus recuerdos a la hora de haberse enfrentado a dichos hechos y al “conocimiento envenenado”, interpelando así su propia experiencia que difiere de la interpretación oficial, gracias al ejercicio del testimonio y del recuerdo (Murillo, 2015). Esto es lo que Irene Murillo denomina “re-agenciarse del recuerdo” (2015, p.91) que es un ejercicio político que posiciona a cualquier persona superviviente del régimen, en el rol de persona poseedora de la recuperación de su memoria silenciosa y/o silenciada, reivindicando su vida, su lucha, su resistencia, sus relaciones, su sufrimiento y sus placeres en el reconocimiento, convirtiéndose y convirtiéndoles en “tesoros vivos”⁵ (Agulló, 2010) de la memoria histórica y de la genealogía comunitaria, familiar, feminista y antifranquista.

⁴ “Este término puede resultar confuso en castellano, pues mantiene en esta lengua una cierta marca de acción pasiva y de privilegio del objeto determinada por nuestro Agente gramatical. No es así en inglés, idioma del que se ha traducido. «Agency» y «agent», que tienen que ver con actuar, con hacer, con ser sujeto activo, pero también con ser intermediario. Es la idea de mediación que vemos en Haraway [...] que implica la negación de presupuestos ontológicos y metafísicos y aboga por la necesidad de una mayor responsabilidad y conocimiento del propio lugar de enunciación.” (Casado, 1999, p.82)

⁵ Carmen Agulló interpeló con el nombre de “tesoros vivos” a “seres humanos que guardan en su memoria un inmenso patrimonio histórico-educativo inmaterial, el cual deseamos recuperar y conservar” (2010, p.164). En

En esta actividad de recordar y de re-agenciarse de ese contenido obtendremos comunicación y silencio (Murillo, 2015). Y con esta forma de expresión tendremos dificultades a la hora de enfrentarnos con el silencio, mayoritariamente por dos razones. La primera es porque hay que entender que el silencio y el régimen nacionalcatólico van de la mano, pues como explica Agulló,

“la Iglesia lo pedía a las mujeres (el silencio), la S.F. lo exaltaba en sus afiliadas, el poder político lo exigía a todos. Y las mujeres fueron educadas en él. Fueron mujeres silenciosas, calladas, que aprendieron a olvidar su historia anterior, y con ella, todas sus libertades y derechos. Fueron educadas para no contestar ni a sus padres, ni a sus maridos, ni a sus jefes. Aprendieron a callar y a aguantar.” (Agulló, 1990, p.25)

Y en segundo lugar, porque la hegemonía se ha dedicado a engendrar conocimiento desde archivos y desde figuras donde la capacidad verbal era la ilustrada. En cambio, el caso de muchas familias y de muchas mujeres, es el de que ese discurso hegemónico comunicativo se quedaría limitado y sería capacitista. Pues la Historia no obtiene ningún tipo de información sobre los métodos, las estrategias y las formas que estas personas tuvieron y tienen para contar su sufrimiento, sus críticas y vivencias, como pueden ser los tabúes, los secretos y las anécdotas. En general, narrativas que formarían parte de lo que Scott denomina el “discurso oculto”.

Este binomio entre comunicación y silencio, como el de víctima y agente o el de vencedores y vencidos deben ser erradicados con la intención de redirigir la historiografía y el discurso hegemónico hacia las bases, hacia lo feminizado y hacia lo que no se ha percibido como extraordinario y analizando la naturaleza del superviviente, es decir, su violencia social, sus estrategias y su discurso oculto (Murillo, 2015).

Esta naturaleza se aleja de los aspectos coloniales imperialistas hegemónicos, como las victorias, las luchas armadas, los vencedores, la militancia o la homogeneización, entre otros. Esta mirada se aleja de manera crítica del paradigma de occidente, originándose desde los estudios poscoloniales y la problematizando de la universalización y con ello, la muerte de

este sentido, bajo la misma acepción, he querido utilizar este poético concepto en mi trabajo, para hacerlo en el sentido histórico cotidiano, sin ser específico del ámbito educativo, como lo usa la autora.

siempre, hacia lo particular, lo femenino y el momento histórico específico (Anzaldúa, 1983). Las autoras poscoloniales, junto a una mirada feminista, son las que me dirigen a esta visión historiográfica hacia lo feminizado, los márgenes, lo ordinario, lo cotidiano, fuera de los marcos historiográficos colonialistas y hegemónicos.

1.3. ¿Seguimos la misma Historia?

A esta historiografía sobre el Régimen franquista le voy a agregar el prisma político del que parto y trabajo, para ir completando así una historiografía feminista desde los márgenes, desde la subalternidad y la cotidianidad de las posiciones antifranquistas. Pues hay que entender que el marco retórico del Régimen franquista está asociado a metáforas somáticas que se basan centralmente en sesgos de género (Morcillo, 2015). Desde este lugar, los objetivos discursivos e históricos son distintos, no son los hegemónicos y la perspectiva no es homogénea, sino diversa en sus condiciones y descentralizada en el poder. Ya que “la conexión entre las mujeres como sujetos históricos y la representación de Mujer producida por los discursos hegemónicos no es una relación de identidad directa, ni una relación de correspondencia o simple implicación”, sino una relación desigual producto de culturas específicas (Mohanty, 2008, p.2).

En la actualidad, existe una cantidad ingente de trabajos documentados desde esta perspectiva tomando como contexto la guerra civil y el Régimen franquista, donde los estudios feministas, así como la mirada antifascista, son transversales en todos los trabajos y donde la actividad, subjetividad y la resistencia feminizada ocupan un lugar central en el desarrollo de dicha historiografía.

Los estudios iniciales que pusieron el foco en las mujeres “demostraron la agencia histórica del género⁶ femenino, desterrando así la idea, dominante en nuestra disciplina, de que las mujeres no habían tenido un papel relevante en la Historia que mereciera ser contado” (Morant, 2013, p.82). Además, existe una literatura prolífica con un trabajo enormemente

⁶ En la cita textual de Isabel Morant aparece la palabra “sexo”, en vez de género. Con motivo de no seguir un discurso esencialista y biologicista dentro de mi trabajo final de máster, he decidido cambiar ese concepto por el de género, mostrando así su carga social y constructiva que tiene en nuestra identidad y en su formación. De la misma manera que no esencializo la categoría “mujer” y no borro sujetos políticos de la agencia histórica que no entrarían dentro de lo que se entiende como condición “sexo femenino”.

laborioso sobre el desarrollo de la historia de las mujeres, sobre los conceptos que se usan, sobre la evolución de los mismos y sobre los caminos hacia los que se están dirigiendo⁷.

La historiografía con perspectiva feminista⁸ da entrada a un entendimiento historiográfico con la apertura de nuevas perspectivas, términos, respuestas, visualizaciones, posibilidades, estrategias y políticas, para generar un futuro donde el género es “redefinido y reestructurado conjuntamente con una visión de igualdad política” (Scott, 2009, p.74), al mismo tiempo que “se conforma en diferentes terrenos, ligados a la construcción del mundo social” (Crenshaw, 1991, p.90). Este análisis feminista tiene como objetivo el rechazo o cuestionamiento de “todas las herencias culturales, las formas de pensar, los instrumentos para observar, las ideas y los valores en los que nos formamos” (Barbieri, 1993, p.146), a través del poder político y sus relaciones relegadas al poder simbólico, subjetivo, estatal, educacional, sistemático, estructural y parental.

Con esta nueva estrategia discursiva y política se ubican muchas autoras a la hora de abordar (de nuevo) la historia desde la política, el poder y el género, así como desde otros vértices sociales como la raza, la clase, la diversidad sexual, la salud mental, la religión, etc., para reconstruir la historia desde la heterogeneidad y la agencia subalterna. Esto originó en el estado español de los años 70 que algunas mujeres, con una conciencia crítica de su marginación, propiciaran estrategias y espacios feministas (Di Febo, 2013). Poco a poco, se daba la creación de una “cultura política que ponía en el centro la recuperación de la palabra en espacios públicos, donde mujeres relataban, en asambleas, en jornadas y en la prensa, sus experiencias, al mismo tiempo que se iba desarrollando una consistente producción (memorias, biografías, ensayos) sobre la Segunda República y la guerra civil.” (Di Febo, 2013, p.97)

Fue en este momento cuando se inició un movimiento feminista dentro de la literatura historiográfica antifranquista, donde se reubicaba a las mujeres dentro de su rol de agencia y de solidaridad como protagonistas de la lucha contra el régimen y durante la guerra civil. En

⁷ La historia de las mujeres, se ha conceptualizado en muchos casos como la historia de género, historia feminista, etc. En este trabajo no entro en la discusión importante e interesante, sobre conceptualizaciones y diferencias, acerca del uso de género, de sus limitaciones o acepciones. Aun así, nombro a continuación algunas autoras que han trabajado en esta cuestión: Joan W. Scott, Judith Butler, Teresa de Barbieri, Kimberlé Williams Crenshaw o Anne Fausto-Sterling, entre otras, así como varias entradas de la revista feminista del estado español *Arenal*.

⁸ No hago distinción de contenido entre los conceptos “feminista” y “de género”. Aunque personalmente me siento más a gusto utilizando la primera acepción, por sentirla más politizada, y menos genérica y neutral.

este último contexto, un libro referente es el de *Rojas* de Mary Nash (1999), donde la autora cuestiona el papel tradicional de las mujeres en situaciones específicas históricas, que podrían potenciar el cuestionamiento y deconstrucción de ese papel y de los modelos de género tradicionales (di Febo, 2013).

Bajo esta disposición, destaco también a una de las primeras autoras que empezó a escribir sobre las experiencias de mujeres en el franquismo, Giuliana di Febo, quien empezó a conformar la historiografía feminista desde la posición de las mujeres bajo el franquismo, relacionando el rol feminizado que queda sin investigar con la resistencia armada, politizada y masculinizada. De esta manera, desarrolla el rol de la “mujer de preso” que sufre una represión sexual y una represión específica, igual que muchas otras mujeres, por el hecho de tener relación de parentesco familiar o íntima con hombres que son considerados rojos o vencidos, y son recluidos, torturados, reprimidos o asesinados por el régimen. Estas mujeres son las encargadas de mantener el equilibrio no sólo familiar, sino también el del espacio politizado de su familiar encarcelado, de manera clandestina, creando redes de cuidados y de resistencia (di Febo, 1979).

Esto me lleva a resaltar el encasillamiento de las mujeres por parte de la historiografía y del régimen, en la victimización, debido al discurso franquista con sus consecuencias específicas de represión sexual y también debido a los mandatos de género hacia el rol feminizado y los estereotipos sociales (Murillo, 2015). En este sentido, la mujer es leída en correlación a su marido y por tanto, puede ser reprimida por esa misma razón (como en el caso de las “mujeres de preso”). Pero también es leída en base al discurso franquista nacionalcatólico. Así, la mujer no podría generar ningún tipo de resistencia o transgresión, pues el régimen tendría que desviar su atención al “elenco de virtudes políticas y morales que el nacionalcatolicismo franquista llevaba por bandera” (Murillo, 2015, p.165). Y por tanto, la protesta y la resistencia de las mujeres no se podía agenciar a su persona, pues no se les asociaba con esos valores y prácticas, porque en contextos donde los hombres estaban más controlados ellas pasaban desapercibidas porque su participación no era atendida de manera política sino para realizar labores propiamente femeninas (Morales y Vieitez, 2017).

Aquí se encuentra mi labor de hacer desaparecer este discurso antifeminista del franquismo, con el objetivo de dejar escapar todas las formas de resistencia que vivieron las mujeres durante el régimen, ampliando el concepto de resistencia y nuestra visión

historiográfica, para integrar los aspectos imprescindibles que necesitó la actividad antifranquista y, de esta manera, alzar la necesidad del rol vital feminizado en las acciones subversivas (Molinero, 2004).

1. 4. ¿Dónde se encuentran las otras historias?

Social y tradicionalmente, el lugar de las mujeres ha sido el privado, pues se considera el lugar “íntimo” y “doméstico”; mientras que el lugar de los hombres ha sido el público por ser asociado a lo “social”, a la “agencia” y al “poder”. Ante esta situación, nos encontramos que desde hace unos años atrás, desde la historiografía, gracias a los estudios feministas y poscoloniales, se ha intentado eliminar esta concepción dicotómica, a fin de diversificar los significados múltiples que pueden llegar a tener lo “privado” y lo “público”, así como las diferentes maneras de converger y de vivir (entre) los diferentes espacios. De esta forma, me interesa poner el foco en las historias de vida privada, por ser el lugar feminizado por excelencia y por ser un espacio donde se dan “prácticas culturales que invisten de valor las formas de la intimidad y los espacios de la privacidad y por el modo en que las personas construyen y habitan ese interior” (Morant y Bolufer, 1998, p.22).

Es importante hablar tanto de historias de las vidas privadas como de la construcción de lo privado. En este sentido, no hace falta ser expuesta al espacio público para ver cómo afecta el régimen, sino que es a través del análisis de lo privado, donde se pueden encontrar las resistencias feminizadas ante dicho régimen no sólo prestando atención al discurso oculto, sino a las dinámicas ocultas y salvaguardadas en el ámbito de lo privado y a sus *máscaras*, que son impuestas, pero también creadas para sobrevivir y para manejar el propio camino (Anzaldúa, 1990).

Así mismo, lo privado no se puede entender sin un giro dentro de la historiografía hacia lo cotidiano, una cotidianidad que ha sido estudiada especialmente por la historiografía de la Escuela Alemana dentro del campo de la *Alltagsgeschichte*⁹, ciencia histórica que estudia la cotidianidad dentro de su crítica a la alta política, la orientación teórica de los representantes de la Historia y se reubica en un interés por la historia local, así como por la población común y corriente y la práctica de la multitud (Bernecker, 1992). Esta tendencia historiográfica de la

⁹ La traducción del alemán al español, sería la historia cotidiana o la historia de todos los días.

cotidianidad tiene como objetivo el de mantener una visión específica del pasado, en contra de una “historiografía de los vencedores” (Lüdtke, 1995, p.59). Esta práctica del quehacer cotidiano que se genera en el día a día, debe entenderse fuera de las categorías estanco, pues no da cabida al enorme conjunto de dediciones múltiples, ambigüedades y mezclas de visiones que forman parte de la cotidianidad (Lüdtke, 1995).

Es en este punto donde confluyen las variables de lo privado, lo cotidiano bajo una mirada feminista, historiográfica y crítica, para entender las dinámicas sociales y subjetivas del régimen, que no sólo participaron en las relaciones entre las personas, sino en las familias, en el rol de la mujer y de la madre y entre las cuatro paredes donde se encontraban. De aquí nacen maneras, testimonios, acciones, silencios e intenciones que resisten al régimen de forma cotidiana, emocional y dentro del ámbito de lo privado ejercido por mujeres bajo su rol de hija, madre, mujer o cualquier otro papel feminizado. Maneras de resistir que se han quedado abandonadas por la historiografía hegemónica, pero que ahora están salvaguardadas ante nuevas formas de observación, de comprensión y de interpretación.

Por lo tanto, para poder llegar a entender los cambios sociales, culturales, políticos e históricos que se producen en un momento dado, como es el franquismo, es necesario tener en cuenta, por lo menos dos aspectos importantes. Por un lado, la “cultura de la vida cotidiana”, con sus usos diarios, sus costumbres y la interiorización de prácticas sociales o rituales. Y por otro lado, es imprescindible la atención a la perspectiva feminista, que manifiesta las relaciones de género en este contexto en particular, y la interacción entre lo público y lo privado (Aguado y Ramos, 2007). El Régimen franquista no solo moldea las leyes de la sociedad, ni el imaginario colectivo, sino nuestras dinámicas sociales e individuales, nuestras vidas privadas y cotidianas y la manera que tenemos de resistir a ello.

CAPÍTULO II: HACIA EL CAMINO TEÓRICO DE LA RESISTENCIA

*“Hablo la lengua de los conquistadores
pero digo lo opuesto de lo que ellos
dicen.”*

(Cristina Peri Rossi, Condición de mujer, Uruguay/España, 1941)

En este capítulo, como señala mi título principal, llevaré a cabo un análisis teórico acerca de las resistencias cotidianas que se encuentran en la historia de vida de Dolores, la sujeta histórica de mi investigación. Abordaré qué son estas resistencias cotidianas, cómo las interpreto, y qué marcos discursivos de autoras/es proporcionan al debate concepciones interesantes y abordajes teóricos sobre ellas, pudiendo contextualizarlas dentro del marco histórico de la Guerra Civil española y del franquismo en todas sus etapas.

La historiografía como hemos visto en el capítulo anterior está llena de sesgos androcéntricos, misóginos y eurocéntricos, que confeccionan qué es importante mencionar y qué no. De esta manera, pasa lo mismo con la historiografía antifranquista, pero que gracias al prisma de género y a la intervención poscolonial, se han ampliado los horizontes en el entendimiento, interpretación, lectura y recogida de experiencias enmarcadas dentro del contexto dictatorial franquista.

Aun así, cuando hablamos de resistencias al Régimen franquista, seguimos guiándonos por unos discursos basados en la influencia histórica imperialista y hegemónica, poniendo como eje central lo extraordinario y lo masculino. Por tanto, tengo como objetivo desde los discursos historiográficos y como se lleva haciendo desde “la humanidad feminista”, que se resista a “la representación, como la figuración literal, y aun así estallar en nuevos y poderosos tropos, nuevas figuras de discurso y nuevos rumbos de posibilidad histórica” (Haraway, 1992, p.86).

2. 1. ¿Qué maneras hubo de resistir al Régimen franquista?

A la hora de hablar sobre resistencias en la lucha antifranquista, tenemos en nuestro imaginario una serie de ideas que nos llevan mayoritariamente a ver la resistencia bajo las concepciones de la lucha armada, del ejército, de lo masculino y de la violencia. Resistencias que se pueden catalogar como “extraordinarias” y por tanto, socialmente se les da más valor a la hora de ser recordadas y tratadas. Estas prácticas resistentes fueron clave para la lucha antifranquista, sin embargo, en gran medida, estas prácticas fueron protagonizadas por hombres desde los espacios públicos y de manera militarizada o politizada. Entonces, si queremos ampliar nuestro abanico de realidades deberíamos preguntarnos ¿qué lugar ocupaban las mujeres en la lucha antifranquista?, ¿era la misma que la de los hombres?, ¿de qué manera resistían? Para abordar estas preguntas, necesito de un giro epistemológico que me dirija hacia autoras/es que hayan investigado teóricamente otras formas de resistir y otras maneras de entender y conceptualizar las resistencias de las mujeres ante el Régimen franquista.

2. 1. 1. Las tácticas ordinarias

Ante un concepto homogéneo y masificado como el de las resistencias, tenemos que intentar encontrar cosas comunes, lugares de encuentros, donde las singularidades estén presentes (Zanella, 2018) y donde se incorporen las diversas maneras que había de hacer “rebeldías cotidianas como símbolos de resistencia” (Rodríguez, 2012, p.124).

El concepto de cotidiano y ordinario, utilizado por la Sociología Ordinaria¹⁰ y por la escuela de corriente historiográfica alemana *Alltagsgeschichte*, que desarrollé en el capítulo anterior, guían el marco teórico de las resistencias cotidianas. Estos conceptos¹¹, los encuadro bajo el significado que otorga George Perec con el nombre de “infraordinario”, que es la manera que tenemos de interrogarnos aquello que va “por su cuenta, que nos hemos olvidado

¹⁰ La Sociología Ordinaria es una corriente sociológica que se basa en una aproximación a investigar y analizar las prácticas ordinarias y cotidianas, así como sus propias maneras y modos ordinarios de conocer y de hacer. Al mismo tiempo, es consciente de cómo estas prácticas ordinarias construyen una ordenación social y cómo lo ordinario es una puerta que cuestiona sus formas, sus jerarquía y sus relaciones de poder y de desigualdad. Las autoras principales son Elena Casado y Amparo Lasén. Se puede encontrar mucha más información en <https://sociologiaordinaria.com/>

¹¹ Cotidiano, ordinario e infraordinario, son tres acepciones que a lo largo de este texto los usaré de manera indiscriminada, y como sinónimos.

de su origen. Lo que ocurre cada día y vuelve cada día, lo trivial, lo cotidiano, lo evidente, lo común, lo ordinario, lo infraordinario, el ruido de fondo, lo habitual” (Perec, 2006, p.22). Gracias a esta predisposición podremos ser capaces de “rescatar las razones subjetivas que empujan a las mujeres a tomar un camino u otro en sus vidas; reconociendo cómo ven ellas la realidad, qué destacan o silencian”, qué valor tiene su posición social (Rodríguez, 2012, p.107), y cómo desde su cotidianidad pudieron resistir al régimen dictatorial.

La cotidianidad no se puede entender descontextualizada, pues hasta en ella se sigue perpetuando, cultural y simbólicamente, la estructura del poder. Esto es lo que Bourdieu denomina *habitus*, producto histórico creador de prácticas individuales y sociales en concordancia con los esquemas generados por el momento histórico dado (Bourdieu, 1990). Por tanto, dentro de esta cotidianidad se pueden dar tácticas que son culturalmente calificadas como insignificantes, pero que son formas de resistencia ordinaria, como pueden ser los chistes, rumores, insultos, canciones, manifestaciones de ira, o la ignorancia fingida. Esta teoría es desarrollada por James C. Scott a través de lo que él denomina el “discurso oculto”, que es la manera que se tiene de resistir, sin descubrir más allá de lo que se observa directamente, formando parte de la “infrapolítica”¹² (Scott, 2000, p.218). Es decir, es un uso del discurso que enuncia manifestaciones contradictorias, tensiones, posibilidades, gestos y un uso de otras prácticas, que son inherentes a las relaciones de poder entre las personas que sufren la opresión, y el sistema o quien domina.

Del mismo modo, Certeau desarrolla que estas tácticas, producto de las personas oprimidas, son prácticas de subversión, que mediante su utilización con ciertos fines y referencias, se mantienen al margen del sistema al que estaban ancladas, y no a través del rechazo o del cambio (Certeau, 2000). Al fin y al cabo, se tratan de “ingeniosidades del débil”¹³ para sacar ventaja del fuerte, desembocando entonces en una politización de las prácticas

¹² La infrapolítica hace referencia a una serie de estrategias, actitudes y/o posicionamientos que son adaptados por las personas oprimidas, formando parte de su entramado cultural y que se realizan frente al poder, que lo califica de “insignificante” (James C. Scott, 2000).

¹³ Michel de Certeau habla de débiles, en el sentido de usuario, supuestamente condenados a la pasividad y a la disciplina, “de quienes se oculta, bajo el sustantivo público de consumidores, la condición de dominados (lo que no quiere decir pasivos o dóciles)” (2000, p.XLII). Además, el autor entiende como “consumo” a una producción del sistema astuta, que se encuentra dispersa pero presente en todos lados, silenciosa, y apenas visible, “pues no se señala con productos propios sino en las *maneras de emplear* los productos impuestos por el orden económico dominante” (2000, p. XLIII)

cotidianas” (Certeau, 2000, p.XLVIII). Además, las tácticas como modos de operar de quienes carecen de poder, “juegan” en territorio ajeno, sin tener una “frontera que distinga al otro como una totalidad visible” (Certeau, 2000, p.L). Pues las “fronteras están para definir los espacios que son seguros e inseguros, para distinguir un «nosotras» de «ellos»” (Anzaldúa, 1987, p.3). Así, las tácticas están en constante movilidad entre fronteras, resistiendo a las limitaciones y opresiones del régimen.

2. 1. 1. Las tácticas privadas y generizadas

Una de las fronteras que generaba el Régimen franquista era el ideal de las mujeres, y su lugar social. Este ideal de «nueva mujer», “se formaría con los valores más tradicionales y conservadores de toda la Historia”, basado en la ideología franquista sobre el “ideal de mujer «para Dios (piadosa), para la Patria (servicial y abnegada) y para el hogar» (Agulló, 1990, p.17). De esta manera, las mujeres quedan desprendidas de su identidad pública, y las formas de participación que realizan, por no formar parte de ese plano público, no son interpretadas como políticas (Lasén y Casado, 2014).

Las formas de resistir que han tenido las mujeres durante el Régimen franquista fueron diversas, heterogéneas y muchas de ellas se encuadraban en ámbitos privados y domésticos, pero no por eso dejaban de desafiar sutil o duramente al régimen. Pues las mujeres son las encargadas de trasladar a la superficie social que lo “personal es estructural” (Ahmed, 2017, p.52).

Muchas de las mujeres, cuando se les era cuestionado por el aparato ideológico franquista su deber y su rol social de madre y/o esposa, proveniente de la división sexual del trabajo, se impulsaban colectivamente a resistir ante la restricción de sus derechos por parte del régimen. Este impulso fue definido por Temma Kaplan como “conciencia femenina” (Kaplan, 1991, p.267). Una táctica generizada, que utiliza su lugar social, y los mandatos de género, para resistir y reclamar sus derechos, en un Régimen franquista donde “el control de los cuerpos (de las mujeres) constituía la clave del «biopoder»¹⁴ que el régimen trataba de instaurar por medio de sus políticas internas” (Morcillo, 2015, p.460).

¹⁴ El concepto de «biopoder» desarrollado por Foucault, es utilizado por la autora Aurora Morcillo como una herramienta esencial del régimen para la consecución de sus fines totalitarios. Pues “la metáfora orgánica, o

Gracias a un feminismo discursivo tradicional que desarrolló la conciencia femenina con origen en la división sexual del trabajo, se fueron tomando “espacios públicos y de representación femeninos, que fueron allanando el camino hacia la ciudadanía femenina, entendida como sujeto de derechos, en una época como la franquista caracterizada por un fuerte discurso de la domesticidad” (Saenz, 2011, p.182). Y que se dirigía a entender “las estrategias de resistencia de las mujeres ante estas formas de control y dominación [...] con la defensa de los espacios que consideraban propiamente femeninos” (Morales y Vieitez, 2017, p.180).

Mercedes Yusta empezó a renombrar las resistencias antifranquistas con especificidad de género y en espacios donde primaba la representación masculina, como fueron los grupos armados de las guerrillas. Desarrolló su teoría a través de estudios sobre la labor de las mujeres dentro y fuera de la guerrilla, y las que se quedaban en sus hogares por la necesidad de seguir la obligatoriedad de su papel como madres y/o esposas, con el fin de servir de apoyo a la resistencia armada y/o a sus familias. Resistencias por parte de las mujeres que “tienen que ver con la vida cotidiana y con la supervivencia en un ambiente de gran penuria material y moral, es decir, con funciones tradicionalmente consideradas como femeninas, más que con la resistencia al franquismo propiamente dicha” (Yusta, 2004, p.66). Esta autora como Kaplan, mantienen que la postura cotidiana de resistencia se puede entender como una futura “conciencia más amplia y un compromiso mucho más arriesgado en la lucha contra la Dictadura” (Yusta, 2004, p.73). Gracias a esta conciencia, se llegan a producir por parte de las mujeres, no solo de manera colectiva sino personal,

“actos individuales de rebeldía, en los que la acción de resistencia aparece bajo la forma de una defensa del modo de vida tradicional amenazado o de la seguridad de la familia, en los que la protesta se hace en nombre de las tareas femeninas que el propio Régimen franquista tanto se encarga de ensalzar, como constituyentes del destino último de una mujer.” (Yusta, 2004, p.91)

Una amenaza que se convierte en conciencia femenina, y que para las mujeres supone resistir en base a “un abanico diferente de afectos, ambiciones y riesgos” (Sedgwick, 2003, p.150). Con esta perspectiva se consigue poner las emociones en un primer plano, sin

biológica, de la nación y de los cuerpos de las mujeres vendrán a desempeñar un papel central en el imaginario político y el control de esos cuerpos” por parte del aparato ideológico del franquismo, que se entrelazará de manera sutil y simbólica dentro del imaginario social popular (Morcillo, 2015, p.8).

plantearlas como aspectos internos sin agencia, sino como acciones en sí mismas permanentes, formando parte de lo cotidiano, de sus prácticas, como generador de saberes y de nuevos “retos políticos y éticos” (Ahmed, 2015, p.9). Y por tanto, como un posible motor de resistencias frente al Régimen franquista.

Poniendo en el centro de nuestro análisis también lo afectivo, seguido del planteamiento de que lo “emocional es político” (Medina, 2012, p.165), nos prestamos a entender también las resistencias antifranquistas, desde el análisis que hacen las autoras María Rosón y Rosa Medina, “como comportamientos, ideas, acciones, gestos, rumores, materiales, fotografías, canciones, olores, performances o palabras que, provistas de afectividad, desafían potencialmente las diferentes formas de poder, estructural o normativo, y los regímenes emocionales que los sustentan” (Rosón y Medina, 2017, p.420).

El franquismo fue un régimen socio-económico, político, cultural y emocional que afectó en todas direcciones y hacia todos los planos vitales pero de manera diferencial, discriminatoria y jerárquica sobre diferentes sectores de la población. Por tanto, no podemos seguir investigando de manera homogénea y androcéntrica, sino desviarnos del camino con un giro reparativo feminista, emocional y cotidiano que intente difuminar las fronteras academicistas e historiográficas tradicionales. Con el objetivo de, por un lado, dejar de seguir con “la despreocupación por la manera en que este sufrimiento social y dominación se integró en la vida cotidiana” (Murillo, 2015, p.90). Y en segundo lugar, con la finalidad de encontrar ideas, tácticas, pensamientos, materiales y dinámicas resistentes que nunca fueron categorizadas como tal, por formar parte de un grupo social silenciado y ocultado por el aparato ideológico franquista, como son las mujeres que resistían por la supervivencia dentro de sus rutinas diarias, en sus casas y sin ser esto leído como algo extraordinario.

CAPÍTULO III: UNA METODOLOGÍA DE SOBREMESA

“En la sobremesa se comparten platos y a través de ellos, se transmite la cultura y la historia de tus orígenes.”

(Conversación con mi abuela, en el mes de mayo de confinamiento, 2020).

A la hora de llevar a cabo mi investigación, teniendo presente todo lo anterior, y mis planteamientos teóricos, me doy cuenta de que necesito llevar a cabo una metodología de sobremesa. Esta metodología teórica comparte más con la cotidianidad de la sobremesa, que de lo que me pudo parecer al principio. Esta metodología se contempla desde un principio como un espacio seguro en el que el principal cometido es hacer tiempo, pasar el tiempo o compartirlo alrededor de una mesa, de un espacio común. El contenido por excelencia de este espacio son las historias, la contextualización de un tiempo pasado que se quiere o se pide que se rememore con el consentimiento de por medio. Estas historias puede que no sigan ningún orden, como el que tenía al principio la mesa, previamente a ser atendida, pero los planteamientos, las experiencias y los aspectos vividos desperdigados forman parte de esta metodología también.

La metodología de la sobremesa consiste en la escucha y aceptación de todo discurso, de todo comportamiento emocional y no verbal, de todo silencio o miedo a comentar algo, de banalidades vividas, de costumbres, de ideas por compartir y de propuestas futuras. Una sobremesa que está cargada de migas de confianza, de manchas de cuidados, de restos de interrogaciones, de gotas de cercanía y de platos vacíos de jerarquías.

Después de comer, seguimos sentadas, con restos de comida sobre la mesa, y es en ese momento donde la cercanía entre las sujetas de la mesa se activa, de manera más confiada. Ese cansancio que suele surgir después de comer puede provocar que estemos también más tranquilas y apacibles para tratar diferentes temas, y con menos miedo de mostrarnos como somos, de describir prácticas, así como de comentar nuestros sentimientos, pensamientos y experiencias. Este comportamiento que se hace público sobre la mesa puede también influenciar al discurso que le acompañará. Pues generando un espacio de confianza, de escucha, de aceptación y entendimiento, estaremos más predispuestas a estar frente a un “discurso oculto” (Scott, 2000, p.28).

Para ello, yo tengo una responsabilidad esencial en la toma de conciencia y de responsabilidad. Mi rol como nieta investigadora es el de no apoyar los procesos de victimización y formar parte del desarrollo del “sentido de agencia” (hooks, 2006) que el franquismo denegó a muchas generaciones feminizadas ordinarias, así como el de crear las circunstancias para que ese discurso sea distinto al otorgado en el espacio público, donde se da para obtener la aceptación de los observadores contenedores de poder. Además, durante este proceso metodológico tengo el compromiso también de leer la información proveniente de lo ordinario inserto en la vida cotidiana, cuestionándola, de manera que pueda obtener información acerca de “cómo hablar de esas «cosas comunes», [...] cómo darles un sentido, que hablen por fin de lo que existe, de lo que somos. Interrogar a lo que parece ir tan por su cuenta que nos hemos olvidado de su origen” (Perec, 2008, p.23).

En definitiva, esta metodología de sobremesa, de cuidados, reparativa y feminista, tiene como objetivo ayudarme en el análisis del archivo discursivo y de otros archivos domésticos y materiales de Dolores, en busca de las resistencias emocionales que soportaron y trascendieron la represión del Régimen franquista y los modelos autoritarios de género, diluidos en todos los aspectos cotidianos y subjetivos.

3.1. Las sobras del archivo oral

La metodología de sobremesa la encuadro dentro del paradigma interpretativo-metodológico cualitativo y biográfico, cuyo principal instrumento historiográfico es la historia de vida relatada a través de las fuentes orales¹⁵, “un método y una técnica que amplía el conocimiento, abre la puerta para llegar a temas, muchas veces silenciados por las fuentes escritas, genera un corpus de información histórica para un determinado proyecto” (García-Nieto, 1988, p.107).

¹⁵ Las fuentes orales, en diversos textos y trabajos se podrá encontrar con el nombre de relato de vida, testimonios de vida, historia oral, historia de vida, etc. Son muchas las autoras, como por ejemplo Mercedes Vilanova (1986; 1995), que han escrito sobre la historia de las Historias de vida, y su evolución tanto dentro del estado español, como las influencias fuera de ella. De esta misma manera, no voy a realizar un desarrollo del mismo, ni tampoco comentar cuál es la mejor concepción. Seguiré la concepción e idea de M^a Carmen García- Nieto y la de Mercedes Yusta que sugieren que el concepto de “historia oral” no tiene mucho éxito dentro del estado español y que se prefiere más el de “fuentes orales” (2002). Otras autoras que han investigado sobre este tema son: M^a Carmen García Nieto, Pilar Díaz Sánchez, M^a Dolores Ramos, entre otras.

Hay muchas razones por las que he elegido este uso metodológico de las fuentes orales para mi proyecto historiográfico, pero sobre todo hay tres que me gustaría recalcar. La primera razón de todas es la oportunidad que da este instrumento de narrar, y así generar historia y relato, la vida de personas que han sido silenciadas y marginalizadas por la institución hegemónica. Estamos hablando de dar oportunidad a conocer historias de personas que no han sido entendidas como fuente de conocimiento histórico. Ejemplo de este caso son las personas comunes y corriente, las mujeres, y las personas que no han tenido el derecho ni la ocasión de tener una educación formal, como es el caso de las personas analfabetas, consideradas por la élite alfabetizada historiográfica como pobres o miserables, sin ser conscientes de la implicación de la alfabetización y su opresión social (Vilanova, 1995).

En segundo lugar, subrayo la creación de la fuente oral para el estudio tanto de lo cotidiano como de lo privado, esto es, de los comportamientos, las relaciones personales, el ocio, el trabajo, etc. de la vida cotidiana (García-Nieto, 1988). Así como, la relevancia que tienen estas historias dentro del marco histórico de la represión franquista, abriendo nuevas perspectivas a la hora de ver la interacción de los modelos represivos del régimen con la vida cotidiana, privada y feminizada.

Por último, estos discursos generan el reordenamiento del testimonio político jerarquizado y hegemónico, expulsando el lugar elitista preferente que ha ocupado y ocupa el poder, al mismo tiempo que da espacio para la reubicación y resignificación de las resistencias (Díaz y Gago, 2006), reformulando de esta forma la historia desde abajo, desde los márgenes, otorgándole a estas fuentes por tanto, un carácter diferente, militante, político y feminista.

Bajo esta posición, se encuentra mi caso único, con la sujeta agente: *Dolores*, mi abuela. Una mujer que fue niña, nacida en un refugio en 1937, bajo los sonidos y descansos de las bombas, de Don Benito (Extremadura). Niña que tras menos de dos años de colegio de monjas tuvo que irse a trabajar a la casa de un médico del pueblo a los nueve años y realizar todas las tareas que le encomendaban. Dolores, como otras niñas tuvo que dejar su hogar, para irse a trabajar a casa de otros, ofreciendo servicios domésticos, a cambio de dinero en los casos más aventajados, o a cambio de un lugar donde dormir y una mesa donde comer en otros, como fue el caso específico de mi abuela. Los jefes de mi abuela vivían a pocos kilómetros de su casa y se dedicaban a la medicina del corazón y del pulmón. Por tanto, Dolores se fue de casa de sus padres a casa de sus jefes para más tarde irse a casa de sus suegros y finalmente acabar en su

casa con su marido. Hija, madre, abuela, pobre, ama de casa, analfabeta, rural, sin oportunidad de hablar de ello... hasta ahora. Pues su sabiduría se había quedado en la sombra, por la forma que tienen las élites del poder de invisibilizar esta y tantas historias en base a una notable insensibilización o simplemente la incapacidad de oír esos relatos dado su lugar de procedencia. En este sentido, las fuentes orales no solo actúan para escribir una historia mejor, sino como un artefacto políticamente útil y como una denuncia social, ya que se incorporan las vulnerabilidades de los débiles al relato histórico de mujeres que han sido durante mucho tiempo colonizadas, dejando ahora aflorar aquellas voces que fueron aplastadas (Sylvia Danovitch en Vilanova, 1995)

Esta metodología es la más adecuada para intentar desarrollar una historiografía posicionada, vulnerable y cotidiana con posibilidad de generar un conocimiento situado para romper con la universalidad, objetividad y con la imposición del saber único (Haraway, 1995) y, de esta manera, construir un relato que se pueda extrapolar y que permita realizar interpretaciones generalizables a partir de la comprensión del pasado y del estudio de los cambios, por vía del testimonio y del recuerdo que son parciales, subjetivos y contextualizados (Díaz y Gago, 2006).

3.2. Las sobras del otro archivo

Las fuentes orales generan nuevos enfoques y nuevas relaciones entre la historiadora y las ciencias sociales, con el fin de extender la documentación y dar nuevas interpretaciones a los archivos (García-Nieto, 1989). Un aspecto que ha estado retirado en la explicación de los archivos es el silencio comunicativo. Este puede encontrarse tanto en las fuentes orales como habitando otras formas: a través de dinámicas ordinarias, rutinas, pequeños objetos, dichos, escenarios del hogar, partes de la ropa, aspectos corporales, etc. Y en todo este silencio se presencia la memoria de un pasado mantenido. Una memoria que tiene como referencia social el contexto físico de las emociones (Gagnon, 1993), y que emerge a partir de la historia de vida, ubicándose en espacios geográficos y cotidianos. Una memoria que está hecha no sólo de saberes, sino de sentimientos, imágenes, experiencias... y que se plasma en el relato de la misma y en los materiales que acompañan a esa historia de vida. Por esta razón, intentando mostrar las dinámicas de cambio y transformación sociocultural por los procesos históricos y relaciones estructurales del Régimen franquista, utilizo en mi investigación no solo fuentes

orales, sino también “otras” fuentes provenientes de la subalternidad, de la ordinariedad, de aquel lugar que no existía para la atención hegemónica, interrogándome aquello que ha dejado de sorprendernos (Perec, 2008). Estas “otras” fuentes son objetos cotidianos como pueden ser las camas, la ropa, la comida, los bolsillos, los libros, o los muebles, que son cuestionados “acerca de la procedencia, el uso y el devenir de cada uno (Perec, 2008, p.24).

Este conjunto material cotidiano está agenciado, es decir, que tiene la capacidad de crear un efecto en nosotras (Labanyi, 2010). Y es hacia este efecto al que tenemos que tener una predisposición a observar, para aceptar su involucración en la historia de vida. Un cuestionamiento de lo que el régimen no solo social, económico y político, sino emocional, rechazó, pero que se mantuvo resistente en la cotidianidad. Como dicen Rosón y Medina: “Desorientarnos, posicionarnos de manera indócil ante el archivo, también puede consistir en reorientarnos y buscar el registro de las resistencias atendiendo al reverso del archivo, es decir, comprender y valorar aquello que no se archiva” (Rosón y Medina, 2017, p.421).

En este sentido, Sara Ahmed nos ubica frente a los materiales como un “espacio de encuentro” por la manera en la que tocan las cosas, y cómo nosotras tocamos las cosas (Ahmed, 2018, p.36). Este enfoque es un entendimiento de los materiales bajo una mirada *queer* hacia el archivo, que despliega la desorientación hegemónica, el encuentro repetitivo de las cosas comunes, el entendimiento de la no universalidad sobre el mundo (Ahmed, 2006) y la fragilidad que nos otorga la responsabilidad del cuidado de este archivo (Ahmed, 2008).

Sabemos que la resistencia antifranquista se ha desplegado de diversas maneras, aunque unas están más estudiadas que otras. Bajo esta premisa, debemos tener en consideración todos los mecanismos de control sufridos bajo el Régimen franquista, en especial, por parte de las mujeres. Aun así, sus estrategias resistentes pasaban muchas veces desapercibidas porque el nacionalcatolicismo proyectaba en ellas una serie de valores y morales, políticos, emocionales y sociales, que hacía que en muchos casos su protesta “no era siempre, y en todo caso abierta” (Murillo, 2015b, p.165). Teniendo esto presente, tanto el discurso público como el oculto, se encarnan en otros artefactos que deben formar parte del archivo historiográfico con nuevas claves e información para narrar el Régimen franquista.

Para conseguir llegar a esta nueva lectura, utilizaré el procedimiento metodológico de interpretar el “doble registro” de los archivos, que trata de reconocer la estructura de la retórica

franquista adaptado a lo cotidiano, hegemónico y asimilado, y por otro lado, un discurso y práctica contrahegemónica, resistente, apropiada y desadaptada de los modelos franquistas (Murillo, 2015b).

Para este procedimiento, tenemos que entender las consecuencias del Régimen franquista y sus modelos políticos, sociales, culturales, laborales, educativos y emocionales, con sus complejidades. Es decir, sus exigencias, aceptaciones, adaptaciones, asimilaciones, así como sus ambigüedades y sus “múltiples planos que determinan la práctica del quehacer cotidiano” (Lüdtke, 1995, p.68) y cómo esto se puede plasmar en ciertas trayectorias materiales, emocionales y conductuales vitales. Materiales pasados “subalternos” que no se han desecho pero que “tampoco se han archivado, por no alcanzar el estatus necesario para ser «archivables» y que nos interesan porque contienen historias diferentes y permiten acceder a una cultura visual, material o emocional distinta de la hegemónica” (Rosón y Medina, 2017, p.421).

Así, a través de la historia de vida, del contexto y de la línea discursiva, tendré que preguntarme cuáles son estos otros archivos resistentes que nos pueden ofrecer nuevas claves que nos dirigen hacia lo individual, lo colectivo, lo resistente, lo íntimo y cotidiano dentro del Régimen franquista.

Siguiendo la recomendación de Giuliana sobre las relaciones entre las mujeres y la dictadura, a modo de reconstruir la historiografía de la represión local, es necesaria e interesante, por tanto, la “combinación de fuentes orales y documentos de archivo” (di Febo, 2006, p.168), alejándome de la hegemonía material y discursiva, abriendo las grietas de la subalternidad ordinaria.

3.3. Mi mantel metodológico

A modo de cierre de este capítulo, presento a continuación un resumen organizativo y sistemático sobre el modelo de mi proyecto, siguiendo los pasos establecidos por la metodología del estudio de la represión franquista de los autores Díaz y Gago (2006).

Mi trabajo se enmarca en un espacio que va desde Don Benito hacia Madrid; y en un espacio temporal que se encuentra entre 1937 y 1975, con posibilidad de abarcar temáticas

tanto previas a esa fecha, para ubicar el contexto familiar, como posteriores a la misma por motivos de relación entre el pasado y el contexto actual. Tras esta determinación espacio-temporal con el protagonismo del caso único de mi abuela, se enmarca la hipótesis de mi trabajo, acerca de estudiar las resistencias cotidianas, a través del discurso oral, materiales, “otros” archivos y prácticas comunes, como consecuencias de la represión y los modelos represivos generizados del régimen en la vida cotidiana.

El proceso que utilizo para recopilar la información necesaria para generar un corpus histórico es a través de fuentes historiográficas como libros y artículos sobre la situación de las mujeres bajo el franquismo¹⁶. Por otro lado, también utilizo fotografías y álbumes familiares de mi abuela para contextualizar la historia dentro de su producción.

Con todo esto, planteo mi caso único, el de mi abuela Dolores, a través de su historia de vida, bajo la tipología de un tiempo personal y un relato único, con la excepción de que aparecen en mi contexto relatos paralelos, por parte de mi madre, su hija, para fortalecer algunos datos, el contenido y la historia descrita por mi abuela. A partir de aquí, creo el contenido que propiciará la fuente oral: el cuestionario. Dicho recurso, la construyo con una estructura semi-abierta, de manera que puedo guiar la historia para que se intente abordar ciertos temas y cuestiones que me interesan en particular. Pero gracias a la metodología de la *sobremesa*, se deja espacio libre y abierto para percibir y adquirir nueva información que se abraza y se refuerza. El cuestionario¹⁷ se divide no de manera cronológica, sino temática: 1) la *yaya* y su familia; 2) vida en la posguerra; 3) movilidad/migración; 4) ama de casa; 5) trabajo; 6) iglesia; 7) educación; 8) salud/cuerpo; 9) mujer; 10) ella; 11) redes; 12) resistencia; 13) política; 14) objetos y casa; y 15) otros.

¹⁶ Algunos ejemplos de los libros más presentes en mi generación de fuentes históricas son: Morcilo Gómez, Aurora (2015). *En cuerpo y alma: ser mujer en tiempos de Franco*. Siglo XXI de España Editores. Nash, Mary (1999). Rojas. *Las mujeres republicanas en la guerra civil*. Y Sánchez Pura (2016), *Mujeres naufragas. Los consultorios femeninos en la España de los sesenta y setenta*, Barcelona, Edicions Bellaterra.

¹⁷ El cuestionario que aparece en este trabajo es el segundo realizado. Esto quiere decir que el primer cuestionario que realicé a mi abuela fue una entrevista que llevé a cabo a la vez que estábamos observando sus fotografías y álbumes familiar pues en un primer momento, esa iba a ser la línea principal de mi trabajo final de máster. Por varias razones, entre ellas, la pandemia mundial de Covid-19, decidí utilizar ese cuestionario primero como una fuente oral de guía que me ayudara a indagar más sobre aspectos que no se hablaron, que se subrayaron, o que se dejaron de lado.

Elegí esta estructura porque quería saber principalmente cómo impactó en ella el modelo social de mujer creado por el Régimen franquista y para ello, tenía que recoger esa información específica. También, gracias a la división temática, me permitía buscar información sobre la materialidad, y objetos comunes, así como sus prácticas, de manera más sencilla y desde la cotidianidad

Por último, tras la narración por parte de Dolores de su historia de vida, creo dos tipos de transcripciones: una en grabación, guardado en un espacio *en la nube*, que se puede compartir con otras personas; por otro lado, una transcripción en papel (indicado en el Anexo de Transcripciones), donde se incluye no sólo la comunicación oral, sino el comportamiento no verbal dentro de todo lo que he sido capaz de recoger.

Es a través de esta metodología de sobremesa que puedo recabar información silenciada, oculta o disimulada por parte de Dolores a través de su historia de vida, prestando atención a dinámicas individuales, familiares, colectivas, subjetivas y/o materiales que pudieron resistir a los mandatos del Régimen franquista y a sus estrictos modelos sociales de género.

Al mismo tiempo, me permito a través de este tipo de metodología, sentir y formar parte de mi propia historia, memoria y genealogía. Me incluyo, no me alejo. Todo lo que se diga me interpela, no solo de manera familiar, sino también como feminista y como nieta de una generación que vivió y se sostuvo en contra de la represión del Régimen franquista. Esta metodología, al fin y al cabo es un generador de conciencia, de historia, de memoria, y de biografía, desde la cotidianidad, que se puede entender mucho mejor si se recoge todo ello a través de las historias de vida.

CAPÍTULO IV: RECUPERANDO LA HISTORIA DE VIDA DE DOLORES, Y RECONSTRUYENDO SU RESISTENCIA

*“La cosa es murmurar.
Eres muy buena si con arte sabes fingir
Y eres muy mala si no sabes disimular
Y con la verdad pretender vivir.”*

(«*Se dice*», Conchita Piquer, 1933)

El objetivo de este capítulo es analizar a través de la historia de vida de Dolores y su relación con objetos ordinarios, las dinámicas que manifestó durante el Régimen franquista, e interpretar su resistencia en relación a los modelos opresores sociales y de género dictatoriales.

Los objetos, las historias y las personas protagonistas de este texto no me son ajenos, sino que conforman mi historia pasada, presente y futura. Pues Dolores es mi abuela y la única figura familiar presente que me puede compartir lo que fue habitar en un contexto y momento histórico como el de la guerra civil española y la dictadura franquista.

Nuestras abuelas pueden compartir, y suelen hacerlo a través de consejos en base a sus propias vivencias que no quedan libres de la estructura social y cultural que se vivía en el momento de su aprendizaje. Mucho de estos consejos que Dolores me compartió no entraban dentro de mi imaginario social del modelo femenino del Régimen franquista y sus mandatos sociales y políticos, pero tampoco tenían cabida en todo el entramado literario que existe sobre el antifranquismo. Es aquí cuando me pregunto y formulo mi hipótesis acerca de ¿dónde están todas las mujeres comunes y corrientes de zonas rurales del Estado español en la lucha antifranquista? A lo mejor no lucharon, no pudieron o no sabían. O a lo mejor sí lo hicieron pero los estándares metodológicos, historiográficos y discursivos no permiten la entrada de este tipo de historias de vida. Por tanto, desde aquí parto con la intención de averiguar de qué manera tienen cabida estos discursos y en especial los de Dolores, para la historiografía feminista antifranquista.

4.1 Historia de (una) vida

Todo este trabajo no existiría sin la presencia física, oral y emocional de mi abuela, la *yaya*, Dolores. Por tanto, creo necesario extenderme a continuación unas líneas con el fin de ubicar el conocimiento situado y el contexto del que parte todo este análisis¹⁸.

Dolores nació bajo los sonidos de los bombardeos junto a su madre Manuela, acogidas en una de las «casitas que cedía la gente del pueblo *pa* que nos fuéramos a refugiar ahí»¹⁹²⁰ en 1937, aunque en su partida de nacimiento salga 1938²¹. Nació y creció en Don Benito –pueblo conocido como “rojo”– junto a su madre y su abuela por parte paterna los primeros años, mientras su padre estaba ausente por estar en el frente y en la cárcel cuando le capturaron. Ya con su padre Luis en casa tras salir de la cárcel, trabajando de zapatero en la misma, vivía junto a su madre, sus 3 hermanas (Mari, Manoli y Choni) y su hermano (Luis) en una casa «*pequeñita*»²², aunque entre ella y su hermano hubo dos niñas más, que «les dió meningitis, porque por aquella época se daba eso... y primero murió una, y luego después, al poquito tiempo, murió la otra»²³.

Durante una temporada la llevó su madre a una escuela de preescolar que «era llevado por mujeres solteras que tenían mucho más dinero que nosotros y tenían una casa con espacio para traer a niños a pasar los días y para que aprendiesen»²⁴. Más tarde, cuando tenía la edad de cinco o seis años Dolores asistió a la escuela pública del ayuntamiento y no llegó a la

¹⁸ No será una biografía como tal, sino una clase de relato biográfico facilitando su redacción con información que ella me ha compartido en las entrevistas y con datos que me ha ido otorgando a lo largo de su vida, introducidos literalmente para hacer a Dolores partícipe de su propia biografía.

¹⁹ Estas palabras son un extracto de una de las entrevistas que compartimos juntas. He intentado que las transcripciones mantuvieran todas las particularidades léxicas y fonéticas de la manera de comunicarse que tiene mi abuela. Al final del trabajo se encuentran unos enlaces para acceder a una carpeta de Drive para ver las entrevistas íntegras, tanto de manera oral como escritas.

²⁰ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

²¹ Este es el año de nacimiento de mi abuela. Y será también el inicio del discurso biográfico de la fuente oral. Pero la realidad, es que en la Administración y en el Libro de Familia, aparece el año 1938, como el año de nacimiento de mi abuela, pues el lugar donde estaba guardado su registro fue quemado, y perdieron todos los documentos y toda la información que se encontraba ahí.

²² «Transcripción Dolores 8/9/2020»

²³ «Transcripción Dolores 6/3/2020 II»

²⁴ «Transcripción Dolores 13/4/2020»

«tercera cuartilla»²⁵. «Cuando sabía las letras y estaba empezando a sumar y restar»²⁶, siendo ella la mayor de todas sus hermanas tuvo que marchar a los nueve años a trabajar a casa de un médico de pulmón y corazón del pueblo. En este lugar realizó tareas como abrir la puerta, hacer la compra, cocinar, limpiar, preparar las salas sanitarias, coger el teléfono o ayudar al jefe en sus labores, todas ellas labores de ama de casa. Con lo que conseguía cuando le pagaban, ayudaba a su familia a sobrevivir: «les daba cositas, comida sobre todo, que me daba mi jefa»²⁷. Mientras tanto sus hermanas trabajaban en el campo recogiendo algodón con su madre y una de ellas, Manoli, «me la llevé yo a los 12 o 13 años»²⁸ a trabajar también a la casa del doctor. Dolores fue de casa en casa, es decir, dejó la casa del jefe para irse a la casa de su suegra cuando conoció a mi abuelo, *papi*²⁹. Le conoció cuando este vino de la mili, en las fiestas del pueblo. Después de cuatro años de relación de noviazgo, mi abuela se casó a los 24 años.

Cuando decidieron mantener una vida y familia en conjunto, en los años sesenta «primero se vino el abuelo» a Madrid «con su hermana hasta que ya tuvo un trabajo fijo y luego buscamos un alquiler. Vivimos de alquiler hasta que juntamos para un piso»³⁰, «para tener una familia»³¹. Antes de mudarse a Madrid nació Clara, la primera hija de cinco; después la Nely³², llevándose 14 meses entre ellas. Mi abuela con su marido y sus hijas estuvieron moviéndose por los barrios de Madrid hasta llegar al sur, a Getafe, que es el lugar donde se encuentra actualmente y donde pudieron seguir y avanzar en su vida individual y familiar. Ya en Madrid nacieron los otros hijos: *el Chico, la Mati y el Quique*.

Dolores a partir de sus 25 años ya no manejaba el dinero, pero sí la vida familiar en todos sus ámbitos: la comida, los colegios, la ropa, los problemas, la educación, los conflictos, las alegrías y las penas.

Esta brevísima historia sobre la vida de mi abuela es un contexto que intento otorgar para entender de dónde parte ella y de dónde parto yo como investigadora y que a través de los

²⁵ «Transcripción Dolores 13/4/2020»

²⁶ «Transcripción Dolores 13/4/2020»

²⁷ «Transcripción Dolores 6/8/2020»

²⁸ «Transcripción Dolores 6/8/2020»

²⁹ Como he mencionado en otra nota a pie de página este es el nombre por el que nos referimos toda la familia, a mi abuelo, al marido de Dolores, cuyo nombre real es Claudio.

³⁰ «Transcripción Dolores 6/8/2020»

³¹ «Transcripción Dolores 13/4/2020»

³² Aunque en toda la familia, nos referimos a ella como Nely, su nombre real es Adela.

objetos, dinámicas y prácticas cotidianas que interpretaré a continuación a través de su discurso oral, trataré de dar explicaciones y análisis sobre el contexto sociopolítico y económico del régimen dónde se enmarca la vida y las prácticas ordinarias de mi abuela, así como sus resistencias ante el modelo franquista.

4.2 Valorando lo ordinario

A continuación, voy a recrear a modo de lista de la compra objetos que son mencionados en los títulos de los capítulos y que son materiales ordinarios que a través de su cuestionamiento obtengo información acerca de su cotidianidad y también, aspectos más extraordinarios y sociales que son relevantes para entender el contexto histórico del franquismo, las relaciones de poder, los entramados sociales que generaban los modelos represivos ideológicos franquistas y las diferentes maneras que había de resistir ante todo ello. Por tanto, a través de estos *otros* archivos que evocan toda una vivencia y situación historiográfica contra-hegemónica y la historia oral de Dolores, junto al apoyo de fuentes bibliográficas e historiográficas, generaré nuevas perspectivas de análisis y nuevas claves de interpretación apoyadas en teorías y entendimientos sobre el régimen sociopolítico, económico, cultural y emocional franquista.

4.2.1 La(s) Cama(s)

El papel de la extraordinariedad ha sido cuestionado por Virginia Woolf cuando hablaba sobre su escritorio y su cuarto propio como un espacio para la autonomía, creación y cultivación de la propia subjetividad (Rosón y Medina, 2017). Al mismo tiempo que Pirec lo hacía cuando se preguntaba sobre algo tan cotidiano y normalizado como es una cama: “bajamos escaleras, nos sentamos a la mesa para comer, nos acostamos en una cama para dormir. ¿Cómo? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Por qué?” (Pirec, 2008).

Hay cosas, aspectos, artefactos e inmobiliarios que entendemos como esenciales. Ahora sí, vistos desde una óptica eurocentrista y privilegiada, porque lo que ahora nos parece fundamental puede seguir no siéndolo, o no siempre fue así. Todos entendemos que tenemos que dormir, pero ¿cómo? ¿dónde? ¿con quién? ¿bajo qué contexto? ¿bajo qué situación? ¿es algo inmóvil o puede cambiar?

Las camas donde el cuerpo de mi abuela ha descansado o lo ha intentado son distintas, son específicas, han sido compartidas, han sido destruidas y han sido refugio. Estas no son estáticas, no son uniformes, tampoco son únicas, no se encuentran siempre en el mismo sitio, o no están ni son como nos gustaría.

Los hospitales están cada vez más insertados en nuestras vidas, por ejemplo, como un apoyo en el proceso de embarazo y de dar a luz. Sin embargo, en el Don Benito de 1937 lo cotidiano era nacer en la cama de casa, donde asistían matronas, aunque «nos han inculcado que, en los hospitales nos atienden mejor»³³. Sin embargo, la realidad para mi abuela era otra, más bien, no había otra. En plena efervescencia de la guerra civil, en un pueblo bien conocido como “rojo”, los conflictos, el estrés, el miedo, la incertidumbre y el estado en alerta constante eran una realidad continua.

*D: Y yo solo sé que mi pueblo se ha destacado siempre como... rojo, Don Benito. Y nos hicieron luego después una masacre tremendo. Después de la Guerra Civil. Pero mucho mucho, en el pueblo les ahorcaban, azotaban, ahogaban... y ya le hacían cosas que no tenían por qué hacerlas.*³⁴

Mi abuela no lo sabía, pero unos meses antes de que su madre diese a luz, iban a sacar a su padre de su casa para ir al frente, y su abuela junto a su madre iban a huir al monte, donde vecinos con tierras y casas, solidariamente, las compartían con los vecinos del pueblo para cobijarles y sobrevivir conjuntamente ante los constantes bombardeos que se vivían en ese momento.

«Mi padre no me conoció»³⁵ es como siempre empieza a hablar de su nacimiento, seguido de las razones y las características de este episodio, como la ignorancia del lugar y de las razones por las que su padre estaba ausente en ese momento, pero presente en el frente:

T³⁶: Que tú ahí me dijiste que se fue pero que no sabes de qué bando, ni nada.

D: No, no, yo no lo sabía.

³³ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

³⁴ «Transcripción Dolores 6/3/2020 II»

³⁵ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

³⁶ Siempre que aparezca la “T” se refiere a la entrevistadora, en este caso, soy yo (es la inicial de mi nombre: Tamara). Y siempre que aparezca la “D” se referirá a la autora de la historia de vida, Dolores, mi abuela.

T: ¿No lo sabías o no lo sigues sabiendo?

D: Y no lo sigo sabiendo. Yo solo sé que mi pueblo, te lo he dicho siempre.

T: Que era rojo.

D: Que era rojo, pero ni sé si mi padre pertenecía a eso... de los rojos, y si era nacionalista o ... no, no, no lo he sabido nunca.³⁷

Cuando mi abuela me comenta sobre la situación de su nacimiento, me habla mucho más de la ausencia de su padre y de su escenario y no tanto del de su madre. Y dentro de ese contexto, sigue comentando que lo que sí sabía era que «estuvo malito... lo tenían ahí prisionero»³⁸:

T: ¿Y cómo sabíais vosotros donde estaba tu padre?

D: Ay yo no lo sabía, nosotros mientras que mi padre estaba allí no lo sabíamos... yo creo que mi madre no lo sabía... Nosotros lo supimos luego después..

T: ¿Cuándo os lo contó?

D: Claro, después cuando vino, nos lo contó

T: ¿O sea que durante casi 3 años.. cuánto fue, tres años?

D: Dos años y pico...

T: Dos años y pico.. no sabíais nada de él, ¿no?

D: No, no, nada, nada, nadie lo sabía de los que se fueron, bueno, de los que se llevaron

T: Nada, de nada

D: Porque allí nadie se fue por su gusto, na más que los... los que son acérrimos a la política o lo que sea, digo yo... vamos... Vaya tela... Pero hubo mucho desastre... y quitar tierras a la gente... o sea que... ¡los mismos del pueblo!³⁹

“*Dos años y pico*” sin saber dónde estaba su padre, sin saber si estaba bien, o tan siquiera vivo, sin poder ir su madre a visitarle, a enseñarle su primera hija, o mandarles cartas, pero con la presencia constante de una preocupación a flor de piel «porque a mi padre se lo llevaron»⁴⁰,

³⁷ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

³⁸ «Transcripción Dolores 6/3/2020 II»

³⁹ «Transcripción Dolores 6/3/2020 II»

⁴⁰ Cuando mi abuela habla sobre su padre y el momento en el que este se fue al frente, no puede recordar qué bando le cogió para ir a la lucha militar. Pero sí es cierto, que mi madre, Matilde Gómez (hija de Dolores), hizo recientemente una búsqueda sobre Luis Gómez Morcillo, el padre de Dolores. Y el único sitio donde aparece su nombre es en las listas de los soldados republicanos retenidos/presos. Por lo que no podemos asegurar del todo que fue a luchar con el bando republicano, pues no lo recuerda del todo Dolores, pero sí que fue detenido como aparece en esa lista, y esto concuerda con lo comentado por Dolores y su historia sobre su padre y lo mal que lo pasó encarcelado.

y hasta que no vino, no supimos la odisea, la odisea que tuvo que pasar el pobre»⁴¹. Así, su madre, junto a su suegra, con esta ausencia y desasosiego, tuvo que mantener y resistir las adversidades dentro de un refugio, con camas compartidas, rodeada de gente conocida y algo desconocida también:

D: Mi madre se iba embarazada. Cuando tuvieron que abandonar la casa yo no había nacido. Yo nací en el campo, según dicen, que nací en el campo.

T: ¿Qué significa que naciste en el campo?

D: Que nací dónde nos tuvimos que refugiar

T: ¡Ah donde os fuisteis a refugiar! ¿Pero en esa casa también había mucha gente?

D: ¡Sí, había mucha gente y alrededor también había mucha más! Como si fuese una familia de todos....

T: O sea que tú no estabas, no naciste en tu casa.

D: No, yo no nací en la casa donde estaba mi abuela y mi madre viviendo. Yo nací en el campo.

T: Y ¿cuánto tiempo estuviste ahí?

D: Pues no sé nena yo te diría que hemos estado un año...

T: ¿Un año?

D: Yo creo que sí... el caso es que cuando fuimos al pueblo, mi abuela ya no tenía casa. Lo que te conté⁴²

Un hogar se puede articular en medio de un conflicto con las personas más allegadas y con aquellas que comparten la misma situación. ¿Qué se necesita, por tanto, para crear y mantener un hogar? Subjetivamente, diría que afecto, comprensión, respeto, conexión y cuidados (entre otros). ¿Y materialmente? Depende. Pues reconozco que ante una situación de guerra civil española la adaptación sobreviene como supervivencia, como resistencia. En este caso, una resistencia solidaria en base a una identidad colectiva, sin haber habido previamente ninguna actividad política militante (Cabrero, 2004):

T: ¿Y tú sabes como ella (su madre) lo tuvo que pasar?

D: Pues ellos no lo pasaron mal

T: No lo pasaron mal, ¿por qué?

D: No lo pasaron mal por la sencilla razón de que no le faltaron de comer

T: Porque estaban en el refugio ahí con todos, ¿no?

⁴¹ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

⁴² «Transcripción Dolores 8/9/2020»

*D: Ahí, con todos, y eso es como si se dijese que era una comuna, hablando ahora*⁴³

Una identidad que se construía sobre la solidaridad y en el acto de compartir necesidades básicas que estaban ausentes, como la comida y un techo, y un lugar donde recogerse ante los conflictos sublevados, con ausencia de lujos y de intereses personales. Los que se sublevaron militarmente se quedaban en las casas que fueron obligatoriamente abandonadas tras las huidas de sus familias. Ante este panorama, las personas que se encontraban arremetiendo contra el pueblo de Don Benito utilizaban esta situación para aprovecharse de los bienes personales, emocionales y materiales que se quedaban desabrigados en sus casas.

T: ¿Quién se lo había quitado?

D: la tomaban por asalto

T: ¿Quiénes?

*D: Los que tenían... la gente... los revolucionarios... no tenían donde estar... tomaban las casa.. les hacían falta camas o lo que sea, material pa lo que sea, cogían camas, hierros, maquinas de coser... porque en casa de mi abuela, había de todo...*⁴⁴

Este hecho se reduce a la jerarquía de poder que implantan aquellas personas que están cometiendo esa violencia a través de la materialidad y su uso. Una violencia también en contra de un lugar de domesticidad y privacidad, como es la casa que “contiene materialidades cotidianas de enorme valor emocional, cosas domésticas, efímeras, repletas de deslices, íntimas y subjetivas que nos ayudan a comprender su valor para desarrollar resistencias emocionales” (Rosón y Medina, 2017, p.421), como pueden ser, en este caso, las camas y las máquinas de coser. En el caso particular de Dolores, su abuela, «perdió la única máquina de coser que había en el pueblo y se la robaron los de derechas»⁴⁵.

Por consiguiente, las camas y las máquinas de coser son entendidas como materiales esenciales, unos artefacto que bajo su usurpación y su uso se han apropiado de un hogar y de sus resistencias internas:

D: y yo decía... “Que por qué no vivíamos en la casa de mi abuela, la del balconcito”.

⁴³ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

⁴⁴ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

⁴⁵ Aspecto que me comentó mi madre, es decir, la hija de Dolores, porque había escuchado esa historia en su casa, y me completó la información acerca de esta situación de robo.

T: ¿ y qué te decía tu abuela?

D: “Pues hija, que esa casa nos la quitaron “ Y yo había oído decir que se lo habían quitado todo....

T: Claro a ti eso te parecía injusto

D: ¡Hombre claro! ¿Por qué se tenían que hacer dueños de una cosa? Abriendo una puerta a empujones o como se hiciera, ¿entrar y hacerse dueño de lo que sea? O... yo te digo mi verdad, si esas cosas se pidieran, yo era la primera que le daban la llave, “toma, acostaros en ella”

T: Ya, que si venían a pedir ayuda, pues tú ayudarías

D: Sí, ¡claro! Pero que lo cogieran así, por las buenas y cuando ellos no la necesitaban, tiraran las cosas, las rompieran o las hicieran polvo...⁴⁶

En otra entrevista me comentaba la situación familiar que tuvieron que vivir a la hora de encontrar una casa tras la huida al monte, en los primeros años de la guerra civil:

D: Pues nos recogieron unos tíos y.. luego ya buscamos una casa de alquiler y estuvimos de alquiler luego ya toda la vida.

T: No volvisteis a la casa en la que os echaron.

D: No, no... porque la dejaron hecha polvo.

T: ¿O sea que ni siquiera se pusieron ahí a vivir?

D: Sí, por lo visto estaban unos militares y no se qué historia, pero lo dejaron hecha polvo y además no podíamos entrar... Eso es horroroso, por lo visto el pueblo fue atacaó, atacaó, y atacaó, hasta mucho después de la guerra... Incluso había personas que lo pagaron con las mujeres.⁴⁷

La cama forma parte de su casa. Y esta casa estaba dentro de un territorio calificado como “rojo”. Por tanto, un territorio que bajo la sublevación de los nacionalistas tenía el derecho de ser atacado y agredido, siendo esta una manera de generar y perpetuar el poder ante los materiales y vidas, especialmente, en contra de las mujeres. Resistir ante el abandono de la cama, con otros materiales personales y vitales, es el resultado de la crítica a la usurpación ajena, a la aceptación de la violencia y de la expresión histórica de la situación. En la figura de mi abuela se visualiza una conciencia solidaria, donde se puede entender que una cama es esencial, pero las dinámicas violentas y de poder que se generan por esta carencia son innecesarias.

⁴⁶ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

⁴⁷ «Transcripción Dolores 6/3/2020 II»

La cama no es un artefacto inocuo o neutro, sino que genera y se generan en ella una serie de jerarquías, también a la hora de utilizarla, dándose diferencias de poder dentro de una misma casa y dentro de una misma familia. Es el caso de la casa en la que estuvo viviendo mi abuela hasta los 9 años, con sus padres, sus hermanas y su hermano.

T: ¿Y cómo era la casa dónde vivíais?

D: Pues pequeñita nena... Yo me he críao' con mis hermanos hasta los nueve años que me fui a trabajar. Durmiendo en una cama, cuatro.

T: ¿En una cama de matrimonio?

D: Sí, las cuatro niñas.

T: Las cuatro niñas. ¿Y tus padres en otra habitación?

D: ¿Y mis padres? ¡En la misma habitación! Pero en otra cama y mi hermano en otra habitación más pequeñita, solo.

T: ¿Y por qué él solo?

D: (levanta la voz) ¡Pues porque como era niño! ¡Tenía que estar solo!

T: Ah, ¿sí? ¿Y qué te parece eso?

D: ¡Pues mal! A ver si es tu hermano, ¿no?

T: (me río) Además tú eras la mayor, ¿no?

D: Además, ¡yo era la mayor! Dos abajo y dos arriba (se ríe). Me despertaba por la noche los pies de los de arriba que los tenía metíos en la cara.⁴⁸

Ante una situación de posguerra, de precariedad y de pobreza, es común el hecho de compartir habitación y compartir cama con los hermanos e incluso con los padres. Pero en una situación de pobreza extrema, se da espacio incluso a ejercer jerarquía y desigualdad de oportunidades dentro de una misma familia, por el hecho de ser hombre o mujer, bajo la normalización de ciertos modelos de género reproducidos por el Régimen franquista sin cuestionamiento. El espacio familiar se constituyó, por tanto, como un espacio político de articulación de relaciones entre los géneros (Morcillo, 2015). Tener una “habitación propia” es un privilegio como diría Virginia Wolf (1967), pero tener una cama individual también lo es. En este caso, es más probable tener todas estas cosas si eres hombre –o niño–, independientemente de la edad, dentro de una familia, aunque tus pares sean tus hermanas.

⁴⁸ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

La queja es un mecanismo resistente no solo ante la precariedad socio-económica que trajo consigo la sublevación militar, sino una precariedad subjetiva y emocional con la que se convive diariamente y que se materializa, en este caso, a la hora de irse a dormir a su cama compartida. Pues las camas, así como los cuartos, van más allá de ser un espacio físico; son un espacio de autonomía, de procesos de creación y de imaginación, “un lugar de intimidad empoderadora, aunque siempre esté atravesado por lo social. Durante las dictaduras estos “cuartos propios” tienen enorme valor, pues los poderes buscan inmiscuirse en los ámbitos más íntimos” y fueron lugares que frente a la constante vigilancia del régimen, pudieron servir para las resistencias (Rosón y Medina, 2017, p.422).

Esta situación pronto cambiará cuando a mi abuela a los 9 años, por decisión de sus padres, la obligan a marchar a casa de un médico y su mujer para trabajar de ama de casa. Su tiempo en esta casa, la de sus jefes, durará muchos años. No es una decisión tomada libremente, es una decisión tomada en consecuencia a la situación alcanzada por la posguerra, «para tener menos bocas que alimentar»⁴⁹. Es aquí donde, entre otras cosas, no se encuentra a la hora de dormir con los pies de sus hermanas pero sí con camas jerarquizadas, entre las que se encuentra la suya, donde comparte habitación con otra compañera de trabajo. Camas que tiene que dejar impecables para que los jefes se sientan a gusto cuando se vayan a dormir en la noche:

D: Tenía una habitación para la otra chiquita y yo.

T: ¡Ah! Una habitación compartida pero una cama sola para ti.

D: Un cuarto de baño en la misma habitación.

T: Y ese cambio para ti, ¿cómo fue?

D: ¡Buu! ¡Yo ahí encontré el cielo abierto! [...] Pues... ¡pues bien a gusto, nena! ¡Bien a gusto!

Bien que me acordaba yo de mis críos, de mis hermanos.

T: ¿Por qué?

D: Me acordaba yo de muchas cosas nena, que estaba comiendo yo más que ellos...⁵⁰

En contraposición, ante esta situación no me encuentro con ningún aspecto negativo o de queja, sino con espacio para la gratitud, la compasión y los cuidados hacia su familia, que se interpretan como “todas las necesidades que requieren las personas para garantizar el sostenimiento y reproducción de su vida, así como su bienestar físico y emocional” (Gálvez,

⁴⁹ «Transcripción Dolores 13/4/2020»

⁵⁰ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

2016, p.19). Mi abuela, trabajando desde niña en una casa, tenía sentimientos de estar en una posición privilegiada. Y así era leída socialmente esta realidad, hacia 1946. Afortunada y consciente de la oportunidad que tenía, no solo por contar con un techo y una cama donde dormir, sino con un plato de comida a diario, se sentía útil al saber que podía ir ayudando a su familia ante la situación empobrecida del pueblo:

T: Pero ¿siempre has sentido alguna vez como culpa o algo de estar ahí?

D: No... no. No, porque he estado continuamente ayudándolos nena. Así es que no he sentido nunca culpa. 'Siiiiieempre' los he estado ayudando. Decía mi madre "hija, que no nos alcanza pa pagar esto pa pagar lo otro, pide algo a la señora, que te de algo de..." cuando ya empezaban a pagarme un sueldo.⁵¹

“Tiempos duros de trabajo que no son recordados desde ningún sentimiento de culpabilidad hacia los padres, por ser estos quienes asignan responsabilidades, sino más bien como el resultado de estrategias de vida familiar impuestas por inevitabilidad de las circunstancias” (Robles y Grana, 2007, p.307). Mi abuela sabía en todo momento que estar trabajando en una casa desde tan pequeña no eran ningunas vacaciones, o algo banal. Pero sí algo por lo que estar agradecida, por tener esa oportunidad, y así poder ayudar a resistir ante las penurias, restricciones y violencia sistemática y estatal, ejercida ante un pueblo que fue «*mu' castigao, mu' castigao*»⁵². Una resistencia no jerárquica que no se ejerce por parte de los padres hacia les hijes, sino a la inversa. Con 9 años, Dolores, de niña, tenía que valorar la realidad y ser consciente de ella, así como del gran valor que tenía su posición de ama de casa dentro del hogar de un médico. Además, esta situación otorgaba a su familia, a kilómetros de distancia, la oportunidad de poder sobrevivir día a día ante la penuria de la posguerra. Un rol de ama de casa que se une con la responsabilidad de cuidados y de supervivencia en el ámbito familiar y personal, bajo su status social de niña o menor:

D: Sí, porque yo veía que... hablaba con mi madre o hablaba con mi padre o lo que sea... ¡los aliviaba mucho! Yo me daba cuenta que en mi casa hacía... había mucha falta de todo y... yo decía "mamá, no te preocupes hija que yo lo que no quiero es que tú trabajes... que tal..." A ver ya ves tú, yo con 9 años ya me fuí... y ella la pobre pues lo pasó muy mal...

T: Y tú también.

⁵¹ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

⁵² «Transcripción Dolores 6/3/2020 II»

*D: Bueno, yo menos nena, porque yo fui a un sitio mejor y en parte... ¡en parte me acordaba mucho de ellos! Pero yo estaba muchísimo mejor.*⁵³

Este escenario se extendió hasta que Dolores se cuestionó cómo mejorar esa situación, en los años sesenta. Si quería salir de trabajar de la casa del jefe y no volver a casa de sus padres, la única opción que tenía era el casamiento, pues las hijas no podían abandonar el domicilio familiar si no era para casarse o profesar hasta los 25 años (Sánchez, 2016). Por tanto, a principios de los sesenta, mi abuela, tras conocer a mi abuelo Claudio cuando este vino de la mili por tierras marroquíes, se casó con él a los 24 años, tras cuatro años de relación de noviazgo. De esta manera, dejó de usar una cama individual en una habitación compartida con otra compañera, para irse a una cama matrimonial, compartiendo casa con su suegra:

D: Cuando nació Mi Nely. Yo cuando me casé, me quedé viviendo en casa de mi suegra. Qué estaba en Don Benito y ellos vivían allí, no en la misma calle, pero era como desde aquí a las Torres

T: ¿Y por qué te fuiste donde la suegra?

D: Porque yo no tenía donde vivir, cuando me casé.

T: Pero y ¿por qué te fuiste a esa casa y no a la tuya, por ejemplo?

D: Porque no había sitio.

T: ¿Había sitio en la de la suegra?

*D: ¡Claro! Era que había más sitio donde la suegra, porque ya los que habían salido de casa de la suegra, habían dejado hueco. No quedaba más que una (hermana).*⁵⁴

Así es como funcionan los modelos de organización social de manera patrilocal, donde las mujeres con sus nuevas parejas se establecen y trabajan o conviven con el grupo del hombre y no con el de ella (Juliano, 2014). Por tanto, bajo el Régimen franquista, junto a “las directrices que difunde en esa época el Vaticano acerca del matrimonio, la esposa ha de obedecer al marido y seguirle a donde quiera que vaya, puesto que «ya no son dos, sino una sola carne»” (Aurora, 2015, p.129) Bajo estas mismas premisas migraron a Madrid:

T: ¿Por qué te mudaste a Madrid?

*D: Pues me mudé a Madrid porque me casé.*⁵⁵

⁵³ «Transcripción Dolores 6/8/2020»

⁵⁴ «Transcripción Dolores 6/8/2020»

⁵⁵ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

La gran mayoría de las rutas migratorias del estado español en los años 50 y 60 partían desde Extremadura, Andalucía y Galicia, con el objetivo de llegar a Madrid, Barcelona y País Vasco (Morcillo, 2015):

T: Además, por lo que me dices mucha gente se mudó a Madrid, ¿no?

D: Mucha, mucha gente, y a ¡Barcelona! ¡Mucha, mucha! ¿extremeños en Barcelona? ¡muchísimos! y a Madrid también, ¡muchos, muchos! Y primero se vino el abuelo, con su hermana, hasta que ya tuvo un trabajo fijo y luego buscamos un alquiler. Vivimos de alquiler, ¡hasta que juntamos para un piso! Todas esas mil y quinientas. ¡Pues lo que pasa en un matrimonio!⁵⁶

Cuando te mudas a una nueva ciudad dejando toda tu vida atrás, da miedo, pero finalmente se hace con el sentido de encontrar una mejoría de vida, mayor bienestar y, sobre todo, un futuro más próspero en lo que incumbe a la familia nueva que está por llegar. Una resistencia cotidiana en este sentido es la adaptación a la situación, y especialmente feminizada, pues los movimientos giraban en torno a donde se pudiese mejorar económicamente, viniendo este crecimiento socio-económico, en gran medida, por parte del marido como resultado de unos modelos jerárquicos y acotados de género. Una adaptación, que no es sinónimo de sumisión ya que, teniendo en cuenta todos los pasos a seguir en los modelos sociales, se mantiene el conocimiento de las preferencias personales, que se ven modificadas por las oportunidades de ese momento; pues, los intereses personales siempre están presentes aunque sea de manera menos evidente:

D: A mí me ha gustado mucho, de siempre, Don Benito. Pero me he adaptado siempre a... a lo que me ha tocado vivir nena... No he dicho “mira, no me voy, esperamos a ir a otro sitio”, no, no. Nunca he... he puesto impedimentos, ni por mis preferencias, ni... No, no.

T: Pero ¿tú mostrabas cuales eran tus preferencias?

D: No, tampoco. Me he adaptado siempre a lo que me ha tocado vivir y ya está... no sé si será bueno o no.

T: ¿Tú que crees?

D: Pues nena para unas cosas quizás sea bueno, pero para otras cosas... hoy la bondad y la conformidad, te la llaman tontería

T: Y tú crees que adaptarte y todo es más bondad, que tontería, ¿no?

⁵⁶ «Transcripción Dolores 6/8/2020»

D: No, a veces según pa la persona que es. Para mí, no, puesto que sigo lo mismo.

T: Entonces por ejemplo, cuando decidisteis lo de marcharos a Madrid, ¿fue una decisión que la tomasteis los dos o fue lo que tocaba, o fue algo más de...?

D: Sí, claro, lo tomamos los dos. Que dijo “bueno, ya tenemos las dos niñas, aquí no podemos estar (en Don Benito). Necesitamos un piso, necesitamos vivir, porque aquí ganamos muy poco”

T: Entonces fue también un poco para vivir bien y tener más oportunidades, ¿no?

D: Sí, para tener un poquito, para tener algo.⁵⁷

Esta percepción de la situación se puede entender bien dentro de los mandatos de género del modelo de la feminidad que se seguía en los años cincuenta y sesenta: una mujer dispuesta a seguir los pasos del hombre para crear y mantener una familia. Pero en este caso no se hacía sin conocimiento o sin consentimiento, sino que se hacía de acuerdo y siendo consciente, aunque fuese de manera subjetiva, de los intereses de este movimiento y de este paso vital, manteniendo en el discurso oculto los propios pensamientos. Esta era una de las pocas vías que tenían las mujeres para poder mejorar su situación personal, vital y familiar dentro de los marcos estatales y sociales, siendo conscientes de cuáles eran las condiciones que dejaba la dictadura franquista en las zonas rurales. Puesto que “la resistencia a la miseria es también en buena medida una elección” (Borderías, 1993, p.77) Por tanto, la adaptación es una táctica que no entra dentro del mismo marco que el sometimiento, sino al derecho a la propia agencia y al decidir dentro de los límites sociales y estructurales vigentes.

La emigración de los sesenta además de ser un viaje propiciado por las dinámicas desarrollistas por parte del régimen, y en especial por una mayor oportunidad laboral masculina, es un viaje para propiciar nuevas oportunidades, nuevos escenarios y nuevos procesos creativos de vida y supervivencia. Dentro de estas nuevas experiencias seguía existiendo la precariedad mantenida por el franquismo y sus dinámicas económicas, políticas y sociales. Y al llegar a la ciudad, se vislumbra esa “moderna pobreza”:

D: Y entonces, le encontró a él trabajo en una obra donde el trabaja y se vino.

T: ¡Vale! O sea Madrid fue porque era una de las ciudades con oportunidades y el encontró aquí un trabajo.

⁵⁷ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

D: Exactamente. Encontró un trabajo, encontró una habitación, que dormíamos los tres (Dolores, su marido Claudio y su primera hija Clara), con una cama de matrimonio y la cuna la llevábamos nosotros. De esas cunas portátiles que... se veían muy pocas.

T: Y ¿con quién vivíais en la casa?

D: Pues vivíamos 3 matrimonios. No, pero lo organizábamos muy bien. La jefa se... nos hizo de que nos organizáramos. La jefa era la dueña del piso, que ella vivía en una habitación del piso, como tú y con las mismas obligaciones que tú. Si ella decía que se levantaba temprano. Los demás que se levantaran a la hora que sea. Que se levantaba temprano, ella desayunaba, y quedaba la cocina arreglada, desayunaba ella, su marido y un hijo que tenía.

T: Vale, ¿era más mayor que tú?

D: No, éramos todas de la misma edad. Y cada una, teníamos un horario. Además que nos turnáramos como quisiéramos, una antes, otra después. Pero que supiéramos que cuando cogía la otra la cocina, estaba la cocina limpia. Así, la tenía que dejar ella, para empezar otra vez a la hora de la comida del mediodía, y así sucesivamente todo el día.

T: Y eso, era en el barrio Alto de Extremadura, ¿no?

D: En el barrio de Alto de Extremadura.⁵⁸

Vuelve la cama y la casa como artefactos sociales dinamizados y controlados por las políticas socio-económicas del Régimen franquista, donde la etapa desarrollista tenía el protagonismo y la pobreza se escondía tras esta nueva máscara. Tener una casa de alquiler y una habitación, donde compartir cama con sus hijas en la capital de Madrid tal vez era fácil. Pero esa facilidad no estaba exenta de precariedad o de no tener que ceder a intimididades. Y este arte de ceder, en una casa y cama compartida (de nuevo), se reconstruía como una resistencia ante la situación de pobreza que se vivía en las zonas rurales.

De esa casa en el Barrio de Alto de Extremadura pasaron de alquiler en alquiler, por el barrio de Lucero y por el barrio de Glorieta de Bilbao. Estos lugares nuevos daban la oportunidad del uso y disfrute de los espacios públicos:

T: ¿Hubo algún barrio que te gustó más que otro?

D: A mí el barrio de Lucero, me gustaba mucho. Por la sencilla razón que yo me iba a pasear, me iba a pasear por la calle principal del barrio, que era, como se llamaba ese barrio... no me acuerdo ahora mismo.

T: ¿No es el paseo de Extremadura o algo así?

⁵⁸ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

D: Paseo de Extremadura se llama, sí. Y esa calle era la calle central. No íbamos a visitar tiendas. Y me lo pasaba yo bien con los críos.

T: Ahí, paseando tan ricamente.

*D: ¡Sí, paseando!*⁵⁹

La emigración puede ser entendida como una resistencia ante la precariedad laboral que existía en los años 50 y 60 durante el franquismo, desde las regiones rurales. Sin embargo, al mismo tiempo, los flujos migratorios actuaban como resistencia ante la precariedad vital, pues otorgaba en este caso, nuevas oportunidades de conocer espacios, públicos destinados especialmente a mujeres, donde compartir con otras personas aunque fuese bajo los mandatos dinámicos generizados, y también donde crear un espacio de autonomía personal para llevar a cabo tareas con el único fin del placer. Al mismo tiempo, se creaban espacios de reencuentro y de resistencia entre pares ante la mala situación rural y local:

T: ¿Pero tenías como más vida social, o tú estabas más activa en Don Benito o aquí en Madrid?

D: ¡Aquí! (En Madrid) Yo allí no tenía más actividad que irme de casa de mi suegra a casa de mi madre. A ver, porque yo estaba viviendo con mi suegra. Pues por el día estábamos arreglando la casa, la ropa, lavar, planchar, esto y lo otro. Y ya por la tarde, me iba a ver a mi madre

T: Y eso era como tu día a día, ¿no?

D: Sí, mi día a día de casada, sí, sí. Luego aquí, pues... lo único es que éramos más... bueno te echas amigas.

T: ¿Qué amigas tenías?

*D: Pues mira, del pueblo, Ino, luego otras también que se... todas las que nos juntábamos con niños de la edad. Nos íbamos a hacer labores, que era la parte que cruza, la paralela esta para allá, era campo. Pues nos íbamos a hacer labores y los niños jugaban con la arena y con toas las cosas. Pues esas eran las cosas, nos juntábamos unas nos juntábamos otras, pero vamos, que esas eran las amistades que yo tenía.*⁶⁰

Dinámicas cotidianas de redes y de autonomía que se esconden tras las dinámicas generizadas que se llevaban a cabo en ese momento, y que bajo las lentes del franquismo no eran disruptivas.

⁵⁹ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

⁶⁰ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

Durante los años desarrollistas del franquismo, el hogar y la casa eran temas muy presentes en las conversaciones y en los medios de comunicación, ya que estamos acostumbrados u obligados a construir una relación con el hogar, que es importante y necesaria para el establecimiento de nuestra identidad de género, para su consiguiente adaptación a los paradigmas hegemónicos de feminidad y masculinidad (Sánchez, 2016). De esta manera, “tener una casa era percibida por las mujeres, como el elemento fundamental para iniciar una nueva vida, aspiración no exenta de dificultades económicas, a las que se hacía frente con mucho trabajo y muchas privaciones” (Íbid., 2016, p.22):

T: Pero y ¿por qué os estabais moviendo tanto de casa hasta llegar a Getafe?

D: Pues, por la sencilla razón que cada vez éramos más en la familia

T: Ah y teníais que ampliarlo obviamente. Y en Getafe, ¿cómo conseguisteis esta casa?

D: ¡Pues mira! Estuvimos hablando tu abuelo y yo... Estamos pagando alquiler, en un lado y en otro. Los meses pasan volaos. Los lunes teníamos que pagar, la luz y el agua también teníamos que pagar, bueno, pues nos compramos un piso, si tenemos que pagar un poquito más, nos sacrificamos con lo que sea y pagamos, y ¡vamos pagando el piso! Y no que los meses se van como si tuviéramos tirando al váter.

T: ¡Claro! Y ¿tuvisteis que pedir algún crédito o algo? U ¿os daba con el dinero?

D: No, no. Porque resulta que la abuela, o sea, mi suegra, vendió un (no sé lo que dice). Y nos partió el dinero a todos. Y la hija también quería comprarse un piso, cuando nosotros. Y ella se lo compró por Usera y nosotros nos vinimos aquí

T: A Getafe.⁶¹

Ante toda esta situación de decisiones y cambios vitales, mi abuela no quedaba atrás, puesto que su responsabilidad no era sólo mantener los cuidados y el equilibrio familiar:

D: ¡A Getafe! Yo me iba con los 3 niños. Con las dos niñas y mi niño, y cada uno en una falda (se ríe)

T: ¡Ay por dios! (nos reímos) ¿Y por dónde te ibas?

D: (suspira) Pues me iba por ahí, ¡a las oficinas a ver los pisos! Y este era el barrio que más me gustaba.

T: ¡Y Getafe era el que más te gustaba! O sea que ¿tú elegiste Getafe?

D: Sí, no me gustaba ni Leganés, ni ningún sitio. Me vine a casa y le dije a tu abuelo, ” mira, yo de los pisos que he visto, este es el que...” porque te dan un folleto con los pisos. Y lo que

⁶¹ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

costaba y toas las cosas. Porque yo no lo quería hacer, mientras que no hablase con él, yo no quería hacer nada.

T: Obviamente. O sea tú fuiste la responsable de esta casa, ¿no?

*D: Yo, yo, sí, sí, yo, yo, por malo o por bueno, ¡fue así!*⁶²

Una casa de tres habitaciones, con cama de matrimonio para compartir entre mi abuela y mi abuelo, con literas para sus hijos Claudio y Quique y con dos camas para compartir en la última habitación entre Nely, Clara y Mati. Habitaciones con camas que intentan ser equitativas dentro de la economía familiar como resultado de pericias, trabajo, sacrificio y decisiones.

Las camas son, en algunos casos, una parte esencial de nuestra rutina. Pero sólo si las consideramos como algo personal, íntimo y seguro. En otros casos, pueden ser espacios de refugio o espacios donde se ejerzan violencia, restricciones, o limitaciones. Las camas, así como las casas, o lo que se puede llegar a denominar hogar, son espacios de poder, donde se mantienen jerarquías entre los huéspedes o donde poco a poco se van creando dinámicas de resistencias en el día a día.

4.2.2 El pan



FOTOGRAFÍA 3. FOTOGRAMA DE UN FRAGMENTO DE "LAS 13 ROSAS". APARECE SOBRE LA BANDERA NACIONAL: "EN LA ESPAÑA NACIONAL, UNA, GRANDE Y LIBRE, NO HAY UN HOGAR SIN LUMBRE NI UNA FAMILIA SIN PAN."

Uno de los artefactos que utilizó el frente nacional para bombardear Madrid y otras ciudades republicanas, durante la guerra civil fue el “pan fascista”. De manera propagandista, querían dejar claro que ese pan era “el pan de cada día en la España de Franco, el que

⁶² «Transcripción Dolores 8/9/2020»

guardamos en nuestros graneros para compartirlo el día de la liberación con los hermanos católicos”⁶³.

El pan dejó de ser por tanto un artilugio necesario y fundamental, para convertirse en un mecanismo de control. Esta función no se generó sólo durante la guerra civil por parte del frente franquista, sino que se intensificó en la posguerra:

*D: Con Franco no teníamos ese... Teníamos mucho... cómo se dice... restricciones, de muchas cosas, de pan... nos racionaban el pan, el azúcar, todo lo que era comestible, lo más básico nos lo racionaban... El trabajo, pues nunca había mucho trabajo tampoco y...*⁶⁴

El pan, pero también otros alimentos básicos como el azúcar, formaron parte de una estrategia propagandística de los nacionales para generar más discriminación, más estigma y más control hacia los pueblos del Estado español, interviniendo en la alimentación de las familias, en sus economías, pero sobre todo, en sus vidas, y crear subjetivamente dependencia y actitudes de normalización, adaptación y sumisión. El racionamiento era un mecanismo de control de este tipo y se interpelaba en un estado español durante la guerra civil y en la posguerra, donde el “hambre fue la marca distintiva de los años cuarenta” (Morcillo, 2015, p.115), que se utilizaba, por ejemplo, durante los mítines:

D: [Habla de sus padres] Pues de manera que estaban bastante, bastante, bastante... ¿cómo se dice eso?... presionados. Tenían que ir, porque había canteo... mitin y luego se cantaba. Eran, por lo visto, muy vigilaos: la gente que había, quienes eran.. O sea que, los tenían todos muy vigilados... No sé... No, porque yo escuchaba a mis padres decir “no, que tenemos que ir mañana a tal hora... que tenemos después el mitin, que tenemos por lo menos”... Tenían que estar después del mitin, antes de que se acabe el mitin, tenemos que estar allí, pa’ luego después cantar.

T: O sea que, ¿tus padres iban a los mítines?

D: ¡Claro que tenían que ir!

T: Pero ¿qué se hacían en esos mítines?

D: Pues hablar... hablar de Franco, hablar de José Antonio.. hablar de toas esas cosas, porque Jose Antonio era muy eso en el pueblo [...]

⁶³ Este último fragmento es sacado de una publicación de la Asociación Recuperación Memoria Histórica Aranjuez en sus redes sociales. Recuperado en:

<https://www.facebook.com/armha.memoriahistorica/posts/1663674263948156/>

⁶⁴ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

T: Pero ¿a lo que te refieres era que tus padres iban a esos mítines, porque si no iban, les fichaban?

D: Claro, les fichaban porque a lo mejor a mis padres les daba una cartilla para que le dieran algo de comer... Si no iban a ciertos sitios, no se la daban... Así que, les tenían fichaíto, como decirlo así... era una fuerza mayor de ellos. ¡Por vivir! Aunque no tragues... Sobre todo la gente poco pudiente, poquísimo pudiente, vamos...⁶⁵

El racionamiento en la posguerra se instauró en la cotidianidad, generando nuevas dinámicas de resistencia y de convivencia, así como, cambiando la subjetividad de las personas por su propia normalización dentro de las rutinas diarias.

T: ¿Cómo tienes el recuerdo del racionamiento?

D: Uy pues yo me lo pasaba bien

T: ¿En qué sentido te lo pasabas bien? (nos reímos)

D: Pues que me mandaba mi madre con la cartilla, que era con cupones, y.. me decía mi madre, “anda hija, ven y te trae.. hoy te toca traer..., a ver si podemos y ya vemos” Porque claro, tampoco los cuartos daban de sí, pues te costaba menos, pero te costaba también. “Pues mira, tenemos para el azúcar, tenemos para esto, tenemos para lo otro” ¡Y venía yo tan contenta con toas las cosas que me había encargado mi madre!

T: Claro, porque para ti era un momento para poder hacer tus cosas, ¿no?

D: De que yo llevaba comida para los demás. Ya ves tú, comida que nos daban pa todos. Así que...⁶⁶

Dentro de las dinámicas de restricciones normalizadas por el régimen, había en ocasiones que vivirlo de forma positiva, contaba más como una estrategia para sobrellevarlo de la mejor manera posible, donde subjetivamente se creaba un nuevo paradigma menos dañino, en forma de autonomía y solidaridad. Por otro lado, otra táctica resistente y emocional que se podía instaurar, sobre todo en la infancia, eran los juegos:

D: Para darnos de comer, si no tenía patatas, mi madre o mi padre, casi siempre era mi madre, nos cogía uno de nosotros, que nosotros nos íbamos a jugar al campo. Y ella, la pobrecita en el campo, pues donde había sembrao patatas, siempre si se escarbaba se sacaban patatitas. Pues nos íbamos y sacábamos patatitas.

⁶⁵ «Transcripción Dolores 6/8/2020»

⁶⁶ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

T: ¿Como si fuese un juego, o no?

D: Sí, sí. Y.. y así.⁶⁷

Los juegos se pueden entender, entonces, como una manera de normalización de una situación de penuria de la posguerra por parte de la infancia, pero de manera estratégica desde los padres, con el objetivo de generar una situación de adaptación y de no frustración para la niñez. En este sentido, en la figura de la madre es donde se retiene la gran mayoría de esta responsabilidad, totalmente otorgada desde los modelos sociales generizantes y desde el régimen nacionalcatólico. El rol feminizado de la madre es un pilar fundamental no solo para las familias, sino para el estado-nación. “En la España de la posguerra, el deber moral y nacional de las mujeres consistía en poner sus cuerpos a disposición de lo que el régimen quisiera demandarles” (Aurora Morcillo, 2015, p.123). Así, las madres eran las encargadas, pero también tenían el deber de ser las que gestionasen las situaciones materiales y emocionales en un escenario de hambruna que se vivía en el día a día:

T: O sea que tu madre se las apañaba, ¿no? Como que tenía unas estrategias, o ahí, unas táctica para que no...

D: ¡Oy! sí, mi madre sí, o... o la pobre... a por eso el arroz morena, que yo no lo quería, y decía, y decía mi madre “no te lo comes ahora, pues a la noche”, ¡hombre! Es lo que hay.

T: Pero y ¿ha habido algún momento en el que no hubiese nada de comida?

D: No, eso no. Siempre, a lo mejor te quedabas con hambre. ¿No? No, siempre, pero había algunas cosas que te gustaban más que otras y las que te gustaban más pues...

T: te quedabas con hambre... y entonces ¿quién era la encargada de la comida? ¿Te encargabas tú?

D: Mi madre, mi madre, mi madre. Siempre mi madre.

T: ¿Quién iba a por la comida?

D: Pues algunas veces... si nos tocaba ir al campo, algunas veces íbamos a lo mejor mi hermano y yo, con mi hermana, y si teníamos que ir a comprar, casi siempre íbamos yo con mi madre. O yo sola.⁶⁸

Las líneas diferenciales de la clase social y del género eran las que tenían la función de dejar bien definidos los deberes sociales en base también a la glorificación de las virtudes domésticas por parte del nacionalcatolicismo (Aurora, 2015). Los cuidados feminizados en este

⁶⁷ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

⁶⁸ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

sentido, son el sostén familiar por el que se construye la supervivencia, no sólo por parte de la madre, sino también por otros roles femeninos de la misma familia, hacia esta:

T: ¿No habéis tenido nunca ningún problema?

*D: No, en eso no hemos tenido nunca problema. Y en muchas cosas, ya te digo que no hemos pasado mucha hambre, porque con mi tía, la que yo te digo que... que la mujer nos daba siempre muchas cosas. Nos daba harina, porque ella hacía los panes en casa. Pues la semana que hacía pan pues... nos daba un pan.*⁶⁹

y hacia las personas del pueblo:

D: El caso es que no... que yo veía un pueblo bien pacífico y muy solidario con la gente. Entre nosotros o si venía alguna gente que, que lo necesitaba también.

T: ¿Qué gente lo necesita?

D: Pues hombre, siempre se sabía que había gente de la otra punta del barrio o de la otra punta del pueblo que venían pidiendo, y oye pues siempre se daba, que aunque tú no tuvieras para ti, siempre se le daba o un cachito de pan o un huevo, si tenías gallinas y les dabas un huevo, y mira que mi madre, mi madre no tenía ná. Tenía gallinas y las mantenía con los mendrugos de pan o lo que sobraba así de otras cosas parecidas. Pero más que nada con los mendrugos de pan o íbamos a la casa de mi tía filomena, y como ella [algo que no llego a entender], pues le decía “tía filomena, dame un kilo de cebada para las gallinas” que cogía mi tía una bolsa y no se la cobraba. Porque ya tenía mi madre con el pan y unas cosas y otras...”⁷⁰

El pan es el sostén de una mínima supervivencia a la hambruna pero de la misma manera que lo son las mujeres del pueblo y las madres de las familias durante la posguerra del Régimen franquista.

“Se trata de formas de oposición que surgen en el ámbito de las prácticas cotidianas, en el territorio de la domesticidad, y en las que las reivindicaciones se centran en dos aspectos supuestamente privados pero que acaban adquiriendo un carácter marcadamente político: la solidaridad y los consumos” (Temma Kaplan en Claudia Cabrero, 2015).

⁶⁹ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

⁷⁰ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

Formas que las mujeres tienen de resistir pero que bajo las lentes hegemónicas del franquismo se invisibilizan, siendo vitales para la sostenibilidad individual y colectiva. Manifestaciones, en definitiva, de resistencia por parte de las mujeres que no se encuentran detrás de figuras masculinas (Cabrero, 2015), pues ante la situación de hambruna vivida en la posguerra, las mujeres, entre la familia y dentro del pueblo, se solidarizan entre ellas, con el objetivo de obtener alimentos mínimos como el pan, llevándolos a sus mesas y a las bocas de sus familiares. “Eran conscientes de que como madres y esposas tenían la obligación de ocuparse del bienestar de sus familias y del cuidado de sus hijos” (Cabrero, 2015, p.200).

Autonomía solidaria que se ve formando parte de las tareas domésticas feminizadas pero que, en el fondo, resisten a las prácticas del régimen que extendían la pobreza. “Su nuevo papel como proveedoras de la comunidad cuestionaba la tradicional restricción de su actividad al hogar y legitimaba, de este modo, su acceso a la esfera pública, aunque por medio de actividades de apoyo apropiadas” (Nash, 1999, p.203). Esto puede constatar un quebrantamiento entre el modelo ideal femenino del franquismo y las circunstancias vividas por las que sobrevivieron a la guerra, guiándonos a “estudiar las diversas estrategias de supervivencia que éstas debieron llevar a cabo para garantizarse la alimentación” (Murillo, 2015, p.162).

En una España hambrienta, pobre, militarizada, controlada, con altas tasas de mortandad por enfermedad y cartillas de racionamiento (Casanova et al., 2002), el robo era una dinámica cotidiana resistente más para sobrevivir a las limitaciones y las ausencias por parte del régimen en la posguerra. “Es por ello por lo que la cotidianeidad del franquismo hasta 1960, no puede entenderse sin la presencia de actividades ilegales relacionadas por ejemplo con el estraperlo” (Piérola en Martínez, 2020, p.317) o la usurpación. En la historia de vida de mi abuela, la persona que se orientó a resistir así por la supervivencia familiar fue su padre:

T: ¿Recuerdas si en algún momento por necesidad, o algo, tu familia, tú o tu madre, tuvo como que robar algo de comida o algo?

D: No, bueno sí, mi padre, melones (se ríe). Se levantaba de madrugada e iba a por fruta pa nosotros.

T: Y os robaba melones, y ¿dónde lo robaba?

D: Pues en los melonares. Pa’ tener de vez en cuando, no te creas tú que mi padre era mucho de... no, no.

T: Pero igualmente era algo que le podían pillar, pero lo tuvo que hacer.

D: Hombre, claro, claro, claro.⁷¹

El hurto por tanto, como las dinámicas de estraperlo que se daban también en la posguerra, eran estrategias que ayudaban a resistir a la penuria y a la hambruna, tácticas creativas del débil “para sacar ventaja del fuerte, desembocando en una politización de las prácticas cotidianas” (Certeau, 2000, p.XLVIII) y en “una manera de *aprovechar* la ocasión” (Certeau, 2000, p.L).

No existían otras muchas maneras de resistir ante la hambruna que hacerlo de manera creativa. Esta creatividad viene en su gran mayoría dada por parte de las mujeres, que eran las encargadas de a ver qué se hacía en ese momento para comer con lo (poco) que había. No tienen por qué ser resistencias totalmente innovadoras, sino muestras de saberes y conciencias creativas que se rescatan del pasado para el presente (Medina y Rosón, 2017). Un ejemplo de ello sería el arte de cocinar, un arte creativo y un arte del débil⁷² (Certeau, 2000), que a través de la genealogía feminizada familiar traspasa ese saber y sus prácticas resistentes:

T: ¿Hay alguna receta que en ese momento de racionamiento, la sigues haciendo a día de hoy?

D: Pues.. sí. Algunas, sí. Como la sopa de ajo. Sopa de tomate. Está muy rica. Que esa en la casa de comida te la ponen. Y... ¿qué más? ¿Qué más hacíamos allí? Pues esas... la del arroz moreno, no.

T: Esa sí que no lo hacías (nos reímos)

D: Eso no lo hemos vuelto a hacer, yo por lo menos. [...] Pero siempre, siempre mi madre nos decía “hija mía, hoy nos toca de comer esto, esto o lo otro” y yo decía “joe mama ¿otra vez eso? “sí hija”, “pues yo no lo quiero” decía yo o mi hermano decía eso (se ríe). Eso era después de la guerra. Cuando yo era mayor. Porque mi madre ponía en vez de... El racionamiento de arroz se terminaba corriendo. Allí en el pueblo molían trigo y lo vendían así, una taza de trigo tanto. Pues lo compraba mi madre y lo guisaba con arroz. Y yo decía “mamá, eso no me gusta, el arroz moreno” (se ríe)

T: Claro pero ella hacía sus triquiñuelas, para creatividad, ¿no?

⁷¹ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

⁷² “Las artes para De Certeau no son siquiera producciones vitales completamente innovadoras, pueden ser apropiaciones, re-utilizaciones que cambian el sentido a aquello para lo que inicialmente fueron creadas” (Rosón y Medina, 2016, p.415).

*D: Para darnos de comer. [...] Y decía, y decía mi madre “no te lo comes ahora, pues a la noche”, ¡hombre! Es lo que hay.*⁷³

Se eliminan algunas recetas por ser el resultado de prácticas cotidianas creativas creadas en un contexto de posguerra y de carencias. El arroz moreno era el resultado de una serie de dinámicas feminizadas para sobrevivir a un régimen que dejaba morir de hambre y que no era sólo un plato que no gustaba, sino que era un plato que resultaba del racionamiento, de la mala calidad de la comida, de la escasez, de la pobreza y de los recursos escasos y precarios que había, como el agua o la electricidad, y que nacía de la resistencia a todo ello.

Por tanto, de la misma manera que se eliminan prácticas resistentes feminizadas del día a día, contextualizadas en la posguerra, también se mantienen y se heredan otras, pues las “tácticas presentan continuidades y permanencias” (Certeau, 2000, p.L), por conservar cierta carga emocional. Como es el caso de Dolores, que sigue manteniendo viva una receta que creó su madre durante la posguerra y con los limitados alimentos del racionamiento, y que me proyecta a mi en la herencia de dicha resistencia creativa familiar:

*D: Y luego por la tarde, pues decía mi madre “hoy...” eso, el día que veníamos con azúcar, con azúcar y teníamos pan, que también era racionado. Pero a nosotros como éramos bastante, pues nos daban, para el día. Pues, decía mi madre “hoy vais a merendar pan con azúcar” (baja la voz, como si estuviera susurrando, en tono dulce). Cogía mi madre el trozo de pan, lo ponía hueco, sacaba la miguita, echaba un chorrito de aceite lo tupía de azúcar y lo hacía, así, así, y así. Y ¡Chica, qué rico estaba! ¡Uuuuh! ¡Qué si estaba rico! (nos reímos) Pues muchas veces lo hago yo aquí, y ni me sale tan rico. ¡Hazlo tú algún día, veras, verás!*⁷⁴

El pan, así como los alimentos y sus prácticas culinarias, se politizan en el momento en el que son utilizados como artefactos propagandísticos y socio-económicos dentro del Régimen franquista. Principalmente, en una época de posguerra, donde las fuerzas de resistencia se encontraban guiadas por la idea de la supervivencia. Muchas mujeres, como madres y esposas, construían resistencias individuales, familiares y colectivas para sobrevivir a la hambruna. “Esta actitud de la dictadura hacía que cumplir con comportamientos que se incluían entre las

⁷³ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

⁷⁴ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

obligaciones cotidianas femeninas pasara a tener una significación inequívocamente política” (Cabrero, 2015, p.202).

4.2.3 Los deberes

Los deberes que me mandaban a mí en el colegio tenían objetivo, entre otras cosas, desarrollar la gran tarea de escribir. Esa acción tan rudimentaria y cotidiana se obtiene por años de enseñanza, de asistencia y de ayuda. La escritura es un recurso que te puede llegar a otorgar un lugar privilegiado en la sociedad, al igual que la lectura. Sin estas cualidades aprendidas, tu lugar final dentro de un Régimen dictatorial franquista era el analfabetismo y, por lo tanto, un lugar marginal pero mayoritario, años después de la guerra civil española.

Hay notas, cartas, escritos que se salvaguardan después de mucho tiempo, y que en el instante de ser leídas, su escritura te lleva a un momento, a una persona o a una emoción. La escritura tiene un poder de evocación increíble, y es este recuerdo el que resiste al olvido. Yo no tengo cartas de mi abuela, ni notas, sólo tengo sobres con mi nombre puesto en el reverso que me daba cada año por mi cumpleaños con (poco) dinero dentro. Para mí, el regalo era ver su letra, más que el esfuerzo económico que ella hacía por mi aniversario. Y es que, “salvo esos pequeños escritos, no recibí nunca una carta suya. Sus narraciones eran siempre orales” (San Francisco, 2020, p.49). Con ella siempre he aprendido que la educación es un privilegio, no un derecho. Dolores siempre se ha considerado analfabeta. Aun así, yo siempre veía que hacía *triquiñuelas* para poder leer, aunque de manera lenta y dificultosa, porque le costaba debido a la vista: «Yo entre que no leo y la letra que eso...⁷⁵»

Recuerdo, hace unos años, ver una lista de la compra encima de la encimera de su cocina, fijarme en ella y detenerme en su letra y en su gramática. Me recordaba a mi caligrafía cuando iba al colegio de pequeña y a los típicos errores gramaticales que se suelen hacer, como poner “h” donde no se debe o confundirse entre la “v” y la “b”. La respuesta que obtenía al preguntarle por qué no sabía leer o escribir era siempre un «*es que nena, yo a los 9 años me fui a trabajar*⁷⁶». Pero, ¿y antes de los 9 años había ido al colegio?, ¿nadie de su familia había ido a la escuela?, ¿cómo es posible que si nunca ha ido al colegio, sepa escribir y leer, muchas veces, tan correctamente?

⁷⁵ «Transcripción Dolores 6/3/2020 I»

⁷⁶ «Transcripción Dolores 6/3/2020»

La educación en varias ocasiones no es formal y hay maneras de resistir al analfabetismo funcional, problema que el Régimen franquista no tenía mucho interés en erradicar. Puesto que desde principios del siglo XX, “el analfabetismo era una lacra extendida entre las clases populares, llegando a afectar al 70 por ciento de las mujeres” (Morcillo, 2015, p.93).

El programa educativo del Régimen franquista no se puede entender fuera de los márgenes ideológicos nacionalcatólicos porque, por ejemplo, las monjas ejercían tareas de gran impacto en las sociedad, por su labor de formar “la identidad de la auténtica femineidad católica oficial al aplicar en la práctica el nuevo currículo escolar del nacionalcatolicismo” (Morcillo, 2015, p.107).

D: Al que yo iba era un colegio de monjas. No, de monjas no, mentira. Eran dos hermanos, eran sacerdotes y las dos hermanas, eran profesoras. Pero que quieras que no, pues... (se calla)

T: Las raíces son las raíces, ¿no? (refiriéndonos a que igualmente estaba dentro del marco religioso) Y ¿cuáles creen que eran los valores del cole?

D: Bueno, pues se basaba mucho en rezar, en leer y escribir también, claro, sí, sí.⁷⁷

Aunque existía un programa educativo dentro del Régimen franquista, éste era precario, poco accesible y apenas inexistente en de las zonas rurales, ya que las prioridades eran otras, como conseguir dinero para comer.

D: Claro, que yo te estoy hablando hasta los 5 o 6 años o ¡7! (sube la voz) y ¡no yendo todos los días! Porque tenía que ayudar a mi madre, que también tenía 5 hijos. La tenía que traer algo, la tenía que traer esto... pues si se me hacía tarde, ya no me dejaban de entrar.

T: Pero, ¿tú intentabas ir?

D: Sí, claro.⁷⁸

La asistencia al colegio en los años cuarenta, aunque fuese de manera inconsistente, era una forma de resistir a la precariedad, pero las medidas escolares no estaban adaptadas a las situaciones vitales de las zonas rurales, pues las preferencias eran sobre todo, ayudar a la familia a conseguir más dinero para comer mínimamente. “Se deduce que para la mayoría de las familias, la asistencia de sus hijas a la escuela, y por lo tanto a una formación que le pudiera

⁷⁷ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

⁷⁸ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

dar cierta independencia, quedaba supeditada al cumplimiento de sus tareas domésticas” (Robles y Grana, 2007, p.311). Aun así, la calidad de la misma era limitada y pobre debido a que no tenían el objetivo de compartir conocimiento para obtener un buen futuro, sino para adquirir un futuro pragmático para el Régimen franquista, aquel que se mantuviese analfabeto y seguidor del régimen, dentro de los mandatos de género sociales, con “directrices en la formación de las mujeres, de su sumisión y aniquilación como personas de derecho” (Robles y Grana, 2007, p.303). Por eso, Dolores, cuando iba a sus primeros años de colegio, a principios de los años 40, «no llegó a la tercera cuartilla»⁷⁹, siquiera:

T: ¿Cómo dirías que fue tu educación?

D: ¡Uhh! Mu, mu... si ahora ya cuando van los niños al colegio... Nosotros nos llevábamos hasta los 3 o 4 años, con la “a, e, i, o, u”. Y 1 y 1, son 2, y 2 y 2, son 4.. Así.. y ahora cuando van los niños saben leer y escribir un poquito y de cuantas saben también un poquito.⁸⁰

“También era parte importante de la educación de las niñas la caligrafía”, que junto a todo lo “aprendido a leer, a escribir, a coser y “las cuatro reglas”, las niñas ya habían acabado su instrucción en muchos casos para toda la vida. Tampoco necesitaban más, porque el destino de “reina del hogar” no requería mayores preparaciones” (Agulló, 1990, p.23). El currículum escolar de los primeros años del curso tenía como objetivo desarrollar el espíritu nacional de las mujeres a través del adoctrinamiento político, infundir las normas sociales y familiares, así como cultivar el arte del hogar, de la costura, entre otras actividades (Morcillo, 2015). Y por lo tanto, “siendo el destino natural de la mujer el trabajo doméstico y la maternidad, todo el sistema educativo se pondría al servicio de su formación para ello” (Agulló, 1990, p.20). Es decir, su objetivo no era la educación de calidad y laica, sino desarrollar una serie de deberes que fueran serviciales con la nación dictatorial y sus ideales, para formar “siervas de la patria, de familia y maternidad sublimada hasta el cansancio, conformadora dentro y fuera de las familias de ese ideal de feminidad nada cuestionador de lo masculino, y esa masculinidad viril y autosuficiente pero dependiente de esa feminidad” (Robles y Grana, 2007, p.304).

Aun así, a través de este tipo de educación se desarrollaban ciertas bases de conocimiento general que podrían servir para un futuro, y que si no es a través de esta vía formal, no existían

⁷⁹ «Transcripción Dolores 13/4/2020»

⁸⁰ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

otros muchos caminos para acceder a ella, de manera gratuita, sino es como por ejemplo la fuente de conocimiento proveniente de la unidad familiar.

Durante los años cuarenta, la familia de Dolores no estaba alejada de su progreso educativo, aunque este acompañamiento estaba influenciado directamente por sus experiencias educativas previas. Su madre, Manuela, no fue a la escuela, puesto que tuvo la obligación de entrar al mundo laboral cuando era muy joven. Por otro lado, su padre, Luis, sí que pudo tener la oportunidad de ir al colegio y, por ello sabía leer:

D: Yo sé que mi padre le gustaba mucho (leer), aunque mi padre leía muy mal, porque a ver, él iba a la escuela de chiquitito, pero ya se ponían a trabajar enseguida, pero mi padre leía muy mal. Mira que yo leo mal...⁸¹

Este privilegio, también resultado de una diferencia de oportunidad entre hombres y mujeres, interrelacionado con sus condiciones vitales y sociales, otorgaba a su padre un lugar primordial y especial en la educación de su hija, Dolores. Una de las maneras que tenía de resistir al analfabetismo casi obligado por el Régimen franquista se daba por la noche a través de un libro entre el emisor, su padre, y la receptora, ella misma. La lectura de noche, cuando tenían luz, se daba como un momento de convivencia entre los progenitores y sus hijos, y era un momento y relación que resistía a la ausencia de educación, pero también a la ausencia de la promoción cultural por parte del régimen.

T: Tu padre ¿qué?

D: Que leía muy mal, pero nos leía por las noches, la novela esa que hay en 3 tomos, de Miguel Strogoff: El correo del Zar. No se me olvidará en la vida. Nos lo leía, cuantas veces lo hacía (se ríe) “¿Os lo leo hijas?” “Pues sí, vamos a empezar otra vez el libro” (nos reímos)

T: Y ¿qué era ese momento para ti?

D: Pues bien a gusto. Lo eché mucho de menos. Cuando me fui a trabajar lo eché mucho de menos, sí.⁸²

Una novela de aventuras de Julio Verne leída por su padre, se encuentra como una resistencia emocional, familiar y cotidiana de la noche, ante una educación sexista en la que la

⁸¹ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

⁸² «Transcripción Dolores 8/9/2020»

única preocupación para una niña de menos de 10 años era cómo llevar un hogar, o cómo ser una buena mujer católica. Dolores con esta educación mínima especial que obtenía al escuchar su libro favorito, evocaba una emoción de satisfacción por recordar “la figura del padre como responsable principal de la enseñanza de la escritura en el contexto doméstico, por ser un momento en que se disfrutaba de calma y vida en común” (Robles y Grana, 2007, p.307),

En 1947, los padres de Dolores, ante la situación de precariedad, de hambruna, de pobreza y de limitados recursos que se vivía tomaron la decisión, de llevar a su hija, de 9 años, a casa de un médico de corazón y de pulmón y de su mujer, en situación adinerada, pues en «aquella época se curaba a mucha gente de pulmón y de corazón, por la forma de alimentación que se tenía»⁸³. En aquella casa, Dolores no iba a vivir, sino a trabajar, empezando bajo el título de “doncella”. Los jefes de la casa eran Félix, el médico y Finita, su mujer. Juntos vivían en su casa, que al mismo tiempo era su consulta también, donde mi abuela tenía una serie de deberes que cumplir:

*D: Pues nena teníamos que... porque él empezaba la consulta a las 10 de la mañana. A las 10 de la mañana tenías que tener la clínica, el despacho, la habitación de los rayos x, todas esas cosas las tenías que tener apunto, limpias. Y es que eso se usaba al mediodía, se usaba por la mañana y por la tarde. Según el horario. Lo teníamos que limpiar... después de comer nos subíamos nosotros, una chiquita y yo, y las... y las limpiábamos para luego por la mañana tenerlo limpio. O si había gente por la tarde para que estuviera limpia también Así que.. porque además... (no dice nada)*⁸⁴

Estas tareas laborales también formaban parte de su educación y no se alejaban mucho de la doctrina franquista sobre la enseñanza del hogar. La diferencia principal era que a través de esta educación indirecta y estos deberes domésticos, podían resistir tanto ella como su familia a la precariedad y pobreza de las primeras décadas del franquismo. Pero fue en este mismo lugar donde Dolores pudo aprender otras tareas que resistieron a la ignorancia y al analfabetismo funcional, como coser, hacer bordados, cocinar... «porque en aquella época se llevaba mucho lo de hacer a mano»⁸⁵. En este espacio, aunque se daba una relación laboral

⁸³ «Transcripción Dolores 13/4/2020»

⁸⁴ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

⁸⁵ «Transcripción Dolores 13/4/2020»

dentro de la jerarquía que esto tiene intrínseco, pudo encontrar un espacio seguro y de cuidados que, con la edad en la que llegó a esta casa y con la que fue (23 años), tanto necesitaba:

D: Los dueños era muy majos conmigo, eran muy buena, fíjate que no me llevaban por mi nombre, y si me llamaban Lolita era que algo pasaba

T: Y ¿Cómo te llamaban, entonces?

D: Nena, me llamaban nena

T: Y eso ¿Qué significa?

D: Pues cariño, que me tenían mucho aprecio y también respeto⁸⁶

Estas relaciones emocionales y de cuidado, no se mantuvieron sólo con los dueños, aspecto esencial para sentirse valorada, sino entre sus iguales, entre sus compañeras. Después de todo el trabajo realizado, cuando los jefes cenaban, tenía un rato libre en la noche hasta la hora de irse a dormir. En este momento, Dolores podía resistir a la soledad y a la tristeza que sentía por estar lejos de su familia debido a la situación socio-económica y política gracias a sus compañeras cocineras, costureras, doncellas, limpiadoras, etc.. En especial, con una doncella joven de *veintitantos* y una cocinera algo más mayor que se juntaban con mi abuela en sus horas libres, y entre sus dinámicas estaba, principalmente, la de cuidar de ella por ser la más pequeña. Pasaban el rato charlando, hablando de lo que habían hecho, quejándose, etc. Y fue ahí, entre sus compañeras, de manera horizontal, y entre cuidado, donde Dolores aprendió tareas relacionadas con el modelo tradicional femenino, como coser o bordar que, en realidad, eran habilidades utilizadas en ese momento como procesos de evasión del trabajo y de las tareas obligadas domésticas. Unos deberes cotidianos femeninos que resisten a las rutinas impuestas por el trabajo y que pretenden generar conocimiento alternativo al obligado, aunque manteniéndose dentro de los ideales sociales femeninos.

Las tareas domésticas fuera y dentro de su horario laboral formaban parte de su bagaje educativo, de la misma manera que lo hacían ciertas habilidades y trabajos especializados que Dolores era responsable de hacer dentro de la consulta médica. Debido a esto, los jefes adoptaron un papel esencial en la educación formal de mi abuela:

⁸⁶ «Transcripción Dolores 13/4/2020»

*D: Fueron los que me enseñaron los números, leer y la ortografía. Me pedían que hiciera la lista de la compra y que después apuntase lo que había comprado y la suma de todo eso. Y después, que apuntase el horario y los nombres de los pacientes.*⁸⁷

El conocimiento formal o básico se puede obtener de diversas maneras. Cuando, ante una situación de pobreza socio-económica, no se puede acceder a la educación gratuita, se dan diferentes procesos y recursos creativos para conseguir ese conocimiento de otra manera. Aquí la creatividad constituye un papel esencial, característica base del arte del débil (Certeau, 2000) que “no son siquiera producciones vitales completamente innovadoras, pueden ser apropiaciones, re-utilizaciones que cambian el sentido a aquello para lo que inicialmente fueron creadas” (Rosón y Medina, 2017, p.415).

La lista de la compra es un artefacto feminizado resistente que permitía a mi abuela no solo llevar a cabo las tareas que le mandaban, sino aprender de manera subalterna a leer, a escribir, a realizar el presupuesto y las cuentas que le pedían hacer.

T: Igual que con la lista aprendiste a...

*D: ¡Escribir, a hacer cuentas, a escribir!*⁸⁸

Utilizándolo como recurso para resistir a un sistema que necesita ese tipo de conocimiento para sobrevivir, generándole así autonomía e independencia, y permitiéndole continuar trabajando en la casa de los jefes siendo, no sólo un sostén económico, sino también vital.

Por parte de mi abuela se generó un discurso de infravaloración hacia sus conocimientos sobre la educación debido a su escasa trayectoria en la educación formal dentro de las instituciones franquistas. Pero en realidad, lo que existía era una variedad de distintas maneras creativas que pudo desarrollar, o que se han dado, para que pudiera superar el analfabetismo que andaba por las calles del Régimen franquista.

*D: La dueña me decía “Tu no eres tonta, tú eres muy inteligente, además de tener muy buena memoria”.*⁸⁹

⁸⁷ «Transcripción Dolores 13/4/2020»

⁸⁸ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

⁸⁹ «Transcripción Dolores 13/4/2020»

Todas estas maneras y todos los deberes realizados son alternativas a las regladas por la educación oficial, pero todas ellas son feminizadas, no se salen de la norma social de lo que implica ser mujer. Igualmente, asimilando dicha posición, Dolores pudo ejercer sus tácticas para recuperar el conocimiento que no se le otorgó por ser niña, pobre y rural en la dictadura franquista. Esta presencia de restitución de ausencias y generación de artefactos o procesos ordinarios educativos, pueden considerarse como “inconformismos” ante los “regímenes emocionales”, puesto que “indagan y reelaboran con agencia el “sí mismo”, proporcionan elementos que politizan procesos de identidad individual y colectiva, y contribuyen a idear resistencias emocionales con las que resistir en nuestras comunidades actuales a los regímenes emocionales y políticos” (Rosón y Medina, 2017, p.434).

4.2.4 El delantalito y la bata

Todos los domingos cuando voy a casa de mi abuela, ella me abre la puerta con su mano izquierda, apareciendo por el hueco entre la pared y la puerta su cuerpo recubierto con una bata. La tiene de diferentes colores: rojo y rosa, y de diferentes texturas: de invierno y de verano, de manga corta y de manga larga. Solo en ocasiones contadas he visto a mi abuela sin la bata, cuando salgo con ella a por la compra, pasear o en algún evento familiar. Si no te fijas bien, no distingues su vestimenta personal de la bata. Y si no la lleva puesta, es que está con un delantal de la cocina. Esto genera en mi imaginario, que mi abuela se mantenga en el rol de ama de casa, de cuidadora, de lo que ha sido y de lo que es.



FOTOGRAFÍA 4. LAS BATAS DE DOLORES
TOMADA POR LA AUTORA TAMARA LOBATO
NIETO EN LA CASA DE DOLORES

Durante el Régimen franquista “la familia constituía el pilar central del orden social, y el deber patriótico de toda mujer debía quedar circunscrito a los límites que imponía ese núcleo familiar” (Morcillo, 2015, p.69). Bajo esta premisa, el lugar de la mujer quedaba resguardada en su rol de madre, eliminando toda herencia republicana relacionada, entre otros aspectos, con la oportunidad dentro del mundo laboral. El único destino que tenían que seguir estas mujeres

era el que las llevaba a la maternidad. De manera que el destino biológico, junto a una educación basada en los ideales nacionalcatólicos y las restricciones y prohibiciones en el mundo laboral, realmente dejaba un marco de resistencia a las mujeres bastante pequeño, protagonizándose sobre todo en la cotidianidad y en la supervivencia.

Esta situación la vivió la madre de Dolores, pero también ella misma, como si un estilo de vida se pudiese heredar. Manuela, su madre, previamente a ser ama de casa, también ejerció servicios domésticos en casa de otros:

D: Con Franco...Teníamos mucho... cómo se dice... Restricciones, de muchas cosas, de pan... nos racionaban el pan, el azúcar, todo lo que era comestible, lo más básico nos lo racionaban... El trabajo, pues nunca había mucho trabajo tampoco y...

T: Y menos para la mujer, ¿no?

D: ¡No, para la mujer nunca! Yo en esa época nunca he odio que había trabajo. Mi madre trabajó, pero trabajó antes de soltera. Trabajo en casa de unos curas. Antes de la guerra. ¡En Trujillo! Trabajó con unos condes o no se qué.

T: Y después claro, cuando vino la guerra y vino al dictadura, ya no pudo trabajar...

D: (utiliza su comunicación no verbal para decir que no y estar como indignada) así que...⁹⁰

Aunque para el Régimen franquista tanto durante guerra civil, como en posguerra y durante los años desarrollistas del franquismo, la supervivencia familiar recaía en la figura masculina de la familia:

D: Pues eso, que mi padre siempre ha trabajado en casa, el taller le tenía en casa. El taller era un cuadrado, pues como te iba a decir... (hace de medida con su cuerpo) Más de ancho que de largo. Tenía aquí su asiento, que era de esos cuadros, taburete de mimbre, y aquí tenía las herramientas y aquí todas las cosas (lo señala alrededor suya como si estuviese en el taller en ese mismo momento) de los materiales y todas las cosas. Y ahí en casa trabajaba. Trabajaba para una tienda.

T: ¿Para una tienda, que no era suya la tienda?

D: No, no, no... mi padre ha sido un currante, pero... de... trabajaba muy bien porque trabajaba hasta para Italia. Se lo destinaban a él los trabajos porque trabajaba muy bien el calzado.⁹¹

⁹⁰ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

⁹¹ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

La realidad es que a mediados de los años cuarenta en casa de mi abuela como en otras muchas, las mujeres de las familias eran igual de importantes para la supervivencia familiar y su sostén económico. Pero el imaginario social se basaba en una ideología sexista, donde en palabras de Mary Nash:

“El discurso de género definía el trabajo como eje crucial de la identidad masculina. La representación cultural predominante del varón era la de trabajador y sostén único de la economía familiar. De este modo, los elementos cruciales de la masculinidad reforzaban la oposición de los hombres al trabajo remunerado de las mujeres. Al final, ya no se pudo negar la realidad económica: la mayoría de las familias necesitaban de modo acuciante el salario de las mujeres.” (Nash, 1999, p.61)

Por ejemplo, ante esta situación ya habían instalado a mi abuela en casa de Félix y Finita como ama de casa asalariada, pero todavía se necesitaban más cambios para obtener más recursos económicos. Pues todo lo que fuese positivo para la sobrevivencia familiar se aceptaba, aunque fuese desde una incuestionable división sexual de los roles y el trabajo (Robles y Grana, 2007). Entonces, en casa de mi abuela se decidió que una manera de resistir a la pobreza podría ser que Manuela, su madre, optase por trabajar como mano de obra barata junto a uno de sus hijas, Manoli. Esta decisión fue tomada por muchas mujeres debido a una situación endurecida económicamente, con la única finalidad de resistir ante el malestar familiar y económico. Una resistencia acompañada, feminizada y familiar.

D: Y una de las veces que fui, estaba la pobrecita (Manoli) y mi madre también estaba, recogiendo algodón con ella. Pero llegaban las pobrecitas con las manos.. ¿Por qué tú no sabes lo difícil que era eso de coger algodón? Pues era un capullito, que cada capullito tenía como 4 o 5 espinas, que las tenían que desviar para coger el algodón y eso lo tenías que ir echando a un lado y luego tirar la paja del... ¡jeste! Pues esto lo tenía.. lleno de pinchacitos de.. venían por la tarde, tenían que ponerlo en agua con vinagre y sal, que aunque lo pasaban fatal, era la única manera de que no lo tuvieran mal.⁹²

El servicio doméstico, junto a otros trabajos, fue uno de los ámbitos más feminizados profesionalmente, debido a que

⁹² «Transcripción Dolores 8/9/2020»

“la dureza de las condiciones económicas de posguerra llevó a muchas mujeres a trabajar fuera del hogar, elevando el porcentaje del trabajo femenino a índices muy superiores de los que constan en los censos estadísticos. Se trata de un trabajo [...] que ayudó a muchas familias a compensar las exiguas raciones permitidas durante la etapa de la autarquía económica.” (Barros y Gómez, 2009, p.163)

Esta misma razón fue por la que llevaron a Dolores a trabajar a casa del médico Félix y su mujer Finita. Como he comentado en el apartado anterior, a la edad de nueve años, la vida cotidiana de mi abuela cambió radicalmente. Como ella, otras muchas niñas tuvieron que marcharse de sus hogares para ofrecer servicios a otra casa de manera asistencial o a trabajar en el campo, y así recaudar dinero para la familia que seguía viviendo en el pueblo y que podían sobrevivir con un comensal menos en la familia. Este hecho, subraya las consecuencias que marcaron en la década de los cuarenta la división sexual del trabajo en las vidas de niñas y niños (Robles, y Grana, 2007). De esta manera, la economía y la supervivencia familiar se sostenía, gracias a que dependían de las aportaciones y contribuciones que hacían las mujeres de la familia (Nash, 1999):

D: Porque mi madre dijo, “bueno, pues aunque mi hija no gane nada, pero que coma”. No me pagaban... ¿Cuánto me pagaban?... ¡15 pesetas al mes! ¡Eso no es nada, hoy! (y recalca el hoy). Para entonces, era bastante dinero

T: ¿Sí? Y ¿tú que hacías con ese dinero?

D: Pues ayudar a mi familia. Ayudando a mi familia he estado, hasta que me casé.

T: Entonces, todo el dinero que ganabas se lo dabas a tu familia, ¿no te quedabas nada?

D: ¡No me quedaba nunca nada!⁹³

En otra entrevista, Dolores también me compartía su experiencia bajo su rol de proveedora a la economía doméstica en los años cuarenta y la “dureza de las condiciones de vida, la miseria y el hambre que son recordados como parte de una convivencia diaria con la realidad, de difícil asimilación por las criaturas de entonces” (Robles y Grana, 2007, p.306):

D: ¡Sí! Yo me daba cuenta que en mi casa hacía... había mucha falta de todo y... yo decía “mamá, no te preocupes hija que yo lo que no quiero es que tú trabajes... que tal...” A ver ya ves tú, yo con 9 años ya me fuí... Y ella la pobre pues lo pasó muy mal...

⁹³ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

T: ¿Y tú también?

D: Bueno, yo menos nena, porque yo fui a un sitio mejor y en parte... ¡en parte me acordaba mucho de ellos! Pero yo estaba muchísimo mejor. Porque yo iba a mi casa a verlos, pues cada 8 días, ¿me entiendes? Y cada 8 días, pues a lo mejor llevaba... iba yo y les daba cositas, comida sobre todo... que me daba mi jefa.⁹⁴

Las situaciones socio-económicas crueles de subsistencia durante la posguerra generaron de manera forzosa que muchas mujeres comenzaran a formar parte del mundo laboral asalariado y que en su gran parte, acabaran desarrollando cargos relacionados con el servicio doméstico (Piérola en Martínez, 2020). En este marco histórico, el objetivo necesario y vital de aportar a la “economía familiar explica que hubiera una oferta constante de trabajo femenino a domicilio y que aceptaran sueldos de hambre como única estrategia para sobrevivir en un momento en el que las alternativas laborales para las mujeres estaban seriamente limitadas” (Nash, 1999, p.62).

Resistir a la precariedad formando parte de los labores de ser ama de casa era una manera de subsistir que se generalizó dentro de la familia de mi abuela, pues estando ella dentro de la casa de sus jefes pudo introducir a su hermana Manoli. El uso de su situación, en ese momento privilegiada por tener un trabajo asalariado y poder así evitar la pobreza, fue una manera de resistir familiarmente, en conjunto, pudiendo compartir su situación resistente con una de sus hermanas.

Al cabo de los años, de esta misma manera, hacia 1962, mi abuela también utilizó su lugar para compartir oportunidades con el resto de su familia. Generó rutas de migración seguras para sus hermanas con el objetivo de que ellas pudieran viajar a Madrid para encontrar un futuro más oportuno y menos precario. Siendo así la emigración un “efecto de la dependencia del grupo familiar, en función de cuyas necesidades se realizarían mayoritariamente las emigraciones femeninas” (Borderías, 1993, p.78):

D: “No tu te vienes conmigo a Madrid hija mía” (a su hermana).

T: O sea, la tía Manoli con tu madre estaban en los campos de algodón, viste eso y dijiste “no, yo me traigo a mi hermana”

D: Sí

⁹⁴ «Transcripción Dolores 6/8/2020»

T: y ¿tu madre siguió ahí?

D: ¡Claro! A ver, ella no podía dejar a mi padre, ni a mi hermana Conce.⁹⁵

La familia, las hermanas y sus dinámicas, formaron una red de resistencia práctica y emocional en conjunto que pudieron desarrollar durante el régimen y bajo sus limitaciones, para poder mejorar su bienestar vital.

T: ¿Tú cómo definirías que es tu profesión?

D: ¡Ama de casa!

T: Y ¿qué significa eso para ti?

D: La mujer más esclava del mundo (se ríe)

T: ¿Por qué? ¿En qué sentido?

D: En el sentido de que estás pendiente de todo el mundo y haces una cosa que no está agradecido por nadie.⁹⁶

La “profesión” de mi abuela empezó a los nueve años, y ella no considera a día de hoy que haya cambiado. Ama de casa es su profesión, que no escogió, sino que era lo que tocaba y que también era heredada.

D: Mi función era dentro de la casa era atender la casa, atender la consulta, servir la mesa y bueno... hacer un poco eso, lo que te decía antes, la lista de la compra, y... lo que se gastaba y eso y al final del día, tenías que dar las cuentas.⁹⁷

Dolores, dentro de su rol de ama de casa, estaba bajo la disciplina de los jefes con el fin de conseguir dinero para su familia y de mantenerse estable laboralmente, bajo un estigma social continuo hacia su trabajo.

D: Que si... si estabas sirviendo, era “pues a ver con quién estará, con quién no estará”, no me entiendes? Si estaban con... en la oficina con otro pues estaban con tantos hombres, con cuantos hombres, con uno pa'llá pa'cá. O sea que siempre había un... porqué. Yo los oía hablar a los hombres y decía yo, pero bueno... en qué conceptos tienen a las mujeres? [...] Pero yo que he vivido siempre muy tranquila, porque yo he hecho el trabajo de estar trabajando de... de esto, en una casa y a mi me ha

⁹⁵ «Transcripción Dolores 6/8/2020»

⁹⁶ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

⁹⁷ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

*importado ¡muy poquito! ¡Yo he salido, yo he entrado! [...] Me ha importado poco... “¿Dónde estás trabajando?” “¡Pues en una casa!” No lo... ¡No me ocultaba!*⁹⁸

La ideología nacionalcatólica del franquismo generaba un discurso normativo y binario acerca de los ideales de género y sus mandatos. En este caso, en el modelo hegemónico tradicional de las mujeres bajo su marco ideológico, no había hueco para la mujer dentro del mundo laboral, ni para su autonomía, más allá del mundo familiar. Por ello, las mujeres que querían resistir a la sumisión económica y moral eran castigadas. En este caso, su castigo era sufrir la discriminación de su persona, por ser trabajadoras domésticas y desarrollar sus tareas dignas en casas de otras (en el imaginario social, estaba la posibilidad estigmatizada de que «te podías liar con ese señorito»⁹⁹). La manera que tuvo Dolores de afrontar esta discriminación fue a través del empoderamiento de su profesión y de ser consiente de esa situación, resistiendo emocionalmente ante el régimen hegemónico que generaba unas limitaciones estrictas en los modelos femeninos. Los trabajadores “aceptaban la postura de género tradicional sobre el trabajo femenino remunerado, que rechazaban sin más, juzgando vergonzoso que las mujeres de su familia tuvieran que trabajar” (Nash, 1999, p.61).

La idea hegemónica y androcéntrica del varón como sostén único e imprescindible de la familia tuvo que cambiar casi de manera obligatoria, pues necesitaban la contribución de las mujeres para la economía y supervivencia familiar. Aun así, esta visión hegemónica tenía su otra cara de la moneda, puesto que el trabajo doméstico era la mejor propuesta laboral para las mujeres, permitiéndoles tanto hacer sus deberes de ama de casa en su propio hogar, como tareas domésticas asalariadas en hogares ajenos (Nash, 1999).

Esta situación de precariedad moral y económica también se vivía dentro de las mismas casas donde realizaban sus tareas domésticas, pues nunca se alejaban de la posición social de mujeres o de niñas pobres:

*D: ¡No me quedaba nunca nada! Me vestía con la ropa que me daba mi jefa. Ahora sí, iba siempre impecable.*¹⁰⁰

⁹⁸ «Transcripción Dolores 6/8/2020»

⁹⁹ «Transcripción Dolores 6/8/2020»

¹⁰⁰ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

Las labores domésticas parecen dignificarse gracias al uso de ropas provenientes de la jefa. La indumentaria es una simbología importante para manifestar jerarquía. El uniforme es un artefacto jerárquico que visualmente te otorga un lugar específico y casi inmutable en la sociedad. Ahora bien, Dolores tenía el lugar de ama de casa, pero con los ropajes de la jefa, ¿en qué lugar estaba entonces?:

D: Era muy buena y además, yo tenía el mismo cuerpo que ella.

T: ¿Que la jefa?

D: Sí. Y hasta los uniformes, los dejé yo de utilizar los uniformes, porque ella usaba unos trajes de punto en gris [...] Tenía unos trajes así, ajustaitos, con forma, vamos, con forma la suya. De... punto, y eso sienta ¡como un guante! Y me decía “nena, si a ti te gusta, pues cógelos y te lo pones, el cuellecito, y los puños...” Porque ella tenía siempre la manga, así de media manga y los puñitos blancos, porque eso lo llevaba yo siempre así y un delantalito así chiquitito. El de por la mañana no, porque era para limpiar. Y tenía el traje blanco y el delantal grande blanco, también. Y las zapatillas blancas, esas de deporte. Bueno, no de deporte, de tenis.

T: Entonces la ropa os la daban allí.

D: Sí, sí, por eso te digo que era lo que utilizaba yo en gris o en negro, los trajes suyos. Porque en principio las que antes habían estao, ya tenía los uniformes. Y luego pa servir la mesa y eso en negro. Pero el típico uniforme de cualquier manera.

T: Ya, entonces tú utilizabas sus trajes pero con delantal.

D: Sí, un trajecito con un delantal así chiquitito, era muy chiquitito, así, y el cuellecito también blanco y los puñitos blancos.¹⁰¹

Dolores resistía a la estigmatización de su profesión, dignificándola dentro de un régimen que provocaba discursos discriminatorios. Podría decir que el uso de la ropa de la jefa, aunque pasase por un proceso de herencia, y por tanto de jerarquía, también la ayudaba a realzar su rol de ama de casa y a sentirse más a gusto en su puesto y en su persona. Aun así, ella misma, los jefes, los trabajadores y las personas que pasaban por su clínica tenían que saber los diferentes status que se encontraban en ese microsistema. Por esa razón, nunca faltaba sobre los trajes impecables que presentaba Dolores, un delantal: una marca, un símbolo y un artefacto material con carga emocional y alegórica, que dejaba claro cuál era el lugar de mi abuela bajo ese techo. Sin embargo, todo ello ayudaba a mi abuela a resistir a los planes ideales emocionales del

¹⁰¹ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

régimen y a aportar autonomía, seguridad y dignidad no sólo a su persona, sino a su profesión en su cotidianidad.

Con 23 años, a principios de los años sesenta, mi abuela salió de casa de sus jefes para casarse. Cambió el ser ama de casa en el hogar de otros para ser ama de casa bajo su mismo techo. Cambió el delantal por la bata. Pero todo ello bajo la idea de que para algunas mujeres tanto el empleo, como el matrimonio “son dos formas de autonomía” (Borderías, 1993, p.175), además de ser una responsabilidad nacional para el Régimen franquista, pasando por ser una medida de supervivencia (Morcillo, 2015):

T: ¿Qué significaba para ti el matrimonio?

D: En principio... [hay una pausa donde vemos si seguir en la cocina o movernos y me ofrece un pan con tortilla]. En un principio... porque yo ya a mi edad, con 23 años, yo ya estaba harta de... porque tenía mucha disciplina en casa donde trabajaba. Entonces pues... ¡La juventud! ¡Lo novedoso! ¡El novio! Estuve tres años na más de novios, no tuve más novio que él. Sólo él.

T: ¿Estabas harta de qué?

D: Estaba harta de estar trabajando.

T: Entonces el matrimonio era como una manera de dejar de trabajar.

D: ¡De salir, claro!

T: Porque si no, ¿no existía ninguna manera de salir de ahí?

D: ¿Cómo voy a salir? Si a mí me tocaba trabajar, o trabajar.¹⁰²

En los años sesenta se empieza en el Régimen franquista una nueva etapa desarrollista, dejando atrás la autarquía, y con ella comienza una serie de contradicciones sobre las condiciones de vida de las mujeres “que percibían en el discurso hegemónico y de los efectos emocionales que ellos les provocaba” (Sánchez, 2016, p.13). La imagen social que se transmitía era de cambios e innovaciones de todo tipo, con el fin de modernizar el Estado, intentando dejar atrás el retraso que se mantuvo desde la posguerra. Sin embargo, “esta liberalización de la economía no alteró el carácter dictatorial del Régimen franquista, que mantuvo sus aparatos represivos intactos” (Sánchez, 2016, p.14), siguiendo la misma ideología nacionalcatólica.

¹⁰² «Transcripción Dolores 8/9/2020»

Pensar y vivir el matrimonio como una estrategia es una táctica feminizada y emancipadora, sobre todo, bajo todas las limitaciones vitales que ejercía el Régimen franquista. Sin embargo, no hay que dejar de interpretar que esta institución era un aparato de represión más, utilizado por la dictadura para controlar a las familias, a las mujeres y a sus dinámicas. El matrimonio y la institución familiar son influencias del poder hegemónico que estarían sometidas “a una dinámica por la que se regulan a los sujetos según las normal del estado, pero se intenta dar a entender que dicho orden social responde a una organización natural de la sociedad” (Sánchez, 2016, p.180).

Una de las tareas que tenía el régimen dictatorial “era llevar a cabo los cambios justos que hicieran posible el milagro económico, sin cambio el modelo de familia y, sobre todo, sin que, en el seno de esta, se trastocaran las relaciones jerárquicas” que colocaba a las mujeres en el plano de la sumisión ante la autoridad del marido y del poder dictatorial (Sánchez, 2016, p.181)

Por tanto, durante esta etapa de modernización, uno de los objetivos del franquismo era la evitación de un estilo familiar y de vida, diferente al que promulgaba el modelo de familia nacionalcatólico.

T: Yaya, y ¿tú te planteaste trabajar una vez que te casaste y tenías a tus hijos?

D: Claro, hija. Yo se lo dije a tu abuelo y él no quería que estuviera él fuera, y yo también y los niños solos durante tanto tiempo. Porque es verdad que se sabía que había personas que lo hacían y se gastaban el dinero en otras cosas.

T: Pero, tú no lo querías para tus cosas ¿no?

D: Claro, yo lo quería porque necesitábamos más dinero para los niños y todo. Y tu abuelo siempre ha sido muy moro. Ha sido siempre muy celoso y no me quería fuera.

T: Y a parte del dinero, ¿por qué más querías trabajar?

D: Pues también para estar con amigas, porque yo me veía muy encerrada en casa y así tendría mi espacio y mi dinerito.¹⁰³

Ante este discurso público de Dolores también se encuentra la conciencia discursiva oculta sobre su situación vital. La realidad es que, aunque ella no quisiera, tenía que seguir con la genealogía femenina otorgada por el régimen y practicada por su contexto social. La

¹⁰³ «Transcripción Dolores 13/4/2020»

resignación es una resistencia emocional feminizada que permite otorgar el tiempo y la agencia a otros lugares o rincones donde se puede generar un cambio o una acción. De la misma manera esta resistencia de resignarse también da lugar a prestar atención a otras personas, y a anteponer a las demás y a sus cuidados antes que a una misma. Actitud, heredada de la genealogía femenina de su(la) historia es, por ejemplo, el caso de la economía doméstica y la gestión del hogar.

D: Tu abuelo trabajaba y de ese dinero que ganaba me decía: mira gano esto, y esta cantidad tienes para el gasto de los niños.

T: ¿Entonces, el abuelo se quedaba una parte y el resto te lo dejaba a ti para que tú organizaras el dinero familiar?

D: Sí. Claro, él se quedaba una parte pues para su tabaco, su cerveza, su café con los compañeros, el coche, la gasolina, para ir a trabajar y todo, claro. Y el resto, pues para que no le faltase de nada a los niños, la comida, y si podida ahorrar un poco yo, pues se ahorrraba para mis cosas.”¹⁰⁴

La economía doméstica era una labor otorgada a las mujeres con el fin de aprovechar al máximo y gestionar de manera beneficiosa los bienes económicos y familiares. “Sin embargo, los hombres mostraron siempre una evidente desconfianza en esa labor gestora de las mujeres, convirtiéndolas en gestoras de la escasez o en gestoras vigiladas. Y las mujeres se quejaban de ello” (Sánchez, 2016, p.47).

T: Y ¿cómo crees que piensa la sociedad (sobre las amas de casa)?

D: Pues un poco en general, que las amas de casa, pues eso, tienen que estar a lo de ama de casa. Está o está. Ya está.

T: Y ¿está valorado o no está valorado?

D: No está valorado. Hay muy poca gente que lo valore. No hay regla sin excepción, vamos a ver. Mi hijo por ejemplo no lo valora.

T: ¿Cuál te cuesta más trabajo (ser ama de casa en hogares ajenos, o en el tuyo propio)?

D: ¡Toma pues lo de tu casa! ¡Claro, claro, lo de tu casa! Bueno, vamos a ver, no es que te cueste más trabajo, que te hace pensar más. Porque tienes que manejar tu dinero. Tú sabes que tienes un dinero para toda la semana, y ese dinero lo tienes que manejar tú.¹⁰⁵

¹⁰⁴ «Transcripción Dolores 13/4/2020»

¹⁰⁵ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

Esta experiencia de mi abuela como ama de casa, junto a la de otras mujeres, empeoraba cada vez más por la valoración social que se tenía acerca de los labores domésticas, aunque era uno de los lugares feminizados más aceptados por parte de los modelos sociales del régimen. La realidad era que el ser ama de casa no estaba exento presentar una gran carga emocional de poca valoración y colaboración, no solo por parte del imaginario social, sino por parte de la familia. Ante esta situación no quedaba otra por parte de mi abuela que generar un objetivo fijo en base a una conciencia femenina y emocional, que encajaba dentro de las dinámicas familiares que promulgaba el Régimen franquista:

D: Yo solo quería que mis hijos tuvieran el calor que yo no tuve con mi madre. [...] Aunque en mi casa, con mis padres, si hemos pasado hambre, sí que ha pasado. En casa nunca ha faltado comida (Su casa actual, con su marido y sus hijes).¹⁰⁶

Ante la situación histórica de las últimas décadas de la dictadura franquista, donde aunque se estuviese dando una imagen de estado moderno y adinerado la realidad era otra, se daban diferentes maneras de resistir las penurias que seguían dando estragos. Estas desgracias, como la falta de dinero, generaban en mi abuela, así como seguramente en otras mujeres amas de casa, el desarrollo agencial de resistencias. Especialmente dinámicas enfocadas hacia el cuidado de sus hijos como respuestas a la evocación de sus recuerdos vitales pasados de su propia infancia.

“La tarea de ser ama de casa era indisociable de la de ser mujer, de la de construirse y pensarse como mujer” (Sánchez, 2016, p.50) y por tanto, los cuidados era una actividad indispensable en sus tareas no sólo domésticas, sino también personales, provocando una carga más de infravaloración a sus dinámicas, que también forma parte de “un problema de naturaleza económica a medida que comporta uso de recursos escasos, materiales e inmateriales, de energía y tiempo, con costes directos e indirectos y requiere la realización de un auténtico trabajo que satisface las necesidades humanas básicas” (Gálvez, 2016, p.19). Dentro de las tareas de cuidado estaba la de alimentar, criar, educar y vestir a sus hijos; cinco específicamente para el caso de Dolores. Todas estas labores de cuidados no se podían ejercer fuera de la consideración de las variables con las que interseccionan, como por ejemplo, la clase y el dinero.

¹⁰⁶ «Transcripción Dolores 13/4/2020»

D: Compraba tela y le hacía toda la ropa a mis 5 hijos. Es verdad, que los más pequeños heredaban la ropa de los más grandes, y eso los pequeños lo odiaban, claro. Pero, nunca ha faltado comida.¹⁰⁷

Como años anteriores, cuando la jefa le regalaba su ropa usada, Dolores repetía la misma dinámica con sus hijos, dinámicas materiales feminizadas, deberes aprendidos y heredados que resistían a la pobreza y al limitado acceso a la economía familiar por parte de las mujeres. Resistencias que se desarrollan también gracias a la educación no formal, y a veces formal, que vivieron las mujeres, como la adquisición de habilidades para la costura y la confección. Tareas feminizadas que son infravaloradas por entenderlas como parte de la *naturaleza femenina*, discurso hegemónico seguido por la dictadura franquista.

En medio de esta gestión económica, doméstica y del hogar, presidida primordialmente por las personas feminizadas y mujeres de las casas, ¿quién gestiona la familia? Con esto me refiero a la manera que las mujeres tenían de manejar, ampliar o restringir la unidad familiar. El matrimonio heterosexual era un espacio político entre el hombre y la mujer dinamizadas por el régimen, con el objetivo de encontrarse para procrear (Morcillo, 2015). En este sentido, se dieron transformaciones que afectarían a la vida cotidiana y a la identidad, sobre todo de las mujeres, debido al propósito del Régimen franquista que tenía en la “nacionalización del cuerpo de la esposa a través de la imposición de una maternidad obligatoria” (Morcillo, 2015, p.121). Este “concepto de «nación» se transmuta en la figura de una «mujer» con todas las cualidades que se le asocian: maternidad, vulnerabilidad, fertilidad...” (Morcillo, 2015, p.8). De esta manera, el cuerpo de la mujer quedó marcado por una idea política clara: “procreación era el único propósito del matrimonio cristiano”. (Morcillo, 2015, p.124).

T: Si hubieras vuelto otra vez (al pasado, a ser ama de casa), ¿hubieras priorizado también los hijos?

D: Pues no lo sé, porque tu abuelo era muy... ¡pff, bueno! Es que no pensaba con la cabeza tu... tu abuelo! Porque él quería tener muchos (hijos)... y ¡varones casi todos!

T: ¿Tener un ejército?

D: Un ejército no, pero un ese de fútbol sí. No le importaba... aunque yo ya... me puse a tomar pastillas... (baja la voz)

T: ¿Anticonceptivas?

D: Sí... (habla muy bajo) Sí, lo he.. estado...

¹⁰⁷ «Transcripción Dolores 13/4/2020»

T: Pero siempre, ¿desde el principio?, no, ¿no?

D: No, no... Ya cuando nació Quique... que...

T: Pero, ¿en todas las relaciones sexuales que tuvisteis nacieron los hijos?

D: (afirma con la cabeza)

T: Y ¿manteníais relaciones sexuales solo por los hijos?, no, ¿no?

D: No [...] Y no le viniera a él con... ¡Con monserga!

T: ¿Porque tenías que estar siempre disponible?

D: No, siempre no, cuando él quisiera... “Ahora voy...” porque como siempre venía... y estaba cansao y rápido se quedaba dormido (se ríe). Y luego yo me iba a costar más tarde, despacito... Y así, me libraba muchas veces. Si no, yo tengo más familia... sí... ¡era muy activo!

T: Pero ¿no utilizabais preservativo, ni nada, yaya?

D: Tuvimos una temporada... pero... no le gustaba.

T: Y claro, entonces como a él no le gustaba tú dijiste, pues si no, pues aquí tomo yo anticonceptivos, porque si no...

D: ¡Claro!

T: Y ¿él sabía que tú estabas tomando anticonceptivos?

D: (No dice nada pero niega con la cabeza) No (en voz muy baja)... porque tu abuelo era muy celoso... Cuando se lo propuse dice que si yo estaba pensando en liarme con alguno... Era muy celoso, muy celoso (en voz baja)...

T: y tú ¿cómo estabas ante eso?

D: ¡Pues muy mal! Muy mal, pero... era lo que había... A ver...

T: Y ¿cómo conseguías esos anticonceptivos? ¿En el centro de salud?

D: En la doctora, sí, me lo recetaban.

T: O sea que era la píldora.

D: Sí.¹⁰⁸

“Al definir a la ciudadanía en función de los parámetros propios de una esposa casta y madre prolífica, el régimen había logrado organizar un estricto sistema de control del cuerpo femenino” (Morcillo, 2015, p.120), y cualquier ruptura con este modelo social se debía hacer en silencio sin acompañantes y de manera sigilosa, como si de un delito se tratase. Esta fue la manera que Dolores tuvo de resistir ante la obligatoriedad de no decir que “no” a los intereses de su marido por ampliar su unidad familiar. Una resistencia en silencio, y guardada en la mesilla de noche, entre su ropa interior.

¹⁰⁸ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

T: Y ¿dónde escondías las pastillas y todo eso?

D: ¡Ah! ¡Él no se preocupaba en casa de nada! Yo entre la ropa interior mía, en la mesilla y ya está.

T: Y ¿hasta qué edad la tomaste?

D: No, no la tuve tomando mucho tiempo, porque engordé mucho y me empezaron a salir lo del bocio.

T: Y entonces cuando dejaste de tomar las pastillas, que pasaba?

D: Nada.. pues había veces que el salto de la cabra.

T: Y suerte que no... ¿que si no?

D: Pues si no, más todavía (se ríe).¹⁰⁹

La píldora anticonceptiva no se legalizó hasta 1978 pero las doctoras la podían recetar si las mujeres estaban casada o tenían problemas ginecológicos (Morcillo, 2015). En una de estas circunstancias se encontraba mi abuela y gracias a ella pudo resistir al control y a la nacionalización de su cuerpo y a no ser sancionada por ello. Pues, la ideología nacionalcatólica del régimen asociaba a las mujeres con la Virgen María, cuyo ideal es imposible, por tanto, las “mujeres se conformarán con ser vírgenes primero y madres después, la honra más preciada, [...] condenándose cualquier tipo de relación contraria a estos dos ideales (relaciones sexuales fuera del matrimonio, anticonceptivos...)” (Agulló, 1990, p.17).

El hogar moderno y urbano del estado español franquista resguardaba la gestión económica y familiar por parte, mayoritariamente, de la madre, esposa y/o mujer. Labores invisibilizadas y no consideradas como tal, “cuya importancia en ocasiones solo sabían ver y valorar las propias mujeres, a pesar de que dedicaran a ello la mayor parte de su tiempo y se dedicaran a ello en exclusividad como prueba de su carácter femenino” (Sánchez, 2016, p.253).

T: En la bata sueles llevar bolsillos y ¿siempre sueles llevar algo?

D: Sí, ¡pañuelos! Y toda la porquería que me encuentro, la voy metiendo y luego ya la tiro a la basura.

T: (Nos reímos) Y ¿por qué no las tiras directamente a la basura?

D: ¡Porque tengo que echar muchos viajes! Si estoy arreglando el comedor y veo, así cosas que están por encima, que no me puedo manchar, pues oye, pues me las meto y luego ya cojo to's y las tiro. Pero siempre llevo pañuelos, limpios, ve este, ahora mismito (me los enseña) está limpio y este, espera que te lo enseñe! (nos reímos).¹¹⁰

¹⁰⁹ «Transcripción Dolores 8/9/2020»

¹¹⁰ «Transcripción Dolores 1/11/2020»

4.2.5 Los altares

En una cultura española heredada nos encontramos con la orientación a valorar y significar el secreto, el tabú y el disimulo. Consecuencia tal vez, de toda la represión, persecución y tácticas que tuvieron que tomar gran parte de la población para poder no sólo avanzar en su vida, sino sobrevivir de la mejor manera al régimen dictatorial y a sus represalias. Este silencio no solo es individual o comunitario, sino que también es institucional y engloba todas sus prácticas no-reparativas, pudiéndose materializar. La casa actual de mi abuela está llena se retratos. “Nos observan desde el cristal y parece que de un momento a otro podrían arrancarse a hablar. Algunas veces pienso que callan demasiado. [...] Un cuidado y una ceremonia que las generaciones más recientes hemos dejado atrás.” (María Sánchez, 2020, p.11)

Así, nos encontramos en la actualidad con una generación integrada en la resignación y el silencio y otra que intenta reivindicar todo lo reprimido ya que todo pasado tiene su marca en el presente, tanto de manera discursiva como material, y en especial material cotidiano que se enmarca dentro de lo infrapolítico disfrazándose públicamente para proteger su significado (Moreno, 2019) y resistir al régimen no sólo político, sino emocional.

En los años sesenta y setenta en las revistas destinadas a mujeres, se hacía hincapié en el espacio doméstico, utilizando las palabras hogar y casa como sinónimos, reforzando así “la construcción de la privacidad, confundiéndola frecuentemente con el concepto de domesticidad.” (Sánchez, 2016, p.30)

De esta manera la mujer al ser relacionada desde el discurso hegemónico franquista con la domesticidad, es ubicada en la esfera de la privacidad y con ésta al plano del silencio y de los secretos. Por ende, la casa, hogar feminizado por excelencia, en realidad se puede interpretar como un espacio de culto y de resistencia emocional.

Las mujeres en ocasiones madre, esposa y en otras hija, etc. era la encargada de las tareas domésticas que tenían que ver con materiales como son las fotografías, los álbumes, los souvenirs, los regalos, el mobiliario, la decoración u otros artefactos cotidianos del hogar. En el caso de las fotografías las madres, mayoritariamente, son las encargadas de recogerlas y si

es necesario, dotarlas de fecha, descripción o significado para formalizar “el recuerdo en álbumes o en galerías domésticas de retratos que, sitúan las fotos de la familia en diversos sitios de la casa, según su rango y su ocasión” (Ortiz, 2005, p.206).

D: Conforme, me las daban, las ponía. Porque las iba metiendo en una caja y luego decía que me apetecía con pegamento, y las cogía y lo pegaba.

D: [...] alguien que me lo ha dao y yo como no las tiro, pues... las guardo ahí

D: [...] ¡Porque yo me las cuido mu bien (las fotografías)!

D: [...] Sí, sí guárdalas ahí. Es un sobre, por lo menos están protegidas.¹¹¹



FOTOGRAFÍA 5. ÁLBUMES FOTOGRÁFICOS DE DOLORES TOMADA POR LA AUTORA TAMARA LOBATO NIETO EN LA CASA DE DOLORES

Dolores, considerándose «muy dejada para las fotos»¹¹² no se podía alejar tampoco de su rol social asignado hacia el cuidado de las fotografías familiares como si fuese una extensión más de sus tareas domésticas femeninas.

T: Y ¿por qué está ahí guardada?

D: Porque lo tenía ahí guardada, donde no andamos nadie.¹¹³

Los lugares donde se guardan aspectos familiares y emocionales debe ser aquel sitio que no interfiera con la vida rutinaria de las personas pero que al mismo tiempo le pueda otorgar un sentido y valor al propio objeto.

¹¹¹ «Transcripción Dolores 6/3/2020 III»

¹¹² «Transcripción Dolores 6/3/2020 III»

¹¹³ «Transcripción Dolores 6/3/2020 I»

“Por ejemplo, era muy frecuente ver la foto de matrimonio colocada sobre la cómoda del dormitorio, mientras que las de los hijos aparecen casi siempre en la sala de estar. Las de los antepasados, aparecen siempre en lugar preferente, igual que las de los éxitos escolares de hijos o nietos suelen colocarse en aparadores y cercanas a los sitios de “cultura” (librerías y muebles de televisión). Los álbumes propiamente dichos se homologan con facilidad a libros y así aparecen en las estanterías de bibliotecas, aunque también guardados en cajones, porque la ocasión de sacarlos y verlos no es tan frecuente como para tenerlos más a mano.” (Garrigues, 1991, en Ortiz, 2005, p.206)



FOTOGRAFÍA 6. ESTANTERÍA LIBRERÍA: A LA DERECHA SE ENCUENTRAN LOS ÁLBUMES FAMILIARES Y EL RESTO DE LIBROS SON ENCICLOPEDIAS TOMADA POR LA AUTORA TAMARA LOBATO NIETO EN LA CASA DE DOLORES

La casa actual de Dolores es un lugar que es el resultado de todas sus vivencias, movimientos, rutas y decisiones vitales bajo un marco socio-histórico cargado de represiones, ideales y limitaciones provenientes del Régimen franquista. En ella se pueden encontrar restos de dinámicas y espacios que se crearon en ese momento histórico o que se heredaron y se mantienen a día de hoy. En especial, existen rincones domésticos que pasan desapercibidos por estar integrados en la cotidianidad que están cargados de historia, emociones, resistencias y de silencios. En definitiva, son altares emocionales que confluyen con dinámicas de culto tanto religiosas como personales, familiares y sentimentales. Son lo que la autora Hoppál (1989) denomina como “altares domésticos” y que se suelen encontrar:

“en la pared o sobre algún mueble de la sala (es decir, en la parte más pública de la casa), donde se han colocado las fotografías de los ancestros, los abuelos, los padres, el marido o esposa fallecidos, que pueden incluso estar acompañados de cruces, velas u otros objetos votivos, configurando una especie de altar de la historia familiar, que sirve como memorial cotidiano de los ausentes para el grupo de los vivos.” (en Ortiz, 2005, p.199)

Estos altares funcionan como resistencias emocionales otorgando agencia a los objetos y a las relaciones con ellos, “siendo mucho más complejo que la capacidad de representar lo que se ve, sino que están participando sentimientos de identificación y participación, mediante el reconocimiento, siendo un saber y proceso emocional” (Ortiz, 2005, p.189). Todas estas resistencias que en su mayoría, recogen emocionalidad individual, social y familiar, se disimulan o se igualan al nivel de la fe religiosa mostrando la herencia del régimen nacionalcatólico y la involucración de la Iglesia y de sus tecnócratas en la vida cotidiana de las mujeres y de sus hogares. Puesto que esta “dominación nacionalista del caudillo” fomentaba “la unificación de una cultura neotradicionalista capaz de reactivar la vida espiritual española y de infundir a las nuevas generaciones un fuerte apego al nacionalismo, la religión y la tradición” (Morcillo, 2015, p.67), ya que “los valores católicos y morales, estaban suficientemente arraigados en la tradición cultural española” (Robles y Grana, 2003, p.305) y penetraron así, en las dinámicas cotidianas, familiares, emocionales, materiales y subjetivas.

La habitación de Dolores está compuesta por “materialidades que construyen la memoria visual y emocional, presentes en la casa, que son esenciales para el archivo de resistencias emocionales hacia el que queremos reorientarnos” (Rosón y Medina, 2017, p.422). Su “cuarto propio” tiene tres espacios esenciales que son tres altares emocionales donde confluye la religión con su vida pasada, presente, personal y familiar.

El primero de ellos es la mesilla de noche. Este mueble a lo largo de su vida nunca tuvo el protagonismo que debería ni la interpretación de ser un espacio de resistencia y con valor emocional:

T: Y ¿qué teníais puesto en la mesilla de noche de Don Benito?

D: Pues teníamos puesto un pañito, eso sí, un pañito muy bonito, que hacia mi madre de ganchillo. Pues luego que te voy a decir yo, pues a lo mejor, frasco de colonia o algo así.

T: Y ¿en la mesilla no tenías nada guardado (de la casa donde trabajó)?

D: No, no tenía nada guardado.¹¹⁴

Sin embargo, esta situación cambia cuando nos referimos a su actual mesilla de noche que es fruto de todo lo que ha vivido y que ahora recoge:

D: Ah, ¿esta mesilla de noche? ¡Uh, pues tengo mucho santo!

T: Y ¿por qué tienes tantos santos?

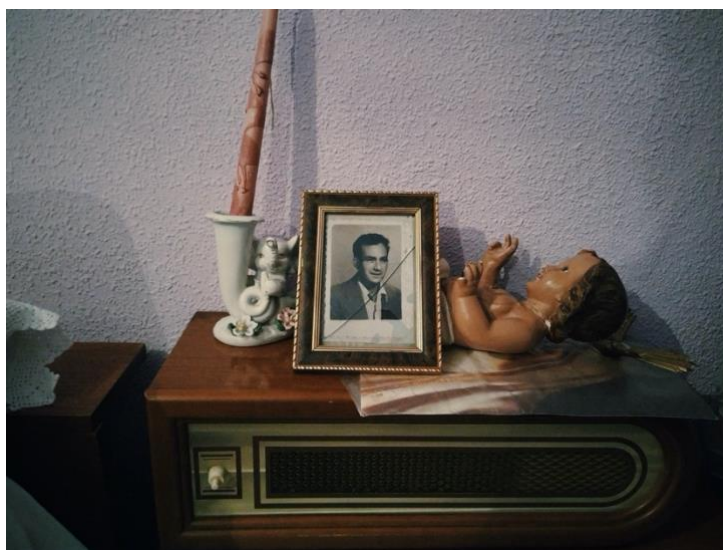
D: Pues porque ... iba cuando sobre todo iba con las compañeras a trabajar, me decían “Loli toma que he estado en Santa Gema o en el Cristo de Medinaceli”... que todos esos son los que tengo ahí... Y “me he acordado de ti y te la he traído”, y bueno no solo a mí, sino que nos juntábamos tres o cuatro y nos la traían a todas. Que iba la otra a otro lado, pues...

T: Y ¿por qué las tienes ahí y no guardadas?

D: Sí las tengo guardadas, solo que en la mesilla. ¿Dónde las voy a tener, nena? Pues en un cajón las tengo.

T: Y en esa mesilla, creo recordar que tienes una foto de... papi y otra de Clara, ¿no?

D: En la mesilla de papi tengo la foto de Clara encima y abajo en la mesilla esta la de papi.¹¹⁵



FOTOGRAFÍA 7. MESILLA DE NOCHE DE DOLORES CON LA FOTOGRAFÍA DE PAPI TOMADA POR LA AUTORA TAMARA LOBATO NIETO EN LA CASA DE DOLORES

La mesilla de noche actúa como un camino entre el pasado y el presente, entre lo sagrado y lo carnal. Los santos, como pequeños objetos, comparten la misma superficie con las imágenes de las personas ausentes como su hija o su marido (*papi*), cuya zona podrían

¹¹⁴ «Transcripción Dolores 1/11/2020»

¹¹⁵ «Transcripción Dolores 1/11/2020»

entenderse como espacios de culto, que tienen el objetivo de dignificar a la personas fallecida “y reconocer así su entidad de acompañante de los vivos” (Moreno, 2019, p.47). Además, este inmobiliario confluye, como hemos visto, con la resistencia a un control del cuerpo femenino como en el caso de las píldoras. Por tanto, la mesilla de noche es un espacio que contiene resistencias en contra del olvido familiar, del control de las corporalidades, mientras que se salvaguarda con las figuras eclesiásticas.



FOTOGRAFÍA 8. MESILLA DE NOCHE DOLORES DEL LADO DONDE DUERME TOMADA POR LA AUTORA TAMARA LOBATO NIETO EN LA CASA DE DOLORES

En segundo lugar, un tercer altar emocional se encuentra en las paredes. Espacios de gotéile donde se mantiene, con el paso de los años, una herencia nacionalcatólica muy obvia:

T: Y ¿en tu habitación (en la casa de los jefes) tenías cosas colgadas?

D: No solamente en mi habitación había un cruz, entre las camas... y era lo que había.

T: Y ¿por qué tienes lo que tienes colgado en la pared de la habitación (de ahora)?

D: Porque si no, lo tengo que tener guardado.

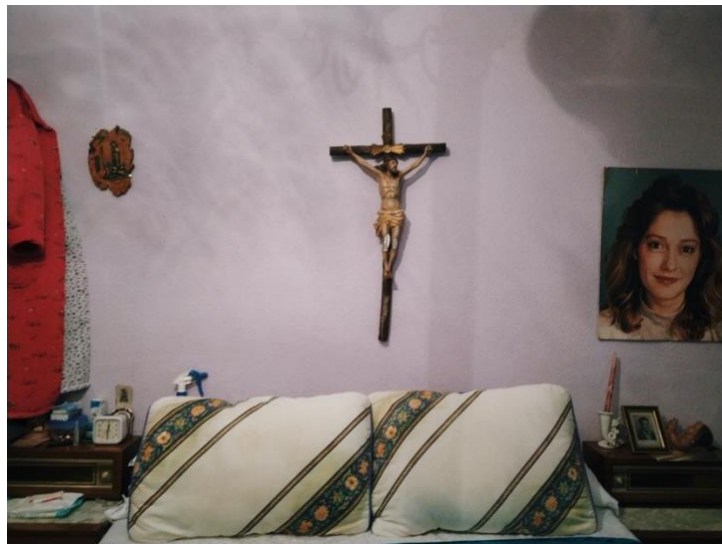
T: Y te apetece tenerlo fuera.

D: Ah si, porque me gusta verlo.¹¹⁶

En ambas habitaciones (aunque en la segunda no lo especifica en el discurso, pero se ve en la Ilustración 9) Dolores está acompañada de una cruz muy grande en medio de la habitación, sobre su propia cama. La diferencia es que en la habitación de ahora esta simbología

¹¹⁶ «Transcripción Dolores 1/11/2020»

religiosa está acompañada de una fotografía de su hija fallecida Clara. Dicha fotografía fue aumentada por su hermana Conce. En este altar “incrustadas en la pared y en la vida cotidiana más íntima de la casa, conviven dos tipos de imágenes: la religiosa” –expresada en la alegoría de la muerte de Jesús, “colocada sobre la cabeza de mi abuela, que es la que duerme ahí– y la de los ancestros –expuesta en los retratos familiares de la pared, bajo cuya mirada la persona se levanta, se acuesta, mira a su vez–” (Moreno, 2019, 28). Estas imágenes tenían un interés especial porque fueron ampliadas a partir de fotografías más pequeñas guardadas en algún lugar de la casa y, ambas fueron regalos de familiares. Los retratos son objetos que forman parte de particulares cajas de recuerdos y que “saldrán continuamente de ese contenedor para ser reinterpretados de diversas maneras. Exponiéndolos en la mesita, guardándolos en el bolsillo o colonizando con ampliaciones fotografías las estancias de la casa” (Moreno, 2019, p.48).



FOTOGRAFÍA 9. LA PARED CON LA CRUZ DE LA HABITACIÓN DE DOLORES TOMADA POR LA AUTORA TAMARA LOBATO NIETO EN LA CASA DE DOLORES

En tercer lugar, podemos encontrar los altares emocionales en muebles que recuerdan mucho a la imagen física y dimensional de un altar (estrictamente hablando) especialmente en el caso de Dolores hablamos de una coqueta:

T: El mueble que tienes al entrar a la derecha, ¿qué es?

D: Pues una coqueta.

T: Pero encima tienes un montón de cosas.

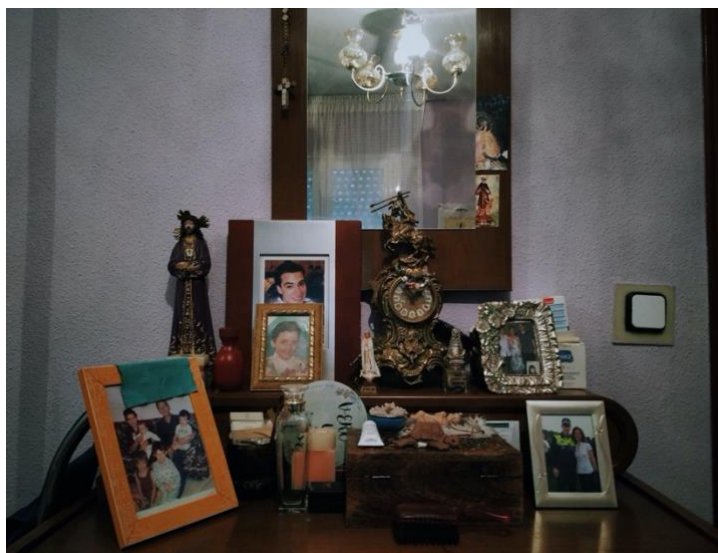
D: ¡A ver claro! Cuando me pongo a limpiar, lo cojo así, lo pongo encima de la cama, lo limpio, y después voy cosa por cosa, limpiándolo y poniéndolo en su lugar.

T: Y ¿por qué tienes tantas cosas ahí?

D: Porque ahí van aterrizando.

T: ¿Qué cosas van aterrizando?

D: Pues lo que ves que ahí: el frasco de colonia, una virgencita que me trajo el Chico cuando estuvieron en Santa Gema, no sé si fue el Chico, yo creo que sí, que me trajo... porque tú (a mi madre) solo tengo dos que sean de virgen, un rosario y cuando fuisteis a Fátima...¹¹⁷



FOTOGRAFÍA 10. ALTAR DE DOLORES TOMADA POR LA AUTORA TAMARA LOBATO NIETO EN LA CASA DE DOLORES

Un altar en forma de tocador con cajones llenos de ropa pero que en medio de camisas y pantalones se encuentran saquitos de fotos de carnet, sobres, o álbumes pequeños con fotos desorganizadas. Un altar que en su superficie más alta se encuentra un espejo donde puedes ver tu reflejo con un rosario de madera cruzando el cristal de esquina a esquina. Y donde más abajo apenas se puede observar espacio para dejar cualquier objeto puesto que está llena de objetos personales, entremezclados con utensilios y religiosidades.

D: Y Montse también me ha traído de cuando estuvo en el Rocío, la virgen del Rocío, con la base de arena de eso, tengo ahí. Y todas esas cositas, pues las voy poniendo ahí.

T: Y ¿qué tienen en común todas esas cosas?

D: No tienen nada en común sino que me las han regalado y yo las tengo ahí.

T: Como regalos, pero también tienes fotografías, ¿no?

D: Pues mira tengo una de... Rubén, tengo la grande, otra grandecita de mis padres con tu madre, tus tíos, menos Quique, que todavía no estaba en este mundo, porque tu madre era

¹¹⁷ «Transcripción Dolores 1/11/2020»

chiquita cuando yo cogí este piso (la foto está hecha en este piso). ¿Qué más? Luego tengo otro que está su madre con su hijo... ¡Ve y lo ves! ¡Tengo bastantes! La de Dani de la comunión...

T: Vale, y ¿por qué esas están ahí y no en el salón?

D: ¡Uh, porque ya tengo muchas nena! Pero ¿dónde las pongo?

T: Pero y ¿por qué las vírgenes están ahí?

D: Porque me parece más cosas de la habitación y no del comedor. Porque no sé, esas son ideas mías.¹¹⁸

En la superficie de la cómoda se encuentra presidiendo una cajita de madera oscura cuadrada llena de abalorios, medallitas o estampitas que a Dolores tanto le gustaba y que su madre le regalaba. Sobre ella se encuentra tumbada una figura del niño Jesús, junto a una de sus gafas de ver. A la izquierda de la cómoda está el marco más grande y colorido que tiene inserta una imagen y que también fue ampliada en su día, donde se puede visualizar a los padres de Dolores junto a sus hijes en el sofá de su casa actual. Sobre esta foto se halla una toallita para limpiar sus gafas. El resto de la superficie de la coqueta está repleta de utensilios de belleza y de higiene, por ejemplo, paquetes de clínex. De manera aleatoria se encuentran colocadas fotografías del resto de la familia, aunque no de toda, junto a estampitas de vírgenes. El acompañamiento de las fotografías se enmarca en un pasado y contexto religioso, mientras que al mismo tiempo forma parte ya de su presente cotidiano.

Todos estos artefactos son cuidados en vida y son recordados cada día. Por tanto, las fotografías se encuentran acompañadas y alzando su relación afectiva sobre estos inmobiliarios emocionales resistentes. Aun así, los altares emocionales no tienen por qué ser estáticos sino que pueden ser dinámicos o acompañar a la persona creadora de dichos artefactos resistentes. En esta ocasión estoy hablando de los bolsos personales y/o de los monederos o carteras.

T: Vale y por último, cuando sales me has dicho que tienes en un bolso el rosario que te regalamos del vaticano y otra que te regaló tu hermana, ¿por qué lo llevas?

D: Que dicen que da buena suerte llevarle. Pues como eso estorba poquito, pues ahí lo llevo.

T: Y en el monedero ¿qué llevas?

D: ¡Pues lo que te digo! A parte de poco dinero (nos reímos) ¡Fotos! ¡Muchas!¹¹⁹

¹¹⁸ «Transcripción Dolores 1/11/2020»

¹¹⁹ «Transcripción Dolores 1/11/2020»



FOTOGRAFÍA 11. MONEDERO DE DOLORES TOMADA POR LA AUTORA TAMARA LOBATO NIETO EN LA CASA DE DOLORES

El bolso y el monedero están repletos de algo que está hecho de la misma *pasta*. Y es que da la sensación de que las fotos genera lo mismo que los rosarios: suerte. El monedero te acompaña cada vez que sales a la vía pública, espacio que ha sido renegado a las mujeres por mucho tiempo. Ante esta situación Dolores no sale de su casa sola, sino acompañada por sus artefactos resistentes religiosos, como el rosario y sus acompañantes fotográficos emocionales que interpelan a todas las personas que ella cuida y que se resiste a dejarlas en su casa o fuera de su camino.

En esta cartera conviven personas que fallecieron, personas que se mantienen vivas en imágenes de la infancia y estampitas de vírgenes y santos. Parece que las tareas domésticas relacionadas con el cuidado se traspasa a la cartera de Dolores generando un vínculo emocional afectivo de acompañamiento y de resistencia diario. “Esta materialidad de imágenes y papeles, susceptibles de ser siempre llevados junto al cuerpo [...] expresan valores prácticos y afectivos” (Moreno, 2019, p.146) a través de ese altar emocional móvil como es el monedero que no deja de ser un archivo vivo y resistente emocionalmente.

CONCLUSIONES Y REFLEXIONES FINALES

“Tardamos en aprender a mirar, en reposar la vista y el tacto en los márgenes, en caer en la cuenta de que tras los marquitos que cuelgan en las casas de nuestras abuelas y nuestras madres hay una belleza incómoda, un dolor una historia, una genealogía latente, pendiente de que la rescatemos y la hagamos nuestra.”

(María Sánchez, *Tierra de mujeres*, 2020)

A lo largo de este trabajo mi objetivo era acometer el estudio de resistencias cotidianas en la historia de vida de mi abuela en contra del modelo dictatorial represivo franquista, a través del uso de estrategias y objetos cotidianos. Para ello, la historiografía de la cotidianidad me ayudó a encontrar en el discurso ordinario de Dolores, objetos, que utilicé como puntos de partida, para rebuscar dinámicas emocionales feminizadas, que resistían al Régimen franquista. Y por otro lado, la historiografía feminista, me ayudó a encontrar artefactos generados en el tiempo, heredados de esa vivencia del régimen emocional franquista y de los modelos generizados opresivos, que se manifestaban como resistencias afectivas materiales.

Escuchando e interpretando la historia de vida de mi abuela, al mismo tiempo que aportaba teóricamente la herencia discursiva, académica y bibliográfica de muchas autoras que han trabajado desde la historiografía antifranquista y desde la resistencia como concepto y práctica teórica y social, puedo confirmar mis hipótesis del trabajo presentado.

En un primer lugar, ante la idea que tenía de que mi abuela no resistió al Régimen franquista se antepone su fuente oral en la que puedo observar como a través de tácticas cotidianas pudo resistir a ello, por ejemplo con el uso del disimulo, del silencio, de la solidaridad o a través de dinámicas que evitaban la pobreza marginal, desarrollando su autonomía y su poder de cuidadora cuando era todavía una niña, fomentando la economía y la supervivencia familiar.

En la gran mayoría de estos casos, Dolores resiste dentro de su marco y rol femenino como mujer, pero asimismo dentro de sus deberes y derechos (otorgados también por la ideología franquista) de hija y de madre. Por tanto, el lugar por excelencia donde se desarrollaban o se pensaban estas resistencias cotidianas, era el espacio privado, aquel que era

concedido a las mujeres, pero que se manifestaba de manera diferente la misma estructura opresora del régimen. En este espacio, existen materiales que nos acompañan diariamente o que forman parte de nuestra rutina, donde muchos de ellos se ven interconectados con la realidad histórica de ese momento, recibiendo afectos y otorgando subjetividad. Es decir, los objetos cotidianos que convivían con mi abuela explicaban la situación que se vivía en ese momento, como pasaba con el pan, que era utilizado como un artefacto propagandístico al mismo tiempo que era un obsequio de poder y de racionamiento.

Por otro lado, mi abuela sabe en todo momento cual es su rol social que es el de “ama de casa” y aunque en el imaginario colectivo exista la idea de que ese papel es sinónimo de sumisión, ella muestra en varias ocasiones como detrás de sus labores domésticas y emocionales, hay una carga politizada acerca de su posición social y de la sociedad en general, marcada por la estructura e ideología franquista, que afecta en general a su posición catalogada como mujer y que intenta resistir a ello, como es el caso de la situación que nos comparte con las píldoras, por ejemplo.

Por último, he podido observar cómo algunas de las resistencias que se crearon o que se extendieron durante el periodo franquista, han sido heredadas y siguen en uso a día de hoy, y como otras se han desarrollado por la herencia subjetiva del aparato ideológico nacionalcatólico. Un ejemplo del primer caso, sería el reproducir recetas que fueron creadas a través de tácticas para la supervivencia familiar, o cómo viste Dolores a sus hijos gracias a tácticas que utilizaba para amenizar su vivencia laboral precaria e infantil. Y un ejemplo del segundo caso, es la fuerza tan grande que tenía la ideología de la iglesia dentro de la cultura española, que hasta mi abuela, una persona que tampoco se ha considerado muy creyente, genera altares resistentes a la memoria familiar equiparándolo con la fe religiosa.

El trabajo que he presentado se puede considerar un indicio para entender que las resistencias antifranquistas no son homogéneas, ni se dan en todos los ámbitos públicos y extraordinarios. Sino que necesitamos giros epistemológicos decoloniales y feministas para generar una historiografía antifranquista que englobe todas las realidades sin descarta ninguna por prejuicios o límites androcéntricos.

Introspecciones

Durante todo este proceso ha habido más dudas que certidumbre, acechando. La principal de ellas era, ¿por qué estoy haciendo esto, si forma parte del pasado? ¿sirve de algo?

Hace poco vi un podcast, donde entremezclan política y comedia (*No te metas en política*), y apareció un periodista que trabaja sobre la memoria histórica diciendo “La memoria no es pasado, es presente. [...] No estamos trabajando para el pasado, sino para el presente y el futuro” (Alejandro Torrús).

En medio de una clase del máster de psicología general sanitaria, que estoy realizando en estos momentos, hablamos de los traumas con “t” minúscula que se normalizan, sobre todo bajo un contexto de restricciones, como puede ser un régimen dictatorial, por infravalorar su carga emocional y por ser sobre todo traumas cotidianos. Estos traumas sólo llegan a manifestarse si alcanzan un nivel de extraordinariedad, donde se aúnan varios traumas pequeños, llegando a generar lo que conocemos como estrés post-traumático.

No dejo de ver en los medios de comunicación discusiones sobre esta nueva ley de memoria histórica, que es cuestionada por todos los ámbitos y que parece que (siempre) llega tarde.

En mi Instagram, hace poco, discutí con una pagina, que subió una fotografía “artística” del Valle de los Caídos, sin hacer alusión a la historia que hay detrás, y cediendo miles de comentarios fascistas y franquistas. Aquellas mismas personas detrás de esos comentarios, me amenazaron por escribir que esa fotografía debería ser borrada por hacer apología al franquismo.

Todas estas situaciones que describo, han ocurrido en el mes de Octubre, de 2020. En sólo 30 días, puedo hacer alusión mínimo a cuatro momentos, que me dan motivos para hacer mi trabajo. Pero aun así, tengo inserta en mi paradigma mental, la idea de que no es necesaria mi labor, pues todo se ha hecho y todo se ha dicho. Por eso me sigo preguntando, ¿puedo ofrecer algo nuevo? ¿tengo algo nuevo que decir?, acaso ¿tengo algo que decir?

Soy consciente de que estas preguntas son consecuencias, no sólo de mis procesos mentales, sino que forman parte de un discurso continuo que vivimos los investigadores y las personas que intentamos cuestionar aspectos, sobre un espacio impregnado de institucionalidad, de silencios, de tabúes y de restricciones, como es la historia pasada y presente del estado español. Por ello, con un gran esfuerzo de dar valor a mi trabajo, me dispongo a resaltar algunas cuestiones que creo que son de interés y de importancia a la hora de integrar mi investigación a las que ya hay sobre historiografía antifranquista.

En un primer lugar, añadir la historia oral de vida de mi abuela que tiene el doble de valor para mí, pero también para ser un ejemplo y dar cabida a historias de mujeres comunes y corrientes, que nadie se les acercó, excepto sus nietas cotillas a preguntarles “oye, *Yaya* y ¿cómo fue eso de la guerra y de lo de franco?”. Estas mujeres, sobre todo rurales, que se callaron, que cedieron o que aceptaron muchos de sus mandatos de género, tienen innumerables relatos que contarnos y orientarnos, por su vida cotidiana bajo la mirada vigilante, hegemónica y franquista.

En segundo lugar, nada tiene de extraordinariedad para la historiografía tradicional, escuchar por ejemplo, sobre cómo hacían recetas con lo poco que le daban de racionamiento, o cómo se las apañaban en sus pequeñas casas para dormir tantas personas, o cómo era ser una niña analfabeta y trabajar de sirvienta, o por último cómo es ser una mujer casada migrante en una ciudad grande, como Madrid, con tantos hijos que alimentar y un sólo sueldo del que partir. Si todo lo descrito no es extraordinario, y por tanto no es importante para revelarlo, estamos dejando de lado millones de historias que vivieron directamente y consecuentemente la violencia represiva de la dictadura franquista.

En tercer lugar, la cotidianidad es un lugar donde viven y conviven objetos con nosotros. Donde hay una relación de reciprocidad y emocionalidad. Y sobre todo, un lugar feminizado, privado, pero también político, público y compartido. En esta cotidianidad ordinaria calan muchos mensajes, discursos y modelos sociales que integran en nuestra rutina y nuestra ideología. En un contexto franquista, lleno de propaganda, sus artefactos discursivos y prácticos llegan al día a día y llegan a la manera de estar sentada, de vestirnos, de tratarnos, de cocinar, de limpiarnos, de cuidarnos y en todos los objetos que nos rodean. Por tanto, prestar atención a ellos, nos dan pistas de la carga emocional que tienen y de la carga franquista que han podido heredar.

Y en cuarto lugar, no se vive sin pensar, sin actuar, y en paz, bajo una dictadura que te obliga a tomar posición. Pero se vive resistiendo de diversas maneras, a veces hablando, a veces quejándose, a veces callando, otras resignándose o cediendo. Siendo el arte de ceder, un arte femenino y fundamental (Missé, 2020). Las resistencias feminizadas tienen otro color, que la historiografía tradicional no ha podido observar. Cambiando de foco hacia esas dinámicas ocultas, sobre todo en sus tareas y actitudes normalizadas, se puede entrever resistencias invisibilizadas del día a día por parte de muchas mujeres.

Teniendo todo esto en cuenta, considero que mi trabajo es un buen punto de partida para mi investigación. Un trabajo necesario, para fortalecer el discurso antifranquista desde una perspectiva feminista, con el fin de otorgar espacio a discursos y vivencias que no quisieron ser escuchadas y que se mantuvieron en silencio, por ser ordinarias y feminizadas. De esta manera,

“enfrentarse al folio en blanco siempre ha sido un miedo terrible, y comenzar la escritura de esta fue también un desafío. Mis estructuras estaban llenas de cambios, reformulaciones y de preguntas que no podía resolver hasta que no empezase a dejarme llevar por el ritmo de mi propia escritura. Y es cuando me sentí segura en mis estructuras que fui capaz de empezar a dedicarle tiempo y sensibilidad al proceso de creación de este trabajo.” (Marín, 2020, p.79)

La tarea no fue fácil, pues mis intenciones han variado y han mutado de significado. No solo en resonancia con el contexto social que vivimos de pandemia, sino por procesos mentales y emocionales que he tenido que dejar pasar. La salud mental es primordial, y la mía se vio alterada al inicio del proceso de investigación. Esto me generó mucha incertidumbre, no solo académica, sino también vital, cambiando esta de un día para otro, con trabajos perdidos, objetivos difusos y cambios geográficos.

Mantener una tesis así, no fue fácil pero me mantuvo despierta la sincronía que veía diariamente entre la política franquista, y las dinámicas políticas que se vivían y se viven actualmente en el estado español. Y al otro lado del teléfono y de la mesa, tenía a mi principal sostén y salvavidas de esto, mi abuela, Dolores. No fue fácil hablar del pasado, hablar de traumas o vivencias complicadas, de preguntarle por la violencia vivida, por la soledad sentida y por toda su experiencia que iba desde la infancia, la adolescencia, hasta la adultez y la

actualidad, en un momento significativo, donde le repetían constantemente que su vida corría peligro.

No hay devolución, ni cariño suficiente, para devolverle todo lo que Dolores, mi abuela, me ha dejado, me ha prestado, me ha compartido, me ha susurrado, me ha regañado, me ha cuestionado, me ha informado, y me ha acompañado. No hay nada suficiente, pero estoy buscando la manera de hacerle llegar todo lo que ha generado, de modo que pueda entenderlo, y que su dificultad de lectura y visión, no le sea un impedimento. Mi primera idea es realizar una especie de cuento, con todos sus objetos destacados y todas sus vivencias compartidas para que se vaya a la cama, y vea al lado de su biblia, sus pañuelos y las fotos de sus familiares en la mesilla de noche, una creación suya, como protagonista de su propia vida, resistente a la incertidumbre e y siendo la figura de referencia para su nieta y posiblemente para otras más.

Aún tras la finalización de esta tesis, fruto de miles de intersecciones emocionales, subjetivas, materiales, relacionales, personales, institucionales, etc., no puedo dar por finalizado mi trabajo en este ámbito todavía. Recogiendo las preguntas que realizaba al inicio de este último apartado, ahora las respondo con un sí, sí, y sí. Sí sirve hablar del pasado y sí tengo algo que decir y aportar acerca de ello. Pero sobre todo, quien tiene que aportar es esa generación de abuelas y abuelos, que no sólo se están marchando, si no que estamos dejando marchar todo su recuerdo de vida y de resistencias, todo lo que no hemos preguntado, o todo lo que no han querido decir, todos sus silencios y sus argumentos. Todo eso, lo estamos perdiendo. Y esa pérdida es nuestra porque son parte de nuestra genealogía personal y familiar, pero especialmente, son parte de nuestra genealogía histórica.

“Siempre me han llamado la atención las personas ancianas. Y su silencio. Sobre todo su silencio. ¿Cómo pueden pensar que no tienen nada que decir? Yo estoy deseando escuchar sus palabras. A veces, escuchar a alguien es un simple impulso para hacerle saber que está existiendo. Siempre pregunté con tanta curiosidad. Me conmueve ese silencio. Ese silencio cómodo en el que aguantan. ¿Cómo es posible? Quizá, se ha diluido el ego o no hay fuerzas para pronunciar. Quizá, ya se han olvidado las palabras, o tal vez, las palabras no se dicen por miedo a que lo primero que salga sea una lágrima en vez de un tono de voz.” (Martínez, 2020)

Un silencio generacional, un silencio generizado, un silencio familiar y social. Un silencio que se puede romper cuando no hay silencios en la sobremesa, cuando hay ruidos de mascadas, ruidos de los tenedores sobre los platos, ruidos de sorbos de agua o un cuchillo que se cae al suelo. Ruidos de sobremesa que vislumbran historias que estaban guardadas para compartirlas mientras se reposa lo comido, se reposa lo emocional y lo vivido. Una especie de tranquilidad agradable y compartida, para comentar y resistir ante una situación que apenas nos deja espacio para encontrarnos y cuidarnos.

- Yaya, cuando haces la sobremesa o cuando se hacía en tu casa o lo hacían tus padres o algo, ¿había algo que nunca faltaba?

- ¿Que nunca faltaba? Nunca faltaba una navaja de mi padre. Nunca podía faltar. Porque era el que partía el pan y no cortaba el pan na más que él. Manías. Y en la mesa no se hablaba, había que comer. Agua tampoco se bebía, porque si se bebía agua se llenaba el estómago de agua y había que comer lo que había. Manías. Pero bueno, las teníamos que acatar. Me estoy acordando ahora, ya hace unos pocos de años que no se me va mi madre de la cabeza y antes no me acordaba yo tanto. Y me acuerdo mucho de ella porque mis manos me recuerdan a las suyas y siempre me han gustado mucho las manos de mi madre, porque tenía unas manos muy chiquititas y muy bonitas. Son detalles que... que sí. Mi padre era muy estricto, mi madre no lo era tanto.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguado H., Ana y Ramos P., M^a Dolores (2007). La modernidad que viene. Mujeres, vida cotidiana y espacios de ocio en los años veinte y treinta. *Arenal: Revista de historia de mujeres*, 14(2), 265-289.
- Agulló Díaz, M^a del Carmen (1990). Mujeres para Dios, para la Patria y para el hogar (La educación de la mujer en los años 40). En *Mujer y educación en España, 1868-1975: VI Coloquio de Historia de la Educación* (pp. 17-26).
- Agulló Díaz, M^a del Carmen (2010). La voz y la palabra de los 'tesoros vivos': fuentes orales y recuperación del patrimonio histórico-educativo inmaterial. *Educatio siglo XXI*, 28(2), 157-177.
- Ahmed, Sara (2015). *La política cultural de las emociones* (2.^a ed.). (Trad. Cecilia Olivares Mansuy). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género. (Version original en inglés: *The Cultural Politics of Emotion*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2014)
- Ahmed, Sara (2017). *Vivir una vida feminista*. (Trad. María Enguix). Barcelona: Bellaterra. (Version original en inglés: *Living a feminist life*. Carolina del Norte: Duke University Press, 2017).
- Ahmed, Sara (2006). Orientations: Toward a queer phenomenology. *GLQ: A journal of Lesbian and Gay Studies*, 12(4), 543-574.
- Anzaldúa, Gloria (1983). Speaking in tongues: A letter to 3rd world women writers. En Cherríe Moraga y Gloria Anzaldúa (Eds.) *This Bridge Called My Back. Writings by Radical Women of Color* (pp. 165-190). Nueva York: State University of New York Press, Albany
- Anzaldúa, Gloria (1984). *Borderlands / La Frontera: The New Mestiza* (4th ed.). San Francisco: Aunt Lute Books.

- Anzaldúa, Gloria (1990). Haciendo caras, una entrada: An introduction. *Making face, making soul: Haciendo caras: Creative and critical perspectives by feminists of color*, xv-xxviii. San Francisco: Aunt Lute Books.
- Barros del Río, María Amor, & Gómez Cuesta, Cristina (2009). Construcciones de la subjetividad femenina en regímenes nacionalistas: los casos de España e Irlanda. *Arenal: Revista de historia de mujeres*, 16(1), 151-171.
- Bernecker, Walther L. (1992). La historiografía alemana reciente. *Historia Contemporánea*, 7, 31-49.
- Borderías, Cristina (1993). *Entre líneas: trabajo e identidad femenina en la España contemporánea: la Compañía Telefónica, 1924-1980* (Vol. 65). Barcelona: Icaria Editorial.
- Borderías, Cristina (1993). Emigración y Trayectorias Sociales Femeninas. *Historia Social*, (17), 75-94. Recuperado en noviembre 22 de 2020, desde <http://www.jstor.org/stable/40340346>
- Bourdieu, Pierre (1990). *The logic of practice*. (Trad. Richard Nice). California: Stanford University Press.
- Cabrero Blanco, Claudia (2004). Espacios femeninos de lucha: “rebeldías cotidianas” y otras formas de resistencia de las mujeres durante el primer franquismo (Asturias, 1937-1952). *Historia del presente*, 4(2004), 31-45.
- Cabrero Blanco, Claudia (2015). Tejiendo las redes de la democracia. Resistencias cotidianas de las mujeres durante la dictadura franquista. En Yusta, Mercedes y Peiró, Ignacio (Eds) *Heterodoxas, guerrilleras y ciudadanas. Resistencias femeninas en la España moderna y contemporánea* (pp. 197-217). Zaragoza: Institución Fernando el Católico
- Casado Aparicio, Elena (1999). A vueltas con el sujeto del feminismo. *Política y sociedad*, 30, 73-91.

Casanova, Julián, Espinosa Maestre, Francisco, Mir, Conxita, & Moreno Gómez, Francisco (2002). *Morir, matar, sobrevivir: La violencia en la dictadura de Franco*. Barcelona: Crítica

Certeau, Michel De (2000). La invención de lo cotidiano. *I Artes de hacer*. (Trad. Alejandro Pescador) México: Universidad Iberoamericana. (Versión original en francés: *L'invention du quotidien I. Arts de faire*. Galimard, 1990).

De Barbieri, Teresita (1993). Sobre la categoría género: una introducción teórico-metodológica. *Debates en sociología*, 18, 145-169.

Di Febo, Giuliana (1979). *Resistencia y movimiento de mujeres en España 1936-1976* (Vol. 3). Barcelona: Icaria.

Di Febo, Giuliana (2006). Resistencias femeninas al franquismo. Para un estado de la cuestión. *Cuadernos de historia contemporánea*, 28, 153-168.

Díaz Sánchez, Pilar y Gago González, Jose María (2006). La construcción y utilización de las fuentes orales para el estudio de la represión franquista. *Historia Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 6.

Gagnon, Nicole (1993). Sobre el análisis de los relatos de vida. (Trad. José Miguel Marinas y Cristina Santamarina). En José Miguel Marinas y Cristina Santamarina (Eds.) *La Historia oral: Métodos y experiencias* (pp. 35-46) Madrid: Debate.

Gálvez Muñoz, Lina (2016). *La economía de los cuidados* (1ª ed.). Sevilla: Deculturas Ediciones.

García-Nieto París, M^a. Carmen (1988). Fuentes orales e historia. *Historia, Fuente y Archivo Oral*. Conferencia llevada a cabo en el seminario de la Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Madrid.

García Belío, Laura (2020). *Espacios para el común. Sobre la edición independiente como alternativa de intervención cultural*. Trabajo de fin de máster, Estudios de género y de las mujeres, Universidad de Granada y Universidad de Bologna, España e Italia.

Haraway, Donna J. (1992). Ecce homo, ain't (ar'n't) I a woman, and inappropriate/d others: The human in a post-humanist landscape. En Judith Butler y Joan W. Scott (Eds) *Feminists theorize the political* (pp. 86-100). Nueva York: Routledge.

Haraway, Donna J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinención de la naturaleza* (Trad. Manuel Talens) (Vol. 28). Valencia: Universitat de València.

hooks, bell (1984). *Feminist Theory: From Margin to Center*. Boston: South End Press.

hooks, bell [leocine]. (2006, Diciembre 10). bell hooks Pt 1 cultural criticism and transformation [Archivo de video]. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=KLMVqnyTo_0&t=42s&ab_channel=leocine

Juliano, Dolores (2020). Si la prostitución no fuera acompañada del rechazo social, podría resultar atractiva para más personas. *Pikara Magazine* [en línea]. Disponible en: <https://www.pikaramagazine.com/2014/03/si-la-prostitucion-no-fuera-acompanada-del-rechazo-social-podria-resultar-atractiva-para-mas-personas/> [Recuperado 19 Agosto 2020].

Kaplan, Temma (1991) Conciencia femenina y acción colectiva: el caso de Barcelona, 1910-1918. En James S. Amelang y Mary Nash (Eds.) *Historia y Género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea* (pp. 267-295). Valencia: Alfons el Magnámin,.

Labanyi, Jo (2002). Resemanticizing feminine surrender: cross-gender identifications in the writings of Spanish female fascist activists. *Hispanic Issues*, 27, 75-94.

Labanyi, Jo (2010). Doing things: emotion, affect, and materiality. *Journal of Spanish Cultural Studies*, 11(3-4), 223-233.

- Lasén, Amparo y Casado, Elena (2014). Conversaciones Ordinarias [Audio podcast]. Recuperado de <http://www.elestadomental.com>
- Lüdtke, Alf (1995). De los héroes de la resistencia a los coautores. «Alltagsgeschichte» en Alemania. *Ayer*, (19), 49-69.
- Marín Torres, Jesús (2020). *Diálogos Masculinos Reactivos y Singulares*. Trabajo de fin de máster, Estudios de género y de las mujeres, Universidad de Granada y Universidad de Lódz, España y Polonia.
- Martínez López, Diego (2020). Mujer e ideología en la dictadura franquista: Navarra (1939-1960). *Arenal: Revista de historia de mujeres*, 27(1), 315-319.
- Martínez Rodríguez, Marta (2020, 25 abril). ¿Qué lugar ocupa la vejez?. *El salto* [en línea]. Disponible en: <https://www.elsaltodiario.com/vejez/que-lugar-ocupa-la-vejez>
- Medina Doménech, Rosa María (2012). Sentir la historia. Propuestas para una agenda de investigación feminista en la historia de las emociones. *Arenal: Revista de historia de mujeres*, 19(1), 161-199.
- Missé, Miquel (2020) Los hombres de verdad tienen curvas #1. Con Clara Serra y Miquel Missé [Audio podcast]. Recuperado de <https://soundcloud.com/lacasaencendida/los-hombres-de-verdad-tienen-curvas-con-clara-serra>
- Mohanty, Chandra T. (2008). Bajo los ojos de occidente. Academia Feminista y discurso colonial. En Liliana Suárez Navaz y Rosalva Aída Hernández Castillo (Eds.) *Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes* (p. 117-163). Madrid: Ediciones Cátedra
- Molinero, Carme (2004). Mujer, represión y antifranquismo. *Historia del presente*, 4, 9-12.
- Molyneux, Marine (2003). *Movimientos de mujeres en América Latina: estudio teórico comparado* (Trad. De Jaqueline Cruz) (Vol. 76). Madrid: Ediciones Cátedra Universitat de Valencia.

- Morales Villena, Amalia, y Vieitez Cerdeño, Soledad (2017). Intervención femenina en el mundo rural franquista (España, 1939-1975). Las cátedras ambulantes de la Sección Femenina de la Falange española y su labor de divulgación sanitaria y social. *História: Questões & Debates*, 65(1), 175-205.
- Morant Deusa, Isabel y Bolufer Peruga, Mónica (1998). Presentación. Historia de las mujeres e historia de la vida privada: confluencias historiográficas. *Studia Historica. Historia Moderna*, 19.
- Morant Deusa, Isabel; Segura Graíño, Cristina; Di Febo, Giuliana, y Perry, M^a Elizabeth (2013). Arenal y la historiografía feminista española e hispanista en las dos últimas décadas. *Arenal: Revista de historia de mujeres*, 20(1), 81-105.
- Morcillo Gómez, Aurora (2016). *En Cuerpo Y Alma*. (Trad. Tomás Fernández Aúz y Beatriz Eguibar). Madrid: Siglo XXI de España.
- Moreno Andrés, Jorge (2019). *El duelo revelado. La vida social de las fotografías familiares de las víctimas del franquismo*. Madrid: CSIC. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Murillo Aced, Irene (2015a). Comunidades de dolor. Narrar lo ocurrido, o conservarlo en el cuerpo. En Juan Carlos Colomer Rubio, Javier Esteve Martí y Mélanie Ibáñez Domingo (Eds) *Ayer y hoy: Debates, historiografía y didáctica de la Historia* (pp. 89-92). Valencia: Universitat de València.
- Murillo Aced, Irene (2015b). Dignidad, supervivencia y luto. Agencias y resistencias de mujeres aragonesas de guerra y posguerra. En Yusta, Mercedes y Peiró, Ignacio (Eds) *Heterodoxas, guerrilleras y ciudadanas. Resistencias femeninas en la España moderna y contemporánea* (pp. 149-174). Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Murillo Aced, Irene (2015c, 22 noviembre). Resistencias invisibles de mujeres contra el Franquismo. *Periódico Diagonal* [en línea]. Disponible en: <https://www.diagonalperiodico.net/saberes/28397-resistencias-invisibles.html>

- Nash, Mary (1999). *Rojas. Las mujeres republicanas en la guerra civil*. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones, S. A.
- Ortega, Francisco (2008). Rehabitar la cotidianidad. En Francisco A. Ortega (Ed.) *Veena Das: sujetos de dolor, agentes de dignidad*, (pp. 15-70). Bogotá: Colección Lecturas CES.
- Ortiz, Carmen (2005). Fotos de familia. Los álbumes y las fotografías domésticas como forma de arte popular. *Maneras de mirar. Lecturas antropológicas de la fotografía*, 189-209.
- Pateman, Carole (1995). *El contrato sexual* (Trad. M^a Luisa Femenías, revisada por Maria-Xosé Agra Romero) (Vol. 87). Barcelona: Anthropos Editorial.
- Quiñonero Hernández, Llum (2009). Verlas y nombrarlas: el deber de recomponer la trama de los relatos no contados. *Andalucía en la historia*, (25), 36-38.
- Perec, Georges (2008). *Lo infraordinario*. (Trad. Mercedes Cebrián) Madrid: Editorial Impedimenta. (Versión original en francés: *L'Infra-ordinaire*, Paris: Editions du Seuil, 1989)
- Robles Sanjuán, Victoria y Grana Gil, Isabel (2007). Transmisiones educativas generacionales: discursos sentimentales y conflictos de vida. En Josep González-Agàpito, Salomó Marquès y Berta Noguera (Eds.), *Resistència al franquisme i educació no formal de les actes*. (pp. 299-314). Banyoles: Centre d'Estudis Comarcal de Banyoles
- Robles Sanjuán, Victoria (vroblessanjuán@gmail.com) (2020, 30 Marzo). Esquema General TFM. Correo electrónico envío a: Tamara (tamaraalob.9@gmail.com).
- Rodríguez López, Sofía (2012). Vidas cruzadas. Las mujeres antifascistas y el exilio interior/exterior. *Arenal: Revista de historia de mujeres*, 19(1), 103-140.
- Rosón, María y Medina Doménech, Rosa (2017). Resistencias emocionales. Espacios y presencias de lo íntimo en el archivo histórico. *Arenal: Revista de historia de mujeres*, 24(2), 407-439.

- Saenz del Castillo Velasco, Aritza (2011). Las amas de casa: Sujeto constructor de derechos durante el franquismo. *Arenal: Revista de historia de mujeres*, 18(1), 181-216.
- San Francisco, Concha (2020). La hija del chocolatero. En *Las nietas de la memoria* (pp. 49-73). Madrid: Bala Perdida Editorial S. L.
- Sánchez, María (2020). *Tierra de mujeres: Una mirada íntima y familiar al mundo rural*. Barcelona: Editorial Seix Barral.
- Sánchez Sánchez, Pura (2009). Heroínas invisibles. Mujeres entre la represión y la resistencia (1936-1959). *Andalucía en la historia*, (25), 9.
- Sánchez, Pura (2016). *Mujeres Náufragas. Los consultorios femeninos en la España de los sesenta y setenta*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Scott, James C. (2000). Los dominados y el arte de la resistencia (Trad. Jorge Aguilar Mora). *México: Era*. (Versión original en inglés: *Domination and the Arts of Resistance. Hidden Transcripts*, Yale University, 1990)
- Scott, Joan W. (2008). *Género E Historia* (Trad. Consol Vilà I. Boadas). México: Fondo de Cultura Económica, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Vilanova, Mercedes (1995). El combate, en España, por una historia sin adjetivos con fuentes orales. *Historia y fuente oral*, 95-116.
- Woolf, Virginia (1967). *Una habitación propia*. (Trad. Laura Pujol). Barcelona: Editorial Seix Barral.
- Yusta Rodrigo, Mercedes (2002). Historia oral, historia vivida: El uso de fuentes orales en la investigación histórica. *Pandora: revue d'etudes hispaniques*, (2), 235-244
- Yusta Rodrigo, Mercedes (2004). Rebeldía individual, compromiso familiar, acción colectiva. Las mujeres en la resistencia al franquismo durante los años cuarenta. *Historia del presente*, 4, 63-92.

Yusta Rodrigo, Mercedes (2005). Las mujeres en la resistencia antifranquista, un estado de la cuestión. *Arenal: Revista de historia de mujeres*, 12(1), 5-34.

Zanella, Jacobo (2018). Lo infraordinario. *Narraciones alrededor de Georges Perec y la búsqueda literaria de lo cotidiano*. México: Gris Tormenta.

ANEXO – TRANSCRIPCIONES

Enlace a todas las transcripciones en físico:

https://drive.google.com/drive/folders/1_kABgwne_0E0MIykR1PXZEIRh9ybyeRd?usp=sharing